SABAY

ESCRIBA

XIX
519

C6

C

FILOSOFIA

DEL

ARTE DE LA ESGRIMA

LA TEORÍA Y LA PRACTICA PARA DEFENDERSE
Y OFENDER CON VENTAJA

Obra útil para los aficionados que se dedican al estudio de este arte
y especialmente para los militares

PUBLICADO AL ILMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

GENERAL D. MAXIMO SANTOS

ESCRITO

Por Mariano Sábat y Fargas

Profesor de esgrima y Sargento Mayor del Ejército de la República
Oriental del Uruguay

MONTEVIDEO
Imprenta á vapor de «La Nacion». Rincon núm. 16.
1883

XIX-519

FILOSOFIA

DEL

ARTE DE LA ESGRIMA

LA TEORÍA Y LA PRACTICA PARA DEFENDERSE
Y OFENDER CON VENTAJA

Obra útil para los jóvenes que se dedican al estudio de este arte
y especialmente para los militares

DEDICADO AL EXMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

GENERAL D. MÁXIMO SANTOS

ESCRITO

Por Mariano Sábat y Fargas

Profesor de esgrima y Sargento Mayor del Ejército de la República
Oriental del Uruguay

BIBLIOTECA DEPORTIVA NACIONAL
I.N.E.F.
MADRID

MONTEVIDEO
Imprenta á vapor de «La Nacion», Rincon núm. 16
1883

e

PROLOGO

I

En la época presente, viénese observando un inmenso deseo de explicar, y de que nos espliquen, lo que hacemos y lo que hacen. Tan cierto es así, que hasta los oficios mas humildes han ido y van sucesivamente formando su tema. Se ha comprendido bien que la práctica con la teoría deben ir siempre estrechamente unidas, porque aislada, cada una de ellas es deficiente, sinó le sirve de complemento la otra.

II

Pues bien, esta tendencia se observa en el arte de la esgrima, no basta enseñar á tender bien el brazo, á largarse à *fondo*, á tirar el golpe *derecho*, el *pase*, los *tajos* y *reveses* á parar, á *contestar*, á marchar adelante y atrás á ejecutar los movimientos con rapidez y precision, que las posiciones sean elegantes, que los movimientos sean ejecutados con precision, con energía, con soltura, en fin, no basta decimos enseñar á darle á la mano habilidad, al cuerpo gracia y arrogancia, pues todos, absolutamente todos, piden algo mas.

III

¿Que mas se le puede pedir á un maestro en el arte de defenderse? Se le pide que explique, que diga el porque del

golpe *derecho* y que condiciones se necesitan para poder tocar con él, cuando y en que instante podrá tocar con el *pase*, con el t*ajo*, con el *reves*.

IV

Se vé obligado el maestro con frecuencia á tener que resolver el problema, sobre cual arma es la mas apropiada para la ofensa y defensa, si las de punta y filo, ó la que no tiene mas que punta.

V

Ha de intervenir frecuentemente en las diferentes cuestiones respecto á las falsas teorías de los golpes secretos, de aquellos que en todo tiempo han sabido explotar con provecho alguno charlatanes,gracias á la ignorancia del infeliz que ha tenido que ir en busca de un juego de recurso, para poder salir airoso en un lance sério. Escusado parece afiadir que en estos casos, la enseñanza de un golpe especial ó desconocido, como se asegura siempre al incauto, le cuesta á este, una suma respetable, sin que por esto salga mejor defendida su piel.

VI

Frecuentemente se le consulta al maestro, pidiéndole su opinion, acerca de lo que es preferible, si la ofensa ó la defensa, sin comprender que en la ofensa está la defensa, y que en la defensa se halla así mismo la ofensa.

VII

Muchas veces se pretende convertir al maestro en consumado historiador, acudiendo á él para conocer la historia de la esgrima. Aquel maestro que carezca de tales conocimientos, no puede contestar otra cosa, sino que los principios del arte, deben perderse en la noche de los tiempos. Al aparecer el hombre sobre la tierra, se halló precisa-

mente obligado á atacar y á defenderse, y á medida que fué proporcionandose armas y modificándolas, debió desde luego buscar el modo de manejarlas siempre con ventaja, puesto que asi parece que son las necesidades que reclama la propia defensa, y exigen las mismas leyes de la natura-leza humana. No intentamos por nuestra parte seguir en todos y cada uno de sus detalles la historia de la esgrima, sino solamente mencionar de paso los hechos que juzgue-mos conducentes al fin y objeto inclusive, que en nuestra obra nos proponemos.

VIII

En primer lugar aparecen las toscas armas formadas por un simple palo, luego las de piedra, variando sus formas y dimensiones, segun debia ser su aplicacion y las fuerzas del individuo que habia de manejarlas. Despues, cuando los metales llegaron á ser utilizados por el hombre, uno de los primeros usos á que se les aplica, es precisamente á la construccion de armas.

IX

Parece indisputable que á medida que el hombre fué adelantado en la construcion de armas, hubo de sucederle lo propio con respecto á sus medios de ofender y defender-se. Tal es la condicion humana, como lo demuestra bien el grado de perfeccion á que ha llegado al arte en la cons-truccion de armas modernas, y el cuidado con que se tratan de adquirir los mayores conocimientos en la ciencia de no dejarse vencer, lo cual viene siendo la preocupacion constante de todos los hombres que rigen los destinos de las diferentes naciones.

X

El problema de la paz, á juzgar por lo que sucede en nuestros dias en todos los paises del mundo, descansa

BIBLIOTECA DEPORTIVA NACIONAL
INEF.
MADRID

en el mayor número de cañones, en la perfeccion de su construccion y alcance, peso de sus proyéctiles y en el mejor sistema de manejarlos.

XI

Todos los ramos del saber humano se aplican al arte de la defensa y todas ellas son de alta necesidad; ninguna ciencia se desgrada, ninguna se envilese al prestarle su cooperacion. El autor de un nuevo sistema de cañones, el inventor del mejor fusil, aquel que confeciona una táctica superior á las conocidas, todos reciben un premio al igual del hábil estrategio, cuyo saber le proporciona el triunfo sobre el enemigo, y que ciñe á su frente la gloriosa corona del vencedor.

Pero preciso es que abandonemos lo que no nos interesa directamente para volver á nuestro tema, es decir, á la esgrima.

XII

Si bien es verdad que se habla y aun se conocen los distintos medios que empleaban para manejar con destreza sus armas los mas antiguos pueblos, es verdad tambien, que nada se ha podido encontrar escrito al respecto bajo el punto de vista del arte de la esgrima. El primero que deja algo para sus sucesores es, el veneciano Marazzo en su tratado de *gli armi* en 1570, cuya obra se considera como la primera en el órden cronologico se entiende. Despues Henrry de Samt Didier en 1573 y Girad Ilubault en 1628 dan á conocer las exelencias de sus escuelas.

XIII

Fuera de duda, en ninguna época ha sido mas estudiada la esgrima que en la época presente, en que se han realizado los mayores adelantos, y nunca como en el siglo

actual se han, acupado tantos autores de este arte noble y eminentemente varonil.

XIV

Las armas para la ofensa y defensa, han sido de una variedad tan extensa, que hace sumamente difícil su exacta enumeracion, aparte de que careceria de objeto en una obra como ésta, destinada solo á explicar con claridad el arte de la esgrima.

XV

El verdadero arte de la esgrima, podria con fundamento decirse que dá comienzo con la espada y la daga, cuyas armas eran esgrimidas á la vez, cuya escuela parece que corresponde á los españoles, pues estos ya se habian distinguido en las mas remotas épocas segun atestiguan Polibio, al decir que, los romanos tomaron de la España, la forma y tamaño de la espada, y su modo de esgrimirla, no pudiendo sin embargo imitar su temple. Lucio Floro, hablando de ésta nacion dijo que era el seminario de los ejércitos y maestra de Aníbal. Aulio Gelio en sus «noches áticas» atribuye á la espada española la victoria que alcanzó en el duelo con Torcuato.

XVI

Con la espada y la daga empieza el arte de la esgrima, cuyo sistema cuenta una existencia remotísima, pues los españoles sostuvieron con ellas, muchos combates contra los árabes, y á ellas tambien deben muchos triunfos. Escusado es agregar, que el modo de esgrimirlas, ha sufride mil distintas modificaciones.

XVII

El modo anterior de ser manejadas esas armas, ha llegado hasta nuestros dias, y las hemos visto esgrimir con mu-

cha gracia y destreza al décano de los maestros valencianos; nos referimos al maestro Riera. El antiguo manejo de estas armas ha llegado á decaer hasta tal punto, que hoy dificilmente encontrariamos quien se dedique á enseñarlo ni una persona verdaderamente diestra en ellas.

XVIII

Llegó un momento, en que la espada que podemos llamar clásica, se dividia en dos, con distintas denominaciones.

El florete se quedó con la punta, el sable con el filo, formandose como era consiguiente dos escuelas una de florete, es decir de punta esclusiva, y otra de filo, el sable.

XIX

El sable, como arma de punta y filo, débese considerar que es el arma en que verdaderamente queda representando la antigua espada, bajo el punto de vista del arte: el sable decimos á igual de la espada de aquel tiempo lleva la punta y el filo, con la única diferencia de que aquella era completamente recta y su taza circular y con cruceta.

XX

Al aparecer las dos escuelas, es indudable que en un principio debió reinar la confusion mas completa, pues el problema, no podia de pronto quedar bien definido.

XXI

El florete que ha llevado el nombre de espada, por creerse quizás con el derecho de heredarlo por la circunstancia de ser completamente recto, heredó tambien de la espada los movimientos anchos y los múltiples movimientos de pies y de cuerpo, sin considerar que lo que se esgrimia era una sola arma, es decir, quedaba completamente escluida la daga, y aun el filo que la espada, tenía y que dada esa diferencia los *cambios de línea*, los *cuarteos*, las *trepidaciones*

las clasificaciones de *primera, guardia* de *segunda y guardia de tercera* debian lógicamente desaparecer, así como el juego abierto del arma, por ser el florete sumamente ligero y por lo mismo de manejo mucho mas fácil. Sin embargo, esa práctica erronea continuó largo tiempo sin abolirse.

XXII

Aparece en 1766 M. Danet, maestro de armas en Paris, publicando un voluminoso tratado sobre el «Arte de las Armas» su escuela está basada en las *flanconadas* y *ligamentos*, con una suma enorme de combinaciones, y vueltas de mano basado todo, en el juego abierto. Mas tarde M. Lafaugere, dá á conocer su escuela de florete, cierra mas el juego, pero viendo la facilidad con que es manejado, multiplica sus combinaciones hasta el extremo de presentarnos la friolera de 12.860 estocadas: error enorme, porque una escuela tan estensa, debia por precision hacerse dificil y pesada; dando con este origen á nuevos estudios buscando el medio de simplificar y cerrar mas el juego

En fin, para abreviar, Grissier quiso tentarlo, pero pegado á la tradicion, admirador de la antigua escuela, no supo alcanzar á satisfacer el general deseo; por ultimo surgió la escuela por exelencia, la escuela basada en la rápidez, en la sencillez, destruyendo las largas combinaciones; y al *cupé* es preferido el golpe *derecho*, al *ligamiento* el *pase*, y se empieza á presentar el golpe de *arresto* á todo golpe que en su formacion se separe de la línea central del ataque, las palabras *ligamento flanconada* y *empeño* de *arma* que significa forzar las armas, se sustituyen por la de *sentimiento* de hierro, lo cual demuestra, la finura en el arte y la delicadeza del arma.

XXIII

Los *cambios de línea*, los *cuarteos* las *trepidaciones*, de-

saparecen por completo, sustituyendoles la rapidez y la velocidad, quedando todo reducido dentro de la línea *recta* y va tomando la esgrima nuevo vuelo. Ya no hay golpes secretos, todo queda reducido á *parar antes que toquen* y á *tocar antes que paren.*

XXIV

El sable tuvo que experimentar las mismas vicisitudes y las mismas modificaciones. Al quedarse el sable con la parte de filo de la espada, se presenta con una multitud de combinaciones erronéas, se empieza por la cuestion de la fuerza, y con objeto de producir con el filo la herida mas profunda se le dá un manejo sumamente abierto, haciendo describir al arma y al brazo grandes círculos, unas veces partiendo el movimiento de la articulacion del hombro, y otras veces del codo, y bien puede decirse, que este era el movimiento mas cerrado que con el sable se ejecutaba.

XXV

La punta se aplicaba poco, pues muy rara vez se presentaba combinacion alguna en que figurase la estocada, pues todo completamente todo lo absorvia el filo

XXVI

Los movimientos de pies estaban representados hasta con lujo; maestro habia que en los *cambios de linea* se mostraba tan exigente, que despues de estar el discipulo á fondo, le obligaba á salir de *línea*, ya á la derecha, ya á la izquierda los *arrestos* de punta eran sinó desconocidos, muy poco usados por lo menos, asi como los *golpes de tiempo* al brazo, que se practicaban muy rara vez.

Pero la reforma debía forzosamente venir, el sable en todas condiciones tenía que ser modificado y con la modificacion del arma, variar sensibleente su manejo.

Así fué que el arma perdió su enorme curvatura, haciéndose mas recta, disminuyendo al propio tiempo su peso, y quedando manejable con mayor facilidad.

XXVII

La modificacion llegó por fin, y los golpes, los *fingimientos*, ya no se hacen por movimientos *circulares* la línea central es la que preocupa, y se reduce al movimiento del brazo y del arma al centro: los grandes circulos son contrarestados por el *Arresto* de punta; los menos abiertos lo son por los golpes de *tiempo* al brazo, y cada vez se ve mas obligado el sablista á reducir su juego á la línea central del combate. A medida que se empezo á adquirir este convencimiento, se empezó tambien á comprender la importancia del juego cerrado y la conveniencia de combinar el filo con la punta, y la punta con el filo.

XXVIII

El que hace constantemente uso del filo, se ve la punta del arma enemiga en el pecho, y el que se reduce solo á la punta, se ve contrarestado por los golpes de filo al brazo.

XXIX

Los cambios de *línea* y los *cuarteos* son impracticables, se consideran inútiles, hay que abandonarlos por el peligro que su ejecucion ofrece, pues hay que desarrollarlo todo en la línea recta y con rapidez, con brevedad, de lo contrario el golpe alcanza á ofender, y como qne es mas fácil y breve dar un paso atrás, nadie se acuerda del cambio de *línea*.

XXX

Hasta nuestra misma escuela no es la que aprendimos con el venerable maestro Cea, uno de los últimos de la escuela clásica, el cual abandonó la espada y la daga por considerarlas embarazosas, haciéndose progresista para no marchar contra la corriente general.

No podia suceder de otro modo, porque aunque aquel hombre representaba toda una generacion de hábiles é inteligentes maestros generacion que empezó ante los muros

de Granada y terminó al presentarse los cantonales en Cartagena,comprendió pronto las ventajas que el nuevo sistema ofrecia y aceptó de lleno unas modificaciones que la necesidad venia reclamando desde mucho tiempo atras.

Nada hay tan duro para ciertas personas, como tener que romper con la tradicion, y además hacer estudios nuevos que por el mero hecho de su poca antigüedad, generalmente se hacen odiosos ó cuando menos repugnan á los que estan educados en escuela diferente. No sucedió así con el maestro Cea, que colgando su espada y su daga, poco á poco renunció á la escuela clásica para empuñar el sable y el florete, demostrando una grandeza de alma que no todos poseen y que constituye su mejor elogio.

No se crea por esto que renunció del todo á su antigua escuela, pues si bien es cierto que renunció al arma, no por eso pudo desprenderse del todo de su arte clásico: la mayor parte del sistema antiguo de la espada y daga fué aplicado al florete y al sable así es qne en su método de enseñanza figuraron los *cambios de linea* los *cuarteos* y trepidaciones, y los *desarmes*, empleando tambien la mano izquierda, reminiscencias de la daga.

XXXI

Se presentan los maestros Cucala, Merelo, tratan de modificar la esgrima del sable y algo lograron, pero se manifiestan apegados á la tradicion, quieren demostrar las ventajas de los cambios de *línea*, y de los *cuarteos*, recomiendan los desarmes, y sus tratados no alcanzan el resultado apetecido.

En la parte teórica son muy poco esplícitos. Nada dicen de lo que no se ve, de aquello que pertenece al alma, de la facultad interior, la cual sirve de base á todo tirador, no nada dicen del exacto conocimiento de las distancias, ni

de su importancia en el combate, ni del estado anímico del adversario.

Ellos siguieron casi el mismo sistema que sus predeceso-res es decir, los molinetes y los complicados movimientos de pies sin cnosiderar, que todo ello, era antiguo y de consi-guiente que se debian buscar otros medios mas nuevos y adecuados para tocar y no ser tocado.

XXXII

Creemos y á la verdad no se puede negar, que el florete es el arma con el cual se desarrolla mejor el arte, pero ¿de que sirve tanto arte, tanta ciencia, si el arma no tiene aplicacion en todos aquellos casos en que el hombre nece-sita ofender y defenderse? Aumentar su resistencia equi-valdria á aumentar su peso, y como es natural el arte saldria perjudicado.

No hay duda que el arma tendria entonces mayor apli-cacion, que podria figurar en los ejércitos, pero para el caso, ya tenemos el sable cuya arma reune la resistencia y la ventaja del filo, cualidades que la ponen en mejores condiciones para la ofensa y defensa.

XXXIII

El sable, si pretendemos estudiar su punta para ponerla enuso, el hombre que esté dotado de buen brazo, podrá desarrollar su juego casi lo mismo que en el florete, si á esto se agrega el conocimiento del filo, veremos claro que es arma superíor al florete.

Para dar al florete mayor resistencia hay que aumentar su peso, y careciendo, de filo, quedará siempre dominado por el sable que reune ambas cosas, y á todo intento de ataque de punta, se puede contestar atacando el brazo de quien maneja el florete, circunstancias todas que reunidas dan al sable incontestable superioridad sobre la otra arma.

XXXIV

Si el florete sigue con su sencilla resistencia, las paradas para defenderse de los ataques del sable serán impracticables, puesto que al momento se quedaria desarmado y obligado el tirador de florete á hacer la defensa *huyendo* el cuerpo y separando el arma del centro. Teniendo que adoptar este sistema de defensa, casi en absoluto,es á todas luces visible el inminente peligro que corre el tirador de florete.

XXXV

El método de esgrima de sable que mas se aproxime á la espada clásica es indisputable que será el mejor y esto se consigue exigiendo al tirador las condiciones siguientes:

1.º Que á todo ataque, pronuncie cuanto le sea posible la extension de brazo.

2.° Que las *fintas* y golpes de filo sean hechos desde la articulacion del codo á la muñeca.

3.° Que los *golpes* y *fintas* de filo nazcan del centro, escluyendo siempre que se pueda los movimientos circulares.

4.° Hacer mucho uso de la punta, procurando que los ataques empiecen con combinacion de punta y que terminen lo mismo.

5.° Que cuando el adversario haga mucho uso del filo el otro lo *arreste* de punta.

6.° Que en la actitud de *guardia* la punta sea la que domine al contrario.

Siguiendo este sistema la esgrima de sable será superior á la antigua escuela de Cucala, Merelo y del célebre Cea, no siendo el florete el que se presente con mejores medios ó recursos que los del sable.

XXXVI

No cabe duda, de que la superiodidad por muchos motivos corresponde de derecho al sable, pero tambien es verdad, que en gran parte ese resultado se obtendrá mas fácilmente, siempre que el maestro de quien dependa su demostracion, se dedique á enseñar con esmero los medios de ofensa y defensa, que en esta arma se pueden desarrollar,

Ahora bien, con lo que llevamos dicho, creemos que basta para probar: primero que el sable es el arma que mejor representa, que mas se aproxima á la antigua espada, ó sea al arma clásica, puesto que á igual de ella tiene la puuta y el filo; y segundo, que es indiferente bajo el punto de vista del arte que sea curva ó recta.

XXXVII

Separados por completo de la antigua escuela, la esgrima reporta de su modificacion ventajas muy marcadas, bajo cualquier aspecto que se le examine.

La antigua escuela, necesitaba para la demostracion, un tiempo indeterminable, no llegando el discípulo á comprenderla, hasta despues de transcurridos seis ú ocho años. Esta circunstancia y el no poderse dedicar á ella toda persona que lo deseara, hacia que la esgrima fuese un arte cuyo conocimiento estaba reducido á un corto número de personas, pertenecientes á las altas clases sociales.

En prueba de ello, diremos que los maestros estaban sujetos á una porcion de restricciones, y entre ellas figuraba esta clausula: Al dedicarse á la enseñanza de la ciencia filosófica y matemática de la esgrima, no podrâ enseñar á las personas escluidas en las reales ordenanzas de las S. S. Reyes Católicos» cuyas ordenanzas aun hoy están en vi-

gencia. Las costumbres y las ideas modernas han dado en tierra con esas trabas, haciendo desaparecer ciertos escrupulos infundados, y al presente, el maestro de armas enseña su arte á todo aquel que lo desea, importándole poco, que su discípulo sea moro ó cristiano, aristócrata ó plebeyo, monárquico ó republicano.

XXXVIII

Esta misma libertad quizás haya contribuido al progreso del arte y á medida que ha ido adelantando, perfeccionandose sin cesar, se ha estendido tambien á todas las clases sociales. ¿Quien no tiene hoy nociones de esgrima? Pocas serán las personas que hayan recibido una educacion regular que carezcan de este conocimiento, y en varios puntos de Europa, se vé con frecuencia aun á la gente obrera, manejar las armas admirablemente bien.

XXXIX

Hemos dicho que en la demostracion de la antigua escuela, para llegar á comprenderla era menester pasarse seis ú ocho años. Poco nos costará persuadir al lector que no exajeramos, basta con examinar el tiempo que se necesitaba para aprender solamente los complicados movimientos de *pies* y para que fueran ejecutados con regularidad y soltura. Luego se entraba en las múltiples combinaciones del arma, pues ya se recordará lo que hemos dicho de la escuela de Mr. Lafanger, y si pasamos mas atrás, citaremos aquel célebre tirador, el duque de Nevers, cuyo renombre ha llegado hasta nuestros dias, renombre que fué adquirido por la famosa estocada que daba entre ceja y ceja; que de tiempo y de constancia no habrá empleado para llegar á conseguir darle exacta direccion á la punta de la espada!

XL

Los adelantos de la escuela moderna son admirables. el maestro que en la demostracion del florete pase mas de un año no podrá consideraise hombre de grandes recursos y en el sable deberá no emplear mas de seis meses.

Para ello, hay que tener presente sin embargo los dotes naturales del discipulo, pues que todos no se hallan en caso igual, sabido es que se necesitan condiciones físical de primer órden, que la inteligencia esté en armonia con el físico, y que por regia general el discípulo debe formarse por sí mismo.

En este arte, lo mas difícil, el maestro no puede darlo, los medios de ofensa y defensa los dará él, pero el modo de desarrollarlos, han de ser en su mayor parte, obtenidos por el mismo discípulo, en la práctica de los asaltos.

Conviene recordar siempre que es por medio del *asalto* que se adquiere la *intencion*, la *perspicacia*, la *concepcion* y la rápida aplicacion del golpe que se ha concebido.

XLI

El golpe de vista, el conocimiənto de la *distancia* la *persuacion* del golpe, la *oportunidad* y la sorpresa, son otras tantas ventajas que el maestro no podrá dar jamás; estos medios, el discípulo ha de conseguirlos por si mismo merced á una constante observacion y á fuerza de practicar *asaltos* con frecuencia.

Estos conocimientos, medios y recursos, forman lo mas importante y esencial de la esgrima, son lo mas envidiables, así como tambien la parte mas difícil de adquirir, en ellos, está el *quid* del arte, y en una palabra, los que constituyen el verdadero tirador. A difundirlos, á esplicarlos con la mayor claridad eso es lo que tratamos de demostrar en éste

libro; nuestro plan no obedece á otro fin que, auxiliar al aficionado, por medio de la filosofía de la esgrima esplicando la parte abstracta de la ofensa y defensa.

De modo que lo que á nosotros nos cuesta mas de veinte años de pràctica no interrumpida y de estudio constante, el lector lo podrá adquirir en mucho menos tiempo, si se toma la molestia de seguirnos en el camino de las teorías que hemos tratado y las que vamos á poner de manifiesto á continuacion.

XLII

En la primera parte, se encontrarán los estudios teóricos, los cuales indicarán el modo de no dejarse sorprender.

En la segunda parte, se hallará el sistema de dar la leccion, lo cual para mayor claridad, esta demostrado por medio de una lista en la que se esplican las distintas combinaciones que para el caso se requieren; todo ello con suma sencillez,

La tercera parte comprende una estensa teória del asalto en la cual hemos procurado esplicar las distintas escenas que en él tienen lugar, y los diversos medios que el tirador puede prácticar para defenderse y ofender, objeto principal de nuestra humilde obra.

No terminaremos este prólogo, sin advertir de paso, que bien quisieramos haber logrado al dar á luz este trabajo, llenar una necesidad que se siente de una obra moderna, escrita en castellano, donde con claridad y sencillez se trasmitan al aficionado, útiles é indispensables conocimientos sobre el arte de la esgrima.

Sabemos de antemamo que nuestro trabajo no es de gran merito, pero tambien podemos asegurar, que escento de exajeradas pretensiones, nos proporciona sin embargo la satisfaccion de añadir una piedra mas á la obra por otros

empezada. Mañana tal vez, profesores quizas mas entendidos y competentes que nosotros, con mas luces y mayor abundancia de datos, continuarán propagando con erudicion el noble arte de la esgrima que tratamos de poner al alcance de todos, segun nos lo permiten nuestros escasos recursos intelectuales.

Nuestras aspiraciones se verán colmadas si la juventud reporta algunas ventajas, adquiere conocimientos exactos del arte, con la publicacion de nuestro humilde trabajo.

NOTA

ESGRIMA. —La etimologia de esta palabra, dá que hacer á los eruditos. No falta quien la traiga del hebreo, como *Bochart Menaje* se contenta con el aleman *schirmen* ó *scherman*, que produjo el *scherma* italiano. Geneau y Ducange la traen del latin: pero el uno de *scrimia* y el otro de *scrama*. En general el arte de reñir, pelear, combatir individualmente al arma blanca: y asi se dice esgrima de espada. sable, bayoneta, lanza y palo.

Llegó á su colmo en el siglo XVII llegando á tomar infulas científicas, geométricas y literarias.

Por mera curiosidad y comprobacion puede el lector recorrer los principales libros españoles de aquel tiempo.

En el dia hemos caido en el estremo opuesto, y si bien se comprende la inutilidad de la esgrima en el estado civil, debia presentarse a enseñanza en el militar, como parte integrante de la Gimnástica— *Almirante*.

Esta definicion adolece visiblemente de marcada lijereza é irreflexion,

Nosotros preguntamos al autor del Diccionario Militar, porque considera inútil la esgrima como arte de ofender y defenderse con ventaja, y porque la rebaja considerando su estudio como simple ejercicio gimnástico.

¿Será acaso porque basta con el valor personal ó porque las armas de fuego han venido á resolver todos los problemas en los distintos lances que la guerra ofrece, ya en lucha colectiva ya individual?

Si la esgrima es inútil en el estado civil, considerada como simpl ejercicio gimnástico para el militar, juzgamos será de todos modo inútil, puesto que se la reputa como careciendo de aplicacion ningu na en la lucha ó combate.

Hoy que en realidad el estado civil no existe, pues todo ciudadano es soldado y de consiguiente debe estar siempre pronto á prestar

servicios militares, creemos que con uniforme militar ó sin él, se halla en iguales condiciones, para el estudio del arte de saberse defender con ventaja.

Pero no es esta la cuestion: lo importante consiste en averiguar si es útil ó inútil aprender este arte.

No dejaremos empero de manifestar la estrañeza que nos causa ver que tan descabellada opinion acerca de la esgrima sea emitida por un militar y escritor pùblico.

Tenemos que suponer con fundamento á pesar nuestro, primero, que desconoce por completo el arte bajo el punto de vista práctico, y segundo que no habrá tenido necesidad de su auxilio si se ha batido alguna vez.

Nosotros consideramos la esgrima tan útil hoy como en los tiempos pasados, como creemos tambien que su uso no es tan frecuente, tanto en lo militar como en lo civil.

Pero mientras al soldado se le entregue una arma blanca como auxiliar defensivo, juzgamos indisputable que el arte que le enseña á saberse defender con ella, es de incontestable utilidad:

El dia que todo en el arte de la guerra quede reducido á la pólvora y á la accion mecánica, entonces si pensamos que la esgrima estará demas y será innecesario su conocimiento.

Si la esgrima no desempeñase otro rol, que el de ser considerada como simple ejercicio gimnástico, aconsejamos que nadie se tome la molestia de aprenderlo, para el desarrollo físico bastará con el uso de los complicados aparatos que posée la gimnasia moderna.

Con esta. como con muchas otras cosas, lo que sucede generalmente es que, la humanidad rara vez se coloca en un justo término medio, casi siempre peca por exagerada, y asi lo que ayer consideraba útil, hoy lo desecha con desprecio, sin tomarse siquiera la molestia de someter la cuestion á un detenido estudio, y para quedar convencidos, para que impere la verdad, es necesaric que experimente los desengaños prácticos que á cada paso se presentan en la vida.

SÁBAT.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

DEL SABLE

I

Condiciones que debe reunir el sable de leccion

El sable de leccion, ó que á tales uso se destine deberá si es su hoja de acero, tener un metro de largo, y un peso de 849 gramos próximamente, será cerrada su taza, y bastante larga la empuñadura, á fin de que la mano pueda abarcarlo bien, y manejarlo cómoda y holgadamente.

II

Iguales condiciones de largo y peso se requieren, si es de madera la hoja, en cuyo caso será esta ancha, imitando en lo posible la de acero, y de ningun modo redonda; debiendo tener completamente cerrada la taza.

III

Todo el que aprende con sable de hoja redonda, contrae la mala costumbre, de pegar de plano, aun haciendo uso de arma verdadera; pues no habituada la mano á dar direccion al filo, estraña sumamente el tirador este cambio.

IV

La hoja de madera, en nuestro sentir, es preferible á la de acero para el uso de la leccion, y aun para el asalto.

La última produce fácilmente heridas, que no dejan de ser profundas, si el golpe ha sido de filo, tirado con alguna violencia y recibido en punto descubierto.

La hoja de madera no puede causar semejantes efectos, ya por ser mas voluminosa, ya por no tener la accion cortante que la de acero, asi es que, por fuerte que sea el golpe, muy rara vez deja huella.

V

En el momento de escribir estas líneas, nos han sido presentadas hojas de acero de dos lomos sistema muy recomendado por nosotros; y que creemos preferible á todos, bajo todos conceptos pues hasta reune la cualidad de mayor duracion.

VI

El centro de gravedad del arma deberá estar á 4 centimetros de la hoja, por el nacimiento del espigon ó apoyo de la taza, puesto, que cuanto mas cerca esté de la mano el peso del arma, con mas facilidad será esta manejada.

CAPÍTULO II

Del fuerte y del débil del arma

I

Todas las armas de empuñadura constan de dos partes: la parte fuerte y de resistencia, la parte débil y de ataque.

II

Es de suma útilidad este conocimiento, ora porque nos proporciona el desarrollo de todas nuestras combinaciones, ora porque nos evidencia si la actitud del adversario es ofensiva ó defensiva, demostrándonos al propio tiempo las ventajas que este puede tener ó darnos, segun la posicion en que se halle su arma.

III

Al tomar el arma por la empuñadura, observaremos que la parte mas resistente de ella; se encuentra precisamente junto á la mano y á medida que la hoja se va estendiendo hácia la punta, debilitase por grados dicha arma. Hé aquí porque decimos el *fuerte* y el *débil* de una arma cualquiera.

Todas las armas se hallan en análogas circunstancias á este respecto, y por lo mismo debe tenerse presente, que la parte *fuerte* nos proporciona la defensa y la ofensa la parte débil.

IV

Condiciones son éstas esencialmente aplicables al sable, de cuya arma vamos á ocuparnos con preferencia.

V

El sable presenta para ofender, la punta, el filo y contra-filo.

VI

El filo y contra-filo empiezan en la punta y terminan donde principian los lomos externo é interno.

Estos han de emplearse en la defensa, debiendose estrellar en ellos cuantos golpes nos dirija el contrario en sus múltiples ataques.

A la terminacion de los lomos se encuentra la taza, que deberá ser cerrada para defender mejor la mano.

VII

Estas dos divisiones del arma han de servir de norma, ya para conocer las ventnjas y desventajas en que pueda hallarse el contrario, ya las que puede proporcionarnos en momentos dados.

VIII

Si suponemos por un momento dos tiradores en posicion de guardia, con sus armas en contacto por las puntas, y ambos de fuerzas iguales, no es dificil comprender que á medida que vaya uno de ellos bajando el arma, sin perder por eso el tacto, y oponiendo el *débil* al *fuerte*, perderá bajo el punto de vista de la fuerza ó resistencia en que le dominará el otro facilmente. Y esto demuestra tanto dentro como fuera del combate, lo que es el *fuerte* y el *débil* del arma.

IX

Hemos dicho ya al principio de este capitulo que el *fuerte* es para la defensa, y el débil para la ofensa, de lo que se deduce que las paradas deberán hacerse por toda la parte de los lomos, y por los filos y punta las heridas.

X

Cuando la parada ó defensa se ha efectuado por la parte mas próxima á la punta, el golpe no ha podido desviarse del todo, y ha tocado por lo comun tan poca es la resistencia que el arma y brazo pueden

oponer al hierro enemigo en su choque con el maestro. Se procurará por lo tanto, recibir ó parar el golpe por la parte mas resistente, que es la mas inmediata à la taza.

CAPÍTULO III

De las posiciones de los pies

I

Cuatro son las principales posiciones de pies ó cuerpo, que en esgrima se conocen, distinguiendose con los nombres de *primera, segunda, tercera* y *cuarta* y de estas se derivan todas las demás.

Tómase la *Primera* en el acto de presentarse ante el maestro ó del adversario:

La *Segunda*, al colocarse en actitud de ofensa y defensa:

La *Tercera*, si bien está destinada generalmente á la defensa, puede en multitud de casos adoptarse para la ofensa.

La *Cuarta* es propia exclusivamente para la ofensa, puesto que solo se emplea en los casos en que se trata de herir.

Nace de aqui una variada serie de movimientos, avanzando unos retrocediendo otros y otros lateterales, indispensables todos para buscar la ofensa y defensa.

II

Estas posiciones y movimientos son la vase fundamental del arte de tirar ó esgrimir las armas. Es por lo tanto de necesidad absoluta ejecutarlo con precision, agilidad y firmeza á la par que con soltura y rapidez; sin cuyas condiciones no es posible manejar con perfeccion las armas, ni adquirir la destreza, aire y elegancia que de suyo requieren los movimientos de ataque y defensa.

III

Dos especies hay de movimientos, *simples* y *compuestos*.

Son *simples* los que se ejecutan en un solo tiempo ó posicion, perteneciendo é esta categoria las cuatro posiciones antes anunciadas.

Y *Compuestas* son aquellas en que van unidas dos de dichas posiciones, verificandose, por tanto en dos tiempos.

IV

Reglas para la adopcion de las cuatro posiciones principales

Primera posicion. Colóquense los talones perfectamente unidos, y los pies formando un ángulo recto, cuyos lados sean los pies mismos y el vértice los talones: póngase el cuerpo de perfil, presentando el costado derecho al adversario, y á retaguardia el izquierdo: téngase erguida la cabeza, fija la vista al frente en direccion al hombro derecho caidos los brazos con naturalidad, y bien tendidas las piernas.

Ya hemos dicho que es ésta la posicion de presentarse ante el maestro ó el adversario. Es tambien la propia para saludar, y combinada con las otras se emplea en el ataque.

VI

Segunda posicion ó guardia—Para tomar esta posicion deberá estarse en la primera, en cuya actitud se hará flexion con ambas rodillas, de modo que queden perpendiculares. la derecha al empeine de su pié respectivo y á la punta del suyo la izquierda. Avánces despues el pié derecho como 42 centímetros (pié y medio) hácia el frente y en línea recta del talon izquierdo, cuyo pié permanecerá fijo é inmóvil: Cárguese el peso del cuerpo que deberá estar bien perpendicular á las caderas, sobre la pierna izquierda, á fin de dar á la derecha agilidad y soltura para los movimientos: contraigase bastante la cintura apóyense las piernas sobre los talones, conservando ligeramente levantada la punta del pié derecho.

VII

Tercera posicion. Atras.—De la actitud de *segunda* se pasa á la *tercera* colocando el pié derecho á retaguardia del izquierdo y en línea recta de él ligeramente inclinado el talon hácia la derecha y algo levantado, pues solo se apoyará en su extremo: debiendo mediar una distancia de 42 centímetros proximamente entre la punta de dicho pié y el talon del otro. Conservará el cuerpo la misma posicion de perfil, fija siempre la vista en el contrario y en flexion las rodillas.

Adelante:—Los movimientos de avance se ejecutarán de igual manera que los de retroceso, con la sola diferencia de adelantar el pié izquierdo hasta ponerlo á vanguardia del derecho, conservando la posicion que antes tenia.

VIII

Cuarta posicion—Consiste en avanzar el pié derecho á doble distancia que en la *segunda*, procurando quede perpendicular la rodilla á su empeine respectivo.

Téngase completamente tendida la pierna izquierda, bien perfilado el cuerpo, y en posicion vertical.

La *cuarta* posicion, que es la de á fondo deberá tomarse con toda la rapidez posible, cuidando para ello de imprimir velocidad á la pierna derecha, en el acto de estender laizquierda. Considérese que la rodilla izquierda, hace las veces de un muelle, y por lo mismo tanto en la flexion como en la extension; no será nunca bastante recomendada la fuerza de extension de dicha rodilla.

CAPÍTULO IV

De las marchas

I

MARCHAS SIMPLES

Marcha á Vanguardia La marcha hácia adelante ó á vanguardia, se verifica avanzando desde la *segunda* posicion, el pié derecho unos 28 centimetros (un pié) y otros tantos el izquierdo, y conservando siempre al terminar el paso, la misma postura y distancia indicadas en la referida posicion.

II

Marcha á retaguardia. Iguales prescripciones que para la anterior en sentido inverso, cejando con el pié izquierdo, y con el derecho despues.

III

MARCHAS COMPUESTAS

1.ª *Marcha avanzando.* Se pasa de *segunda* posicion á primera, de esta á aquella, y asi sucesivamente.

2.ª *Marcha* Se cambia de *segunda* en *Cuarta*, y de *Cuarta* en *Primera*, pudiendo de esta pasar indistintamente á *Segunda* ó *Cuarta* y vice-versa.

3.ª *Marcha retrocediendo.* Cambio de *Segunda* en *Primera*, uniendo el pié derecho al izquierdo, que pasa á tomar la *segunda*, á retaguardia.

4.ª *Marcha*. De *Cuarta* á *Primera*, uniendo igualmente el pié derecho al izquierdo que pasa tambien á tomar la *segunda*, retrocediendo, y asi sucesivamente.

5.ª *Marcha*. De *Segundo* á *Tercera*, cejando, y del mismo modo á *Segunda* despues. Puede tambien verificarse esta marcha desde *Cuarta*, ó á fondo.

IV

Es de tal importancia el conocimiento de todas estas posiciones y marchas, que sin él no seria dable manejar ó esgrimir arma ninguna.

Debe ponerse, por tanto, el mayor cuidado en ejecutarlas con agilidad y rapidez, procurando no descomponerse ni perder el aplomo del cuerpo, el que con cuanta mas soltura esté, mas facilidad y elegancia adquirirán dichas evoluciones.

Téngase muy presente que, el estado de flexion de las rodillas, la izquierda en particular, ha de ser bastante acusado; puesto que cuanto mayor es la flexion, mas ligereza imprime á los movimientos de piernas, y mayor es tambien la estension que puede darse á la *cuarta* posicion, ó de á fondo, en la cual la rapidez del despliegue debe partir siempre de la rodilla izquierda.

CAPITULO V

De la guardia

I

Encontrados son los pareceres y opiniones de varios autores respecto de la guardia.

Llaman los mas, guardias, á todas las posiciones de que es susceptible el arma, siempre que se coloque en actitud de rechazar los golpes del contrario.

Las distinguen otros con las denominaciones de guardia de *cuarta* guardia de *tercera*, guardia mixta ó media etc.

Consideramos vicioso semejante sistema, porque siendo tantas y tan variadas las posiciones que pueden adoptarse con el arma y el cuerpo, seria preciso distinguir tantas guardias como posiciones, lo que podria dar lugar á confusion.

II

Nosotros distinguiremos solo dos guardias: una al tomar la actitud de defensa, y que llamaremos guardia defensiva; otra al adoptarse la de ofensa, que titularemos guardia ofensiva. No daremos de ningun modo el nombre de guardia, á la posicion de la mano, ni á la del cuerpo.

III

Guardia defensiva, es aquella actitud en que se coloca el tirador, cuando se propone únicamente defenderse de los golpes que se le dirijan, sin tener en cuenta para nada la posicion del arma ni del cuerpo. ¿Pues que, no puede un hombre desarmado, y diestro en el manejo de las armas, defenderse de otro que lo está?

He aqui una de las razones en qne nos fundamos para no dar el nombre de guardia á la posicion del arma ó del cuerpo; siendo solo la actitud del individuo lo que indica estar en tal ó cual guardia.

IV

Guardia *ofensiva,* es cuando se pone el individuo en actitud de atacar, sin fijarse en la posicion del arma ni del cuerpo.

Observamos que el irracional, sin mas armas que las naturales, al verse acosado por su enemigo, se coloca en guardia, toma una actitud ofensiva ó defensiva; no siendo dificil conocer cual de las dos adopta.

El leon, cuando intenta hacer presa, se recoje sobre el cuarto trasero en cuya posicion, mas concentradas sus fuerzas, tiene mas agilidad, para obrar: el toro sube ó baja la cabeza, segun su actitud es de ofensa ó defensa.

CAPITULO VI

De la manera de empuñar el Sable

I

El sable deberá cogerse por la empuñadura, con la mano derecha, tendido el dedo pulgar hácia el lomo de la hoja, y descansando en el pulpejo de dicha mano el pomo ó remate de la guarnicion.

El espresado dedo, cuya postura antes referida es la que da seguridad y direccion al arma, puede considerarse como el timon del sable.

La mano no hará presion sinó en los casos de ataque ó defensa: fuera de ellos, se empuñará el arma con toda la suavidad posible.

II

Colocado el tirador sable en mano en la *segunda* posicion, ocupa dos lineas que ha de defender con el arma.

Estas lineas toman el nombre de *tercera* y *cuarta*, figurandoá la derecha aquella y esta á la izquierda.

III

Estará el arma en linea de *Tercera*, si se halla el filo á la derecha; y en linea de *Cuarta* si se encuentra á la izquierda.

La mano y el brazo como ejecutores de estos movimientos, los aseguran naturalmente; asi es que se dará la voz de *Cubiertos en tercera*, cuando ocupe el filo la derecha, levantada la punta del arma á la altura de la vista vueltas uñas abajo la mano, á la derecha tambien el brazo, y separado el codo del cuerpo unos diez centimetros, sin estar del todo tendido ni del todo en flexion, siendo tal la posicion total del brazo y arma, que no deje penetrar entre esta y aquel el arma enemiga, que deberá ser desviada á la derecha.

IV

Las propias reglas se observarán para la línea de *Cuarta* con la sola diferencia de quedar la mano vuelta uñas algo hácia arriba y á la izquierda, cuya parte viene tambien á ocupar el filo del arma.

V

Habiendo tomado por base para la distincion de las lineas, la posicion que ocupe el filo del arma, nos declararemos en línea de *Tercera*, si está á la derecha, encuéntrese alta ó baja la punta; y en linea de *Cuarta*, si se halla el filo á la izquierda.

Se considera bien defendida una linea cuando, encogido el brazo guarda perfectamente el sable el flanco ó parte donde se halla el arma.

CAPÍTULO VII

Cruzar ó empeñar las armas

I

Estan cruzadas las armas desde que se tocan y hállanse encarados los filos en posicion fija, bien en línea de *tercera*, ó bien en la de

cuarta. Del mismo modo pueden cruzarse con las puntas á la altura del plano superior.

Basta que estén en contacto para indicar que se encuentran cruzadas.

II

Decian los antiguos respecto á cruzar las armas. «Si me sigues te mato, si no me sigues te mato tambien» Se fundaban para ello en que si el uno hacia fuerte presion con su espada sobre la del contrario, y éste se dejaba dominar, con la suya partia el dominante á fondo con el golpe derecho, y si resistia la fuerza empleada con fuerza igual, abandonaba entonces la espada del adversario y pasaba á la línea opuesta tirando la estocada.

No sabemos hasta que punto podrá ser cierta semejante teoría, puesto que ambos se encuentran en igualdad de circunstancias.— Si uno siente que le oprimen el arma, puede de repente abandonarla, pasar á la línea opuesta y atacar, ya con la punta, ya con el filo; es decir, servirse del mismo lazo que se le tiende. Aquel que toque antes será siempre el mas diestro.

III

El empeño de las armas consiste, pues, en el momento de hallarse cruzadas, y en el mayor ó menor grado de fuerza de una y otra parte.

Empeñar las armas, fuerte contra débil, es el acto en que nuestra espada ó sable se encuentra apoyada en la parte de hoja mas cercana á la taza entre la punta del arma enemiga.

IV

Algunos autores suponen que el que se ha apoderado de la parte débil con la fuerte de su arma, es el que tiene mas ventajas; pero no estamos nosotros conformes con esta opinion, porque si bien es cierto que la parte fuerte del arma domina la parte débil del adversario, es tambien verdad que lo débil de éste se hallará mas cerca del cuerpo del otro, y estará, de consiguiente mas dispuesto para tocar con la estocada pasándola á la línea opuesta.

El arma puede estar empeñada, lo mismo marchando que á pié firme, que avanzando, ora á vanguardia ora á retaguardia.

CAPITULO VIII

Del tacto de hierro

I

El acto de cruzarse y tocarse las armas se llama *tacto de hierro*, que será mas ó menos sensible, segun sea mayor ó menor la fuerza empleada.

Aumentará ó disminuirá el *sentimiento* de hierro, cuando mas cerca esté la punta del arma del puño de la otra.

II

Sentirá menos la fuerza del arma el que tenga la punta del adversario mas cerca del puño: y la sentirá mas, cuanto mas próximas esten las puntas.

Para no estar dominado por el arma enemiga, es indispensable haya una distancia proporcional entre las dos armas, de manera á no dejar acercar demasiado el puño de la una á la punta de la otra; lo que es siempre peligroso para la defensiva, si bien no tanto para la ofensiva.

CAPÍTULO IX

De los cambios de línea que se verifican con el arma

I

Se llama cambiar de línea, cuando cruzadas las espadas en *tercera* se pasa á *cuarta* bien sea por debajo ó bien por encima; y á este movimiento del arma se le dá el nombre de *cambio de empeño á cuarta*.

II

Si se hallan cruzadas las armas en *cuarta*, y se pasa á *tercera*, se llama cambio en el empeño de *tercera*.

III

Es indispensable el conocimiento de estos cambios, para todos los usos de la esgrima, y pueden emplearse tanto en la ofensiva como en la defensiva.

CAPÍTULO X

De los planos del hombre

I

Tres planos se consideran en el hombre, y sirven para indicar los distintos puntos que puede recorrer el arma, tanto en la ofensa como en la defensa.

II

Divídense estos tres planos en *superior*, que comprende la cabeza y hombros; *plano medio*, que comprende de los hombros á la cintura, y en *plano* inferior, que comprende de la cintura á los pies

III

Se diee que el ataque se ha dirigido al plano superior, cuando lo ha sido á la cabeza ó al hombro; al plano medio, cuando lo ha sido del hombro á la cintura, debiéndose comprender en este plano las extremidades superiores ó brazos; y al plano inferior, cuando lo ha sido de cintura abajo.

IV

El mismo órden debe seguirse respecto á la defensa.

CAPITULO XI

De la distancia

I

Se comprende por *distancia* ó *medida*, lo mas ó menos separado que se encuentre un combatiente de otro.

II

Al colocarse dos adversarios uno frente de otro, deberán procurar no se toquen sinó las puntas de las armas, á fin de no ser sorprendido uno ú otro con un ataque repentino quedando completamente desconcertado ó acaso herido.

III

Tal vez no haya en la escrima un conocimiento mas interesante que el de la distancia; pues por el sabemos si podremos alcanzar ó no al adversario.

IV

El que aprecia con exactitud la distancia, puede decirse que posée el verdadero medio de tocar y no ser tocado; esta exactitud facilita los ataques marchando, los ataques de arresto, los de tiempo, y sobre todo los ataques de sorpresa.

CAPÍTULO XII

Del hito ó blanco

I

El hito ó blanco es el punto donde descansa la punta ó el filo de la espada, despues del golpe tirado al contrario.

Esto es lo que generalmente se llama buena direccion, ó que la mano ha dirijido bien el arma.

CAPITULO XIII

De las marchas

I

Sabido es que las marchas se verifican adelantando primero un pié y despues el otro, lo mismo avanzando que retrocediendo.

Pero ¿es suficiente éste conocimiento respecto á las marchas? Creemos que no; pues debe tenerse en cuenta que debe imprimirse á las marchas toda la ligereza posible: la marcha avanzando ha de ser corta, pero rápida; y la en retirada, un paso largo y ligero.

II

En el acto de verificar la marcha, puede uno ser facilmente sorprendido por el arma del contrario, bien sea de punta, ó bien de filo; por esta razon deberá ser enérgica é ir acompañada de movimientos de arma, ora cambios de linea, ora oprimiendo con bastante fuerza el hierro del adversario y llevando una línea perfectamente cubierta.

III

Todos los medios que pueden aconsejarse y que se deben emplear con respecto á las marchas, creemos serán siempre pocos.

Algunos autores consideran utópico suponer la sorpresa en la marcha; pero no participamos nosotros de semejante opinion, y

creemos, por el contrario, que es uno de los momentos mas criticos para el que verifica la marcha ser sorprendido en ella, puesto que cuando menos hay que considerar, que al verificar la marcha es con el objeto de acercarnos mas al adversario, y que esta misma distancia puede muy bien aprovecharla el otro, atacándonos.

CAPITULO XIV

De las llamadas

I

Las llamadas se verifican dando dos golpes seguidos y ligeros en tierra con el pié derecho y en el mismo sitio.

II

El objeto de las llamadas es para afirmar primero la posicion, y fijar despues la átencion del contrario.

III

Cuando se ejecuta un movimiento ofensivo ó defensivo, deben verificarse, al terminarlo, las llamadas.

IV

Si el cuerpo ha perdido ó va perdiendo la buena posicion, deberán efectuarse llamadas con el fin de recuperarla otra vez; y se hará tambien uso de ella para ver la actitud del contrario.

V

A veces en el momento preciso de ver al contrarios pepararse para el ataque, conviene sorprenderle en llamada, á fin de detenerle ó mas bien de impedir que se resuelva en el ataque

CAPÍTULO XV

Modo de verificar la cuarta posicion ó á fondo

I

El despliegue ó *á fondo* puede verificarse desde cualquiera actitud en quo se halle el tirador. Se toma esta posicion en el momento de un ataque decisivo.

II

Generalmente todos los maestros y autores aconsejan la inmovilidad del pié izquierdo, pues segun ellos no debe moverse del sitio de don-

de se halle, y quedando firmemente apoyado en el terreno como si estuviese clavado, hasta el momento de darle alcance al piè derecho.

III

Las razones que esponen para esta exigencia son las de no poderse levantar despues del despliegue, con la facilidad que se requiere para librarse de la contestacion del adversario: empero nosotros no participamos de esta opinion. El ejecutante puede muy bien tener facilidad y rapidez en ejecutar este movimientto lanzándose á fondo con todos los brios que su fisico le permite, y de consiguiente para alcanzar á su adversario le da al pié derecho todo el alcance posible y para ello arrastra su pié izquierdo,logrando de este modo tocar á su contrincante cosa que no lograria permaneciendo con el pié izquierdo fijo.

IV

Esta ventaja fisiológica le permite estar siempre fuera del alcance de su adversario obligándole à marchar en caso de quererle atacar. Por estas razones es por lo que al hablar de las marchas avanzando hemos dicho que se corre grande riesgo, claro es, que el que tenga mas alcance de piernas, obligará al otro á marchar constantemente corriendo el riesgo de la sorpresa, puesto que el otro lo alcanzará de mas lejos.

V

Pues bien nosotros aconsejamos á todo aquel que se dedique à este arte, que procure acostumbrarse à tenderse á fondo cuanto lo permita su agilidad, alargue cuanto pueda sus piernas, corriendo el pié izquierdo, pues la cuestion es tocar: procurando sin embargo el no perder la posicion,es decir que el cuerpo esté á plomo sobre las caderas y que la pierna izquierda quede bien tendida y que la derecha reciba fuerza de impulso de la rodilla izquierda.

CAPITULO XVI

Modo de tomar la segunda posicion despues del ataque

I

Recogerse ó levantarse á la segunda posicion, es llevar el pié derecho á la distancia que ocupaba antes del ataque ó despliegue.

Si rápida y veloz ha de ser la estension á *fondo*, quizas mucho mas

lo ha de ser el movimiento para pasar á la posicion anterior al despliegue, por la circunstancia de que siempre hay que suponer que el contrario se ha defendido bien de nuestro ataque, y de consiguiente que hecha la defensa nos va á contestar y que desde luego hay que ponernos, con toda la agilidad que nuestras fuerzas lo permitan, fuera del alcance, con el objeto de evitar primero la contestacion de *tac-tac* y segundo que puedan esperar el momento de levantarnos para aprovechar la descomposicion propia del final del ataque, para atacarnos bruscamente.

II

Hay tiradores cuyas piernas reunen la fuerza y elasticidad del acero, que despues de una estension rápida y violenta, se le ve levantar ambos piés y dar un salto atrás cuyo recurso lo creemos magnífico, pues la agilidad les permite ponerse á doble distancia dejando completamente burlado á su adversario: los hay que ejecutan éste salto con una limpieza maravillosa, quedando en guardia, con tal aplomo, que parece que no hubiesen ejecutado movimiento alguno.

CAPÍTULO XVII

Del ataque

I

El ataque ú ofensa, es el acto de partir sobre el enemigo con uno ó varios movimientos con arma y cuerpo, con el objeto de herirlo.

II

El ataque puede ser verificado de varios modos, aun cuando el resultado venga á ser el mismo, herir al adversario; del primero que hablaremos será del ataque sencillo ó de primera intencion.

III

Por ataque de primera intencion, comprendemos aquel que se verifica sin causa determinada, aun cuando vaya acompañado de varios movimientos. Esta clase de ataque lo vemos practicar generalmente por aquellos que empiezan á tirar los primeros asaltos, es decir que es el ataque mas inocente que puede ejecutarse.

IV

El segundo ataque, es el de contestacion, y se verifica despues de la parada, de modo que para poderlo practicar, es preciso que antes haya sucedido el ataque del adversario, por lo tanto, despues de la defensa, nace el golpe que toma el nombre de contestacion.

V

La contestacion puede ser verificada por uno ó varios movimientos, si lo primero será con golpe simple, si lo segundo, será compuesto de fingimientos, y ello podrá ser lo mismo, de punta que de filo ó contra-filo, igualmente en tercera ó cuarta.

VI

El ataque de contestacion es sumamente importante y debe ir acompañado de toda la rapidez posible, sobre todo cuando lo es por *tac tac*; esta clase de ataque no tiene punto determinado el contrario puede habernos atacado en el plano superior y la contestacion ser dirigida al inferior ó medio, ya en cuarta, como en tercera, asi en la línea defendida, como en la opuesta; lo mismo puede desarrollarse á pié firme que partiendo á fondo.

VII

La tercera clase de ataque se llama de tiempo; este tiene por causa la preparacion de ataque del adversario, de modo que el adversario mueve el arma, hace con ella movimientos que indican que vá á atacar, y si en este mismo instante se le ataca resueltamente lo habremos hecho de tiempo.

VIII

El ataque de tiempo, generalmente es sencillo, sin que por esto no lo pueda ser compuesto, pero debe evitarse á todo trance, los fingimientos muy complicados.

IX

La cuarta clase de ataque, es llamado de arresto: este se verifica dentro del ataque del adversario: el ataque de arresto, lo mismo puede serlo de filo que de punta.

X

El quinto ataque, se llama de sorpresa, y se verifica dentro de los movimientos del arma enemiga, y dentro del estado de preocupacion en que se halla nuestro contricante, siendo este ataque, por su clase

y modo de aplicarlo el mas interesante; pues encierra la presicion, el cálculo, la velocidad, la perspicacia, es decir, la verdadera estrategia del que hace armas.

CAPITULO XVIII

Del ataque de primera intencion

I

Al dar la definicion de los diferentes ataques hemos dicho, que, el de primera intencion no tiene mas motivo ni causa que la de tocar el que lo verifica, es decir, que no hay en este ataque causa secundaria, por lo tanto como que realmente carece de intencion, debemos llamarle inocente: sin embargo, cuando vá acompañado de rapidèz en la mano y se le impulsa velocidad á las piernas, pudiera muy bien dar resultado.

II

Se observa que todo aquel que da principio á los primeros asaltos, se ve obligado á no poder ejecutar otra clase de ataque. ¿Cual es la causa? La causa de esta inocencia no la vemos mas que en la falta de práctica, y por consiguiente esta inocencia hemos de buscarla en la carencia de penetracion de los propósitos ó pensamientos del adversario.

III

Por estas mismas circunstancias no podemos estar de acuerdo con la mayor parte de profesores y autores que conocemos, puesto que todos, aconsejan que no se debe permitir que los discipulos empiecen los asaltos hasta despues de un largo periodo, de leccion; apoyándose en que el aficionado ha de tener la mano bien acostumbrada á dirijir el arma, y tener todos los recursos que dá el arte. ¿No comprenden estos señores, que el maestro no puede dar mas que la teoria? El discipulo del maestro mas hábil, despues de haber pasado por un largo periodo de leccion, al llegar á los asaltos, se encontrará con los mismos obstáculos para desarrollar ó practicar las lecciones que otro cualquiera que solo lleve la mitad del tiempo empleado siendo asi que en este arte, hay un algo que el maestro no puede darlo y que este algo se consigue á fuerza de una práctica constante en los asaltos y con tiradores diversos y siempre superiores.

IV

Nosotros opinamos que despues que el discípulo haya recibido los primeros rudimentos, debe desde luego empezar á practicar los asaltos, y entonces á medida que vaya desarrollando sus conocimientos prácticos, le será mucho mas fácil poseerse de la teoria: hemos visto famosos tiradores que del maestro no habian recibido mas que los primeros rudimentos, y aun maestros que se hallaban en el mismo caso.

V

El maestro solo podrá decirle al discípulo, que tal ó cual golpe debe ser desarrollado de tal ó cual modo, y aun podrá añadir que, podrá prácticarlo en tal ó cual ocasion; pero si aquel no lo practica con frecuencia, acostumbrandose á salvar los obstáculos que se le presentan al practicar las distintas combinaciones que en el asalto se propone ejecutar, de nada podrán servirle los consejos y teorías del profesor.

Por esta misma consideracion, pues, somos de parecer, que el discípulo debe practicar asaltos desde el momento que tiene conocimiento de los primeros rudimentos.

CAPITULO XIX

De las contestaciones

I

La contestacion es el ataque que sucede á la defensa, no pudiendose verificar sin que haya habido parada, de modo, que no se podrá llamarle contestacion sinó ha habido choque de armas.

II

Esta clase de ataque es quizás el mas importante: primero por hallarse el contrario sumamente próximo al arma del que ha resistido el ataque, y tener que ejecutar dos movimientos á un solo tiempo en su retirada, los que consisten, en la parada ò cubrirse, y tener que retroceder el cuerpo para tomar la segunda posicion ó ponerse fuera del alcance.

III

La contestacion debe ir acompañada de mucha rapidez, tanto si es de punta como de filo.

IV

En el instante mismo, de sentir el choque del arma contraria sobre la nuestra, débese contestar.

V

Se puede contestar lo mismo á pié firme que partiendo á fondo, esto dependerá del género de recursos que tenga el contrario.

VI

Cuando el adversario sea ligero de cuerpo y tardío de brazo, débese contestar de tac-tac: cuando suceda lo contrario convendrá hacer la contestacion en el acto de levantarse, en cuyo caso habrá que partir á fondo: en ésta clase de contestacion hay que temer que el contrario en lugar de tomar la defensiva, se declare por la ofensiva, tomando la posicion de angulo recto para hacer uso de la punta, de modo que el recelo deberá existir hasta tanto no se conozca, y á ciencia cierta, todo recurso con que cuente nuestro contrincante, aunque es sabido que en el arte de las armas, entra en mucho el arrojo.

VII

Cuando la contestacion lo es de tac-tac débese comprender que lo es por un solo golpe, ya de filo, ya de punta, por esa misma circunstancia, y dada la rapidéz con que debe verificarse creemos no da lugar á partir á fondo, puesto que, es debido al solo movimiento del brazo, al cual se le imprimirá toda la rapidéz y energía posible.

VIII

Mas libre á nuestro entender es la otra clase de contestacion; es decir, la que se verifica en el instante de levantarse el contrario, siendo asi que puede ir precedida de las fintas que se crean convenientes para desconcertarlo, empero teniendo siempre presente que se puede salir herido, mucho antes de terminar la contestacion.

IX

La contestacion, como ya lo llevamos dicho, debe ser practicada siempre que sea hecha la defensa: no poniendo en práctica las contestaciones, se verá uno acometido por el adversario á cada momento, siendo muy natural que esto suceda, pues no verá peligro al final de sus ataques, lo que habiendo contestacion, siempre titubeará algo

mas y no será probable que desarrolle sus ataques con frecuencia ni con tanto arrojo, y con mayor motivo cuando ella sea hecha con rapidez y energia.

X

Cuando se encuentra un adversario que no contesta á los ataques, á este no se le debe temer y se le atacará con repeticiones hasta conseguir tocarlo. El tirador que carezca de la contestacion, tiene que ser necesariamente un tirador de poca importancia, ó incompleto, pues le falta lo mas esencial, lo que le dá la verdadera superioridad: aquel que para con cálculo, y facilidad, y que contesta con rapidez, indisputablemente es un tirador temible.

CAPITULO XX

Del ataque de tiempo

I

El ataque de tiempo es debido á la preparacion de ataque de nuestro adversario; de modo que para poder poner en práctica este sistema, hay que esperar á que nuestro adversario se proponga atacarnos y que lo denuncie por medio de fintas, lo cual nos facilite el poderlo tocar.

II

Se pondrá en práctica este ataque, en el momento que el contrario pasa su arma de una línea á otra y por debajo de la nuestra y que vá en busca del tacto de hierro: pues bien, por nuestra parte, hemos de procurar que en lugar de encontrar el tacto para cruzar su arma con la nuestra, se encuentre con el golpe ya sea de filo, ya de punta.

III

Deberá procurarse que al golpe de tiempo, no le acompañe finta alguna, por cuya causa, el golpe ha de ser simple y resuelto.

IV

Esta clase de ataque lo mismo podrá verificarse con la punta que con el filo y contra filo.

V

Al golpe de tiempo se le imprimirá toda la rapidez posible, mucha resolucion, y bien á tiempo para evitar que el golpe sea doble.

VI

En esta clase de ataque, entra en mucho el cálculo, la decision en su ejecucion, y el aplomo, siendo así que se debe verificar mucho antes de que el adversario parta á fondo: de manera que sea cual fuere la intencion del adversario, con tal de que ponga el arma en movimiento podremos tirar el golpe de tiempo: no nos encontramos en el caso de dar la preferencia á tal ó cual golpe, podemos sin vacilar decir que cualquiera será bueno, con tal que alcance á dar el resultado apetecido.

VII

El golpe de tiempo se distingue del de arresto, en que para el primero hay que emplearlo partiendo á fondo, de modo que para ello, hay que sorprender al adversario hallándose á pié firme, lo único que para este golpe aprovechamos, es el movimiento del arma enemiga. Cuando este golpe es tomado fuera del tiempo oportuno, suceden generalmente los golpes dobles; esto lo causa la falta de resolucion, y la carencia de cálculo y oportunidad.

CAPÍTULO XXI

El ataque de arresto

I

¿Que es arresto? El arresto es el ataque, dentro del ataque enemigo, es recibir al contrario en su impetu, es hacer lo mismo que el otro, es atacar cuando atacan. Es quizás el ataque mas temible que se conoce en el arte de la esgrima, es valiéndonos de un adagio popular «ir por lana y salir trasquilado». En cuanto á los medios que se pueden emplear para darlo bien, son bastante latos.

II

Si nos atacan de filo nosotros lo hacemos de punta: si por el contrario, somos atacados de punta, nosotros lo haremos de filo; si el ataque es dirigido al plano superior y de filo, nosotros lo haremos de punta y en el plano medio: si lo somos en el plano medio y de punta nosotros dirigiremos nuestro ataque por medio del tacto, continua-

do y de punta tambien y en lo alto ó en lo bajo. Si nos dirigen el ataque de filo en el plano inferior nosotros lo haremos al superior ó medio, bien de filo ó bien de punta.

III

Como es necesario para la aplicacion del arresto, esperar que el adversario parta á fondo, el golpe deberá desarrollarse de distintos modos.

IV

A esta clase de ataque no le pueden preceder fintas ó engaños, ha de ser con golpe simple, con el objeto de no retardarlo y generalmente á pié firme.

V

Colocado el tirador en arrogante posicion, y con toda la atencion puesta sobre el adversario, y dispuesto á arrestar en el momento oportuno, es decir, cuando aquel desarrolle el ataque con el brazo encojido las fintas muy abiertas y parta á fondo con atolondramiento, el otro que de un golpe de vista lo ha abarcado todo, tiende el brazo, dirige la punta al pecho enemigo y toca con toda seguridad y sin el menor peligro de que lo sea doble; en este caso el golpe de arresto ha sido bien aplicado, debiéndose considerar este golpe como estocada de gran recurso. Si en tal momento, el que ataca descompuesto tratase de exijir la parada, la tal exijencia seria una ridiculez, y ridículo seria tambien el desarrollo del arresto, cuando el tirador contrario ejecuta el ataque sin perder un ápice de lo que el arte exige. Lo que no se debe hacer, es confundir el *arresto* con el *tiempo*.

El *arresto* es golpe que se tira dentro del ataque real, del adversario, por lo tanto hay siempre que recordar que su desarrollo tiene que ser á pié firme, es decir, sin partir á fondo, y en lo alto de la linea ya de tercera ó de cuarta, pudiendolo verificar en los puntos bajos cuando se hace por agregacion, pero siempre á pié firme.

VI

El golpe de tiempo, y lo volvemos á repetir, ha de tomarse dentro de las preparaciones de ataque que el adversario está ejecutando, y el que intente tomar este golpe debe partir á fondo antes que el adversario lo verifique, pero siempre en el momento en que el contrincante tenga el arma en movimiento.

VII

Recordará el lector en los casos y momentos en que deben ser aplicadas las dichas estocadas; ahora diremos que estas estocadas y golpes pueden tener una aplicacion muy estensa: figuremonos el momento en que el contrario rompe la marcha, para lanzarse al ataque; es decir, ejecuta el ataque marchando, y que tal vez lo haga con muchas fintas haciendo la parada difícil por lo embrollado del juego. ¿En este caso el arresto no puede ser de buen resultado? En ese instante esta clase de golpe, puede tener dos objetos, la estocada real si el contrario terminó su ataque, ó el intento de obligarle á que se detenga, pues la actitud del arrestante es siempre imponente.

VIII

¿Que diremos si el arresto lo tomamos como golpe concluyente? Es por demas sabido que en el terremo, es decir cuando las armas tienen la punta y el filo bien afilado, entonces el arresto es sumamente, imponente, se le obliga al adversario á que esté à raya, y hay que cabilar para poderlo deshacer. Aun el carácter mas impetuoso al ver la punta del arma enemiga cerca de si, se aplaca y se detiene; pues el peligro es inminente, y notabilísimos tiradores han pagado un arrojo temerario á costa de su vida; recibiendo en lances de honor el golpe de arresto, casi siempre de funestas consecuencias.

IX

El arresto, es indisputable; el arresto y el tiempo, son los que constituyen el tirador terrible, el tirador de cálculo, el tirador de sorpresa; es decir, el tirador difícil.

X

Estas clasificaciones debidas al tecnicismo antiguo, nos parecen algun tanto viciosas y consideramos que deberian ser sustituidas por la palabra sorpresa, pues en el desarrollo de estos golpes hemos de comprender que no son otra cosa, sino una série de sorpresas.

XI

Vamos á demostrarlo: el adversario hace un cambio; es decir, pasa su arma de tercera á cuarta, y al perder el otro el sentimiento del hierro, tira el pase y toca: véase ahora si esto no es sorprender, siendo asi que el que cambió su propósito fué colocar su arma en la linea opuesta, cuyo resultado ha sido encontrarse con el golpe, cosa que él ni remotamente sospechaba.

XII

El uno finta derecho en cualquiera de las dos líneas, y el otro parte á fondo, quizá con el mismo golpe derecho, ó bien pasando.

XIII

El uno finta el pase y el otro pasa tambien, pero parte á fondo y toca.

XIV

Marca uno dos fintas, pero el otro las desarrolla en ataque real, y como quiera que van acompañada, de rapidez, vemos que toca.

XV

Veamos ahora, si estas no son una série de golpes en sorpresa, y no tiempos ni arrestos; nosotros creemos que las denominaciones de tiempos ni arrestos, debieran escluirse, designándose simplemente con el nombre de golpes en sorpresa, ya fuesen ejecutados partiendo á fondo, ya á pié firme, siendo entonces mas clara, terminante y apropiada la denominacion del golpe.

XVI

Sabido es que sucede con frecuencia que ámbos combatientes parten á fondo simultáneamente y sobre todo cuando estos son novicios, y que por lo tanto su afan es tocar.

¿Quien toma el tiempo en este caso? Nos parece que ni el uno ni el otro; puesto que han partido á un mismo tiempo, y creemos mas, y es que no ha habido tal intencion.

XVII

Estos casos, en el terreno del combate, dificilmente suceden, por la particularidad de respetarse mas las distancias, y porque la prudencia es el principal cuidado de ámbos combatientes, y cuando los dos reunen la destreza, entonces el golpe es mas que imposible y rara vez se ha visto perecer á ninguno.

XVIII

El arresto practicado como golpe defensivo, se debe considerar como el tema principal de la defensa dentro de la ofensa.

XIX

Supongamos á un hombre que se ve en el caso de tener que comparecer á cierta hora al sitio designado de antemano, y que de la es-

grima no conoce mas que el nombre; pero revestido de valor, empuña su arma y mal ó bien se coloca en posicion frente al enemigo, á quien espera que le ataque; y al ver que asi sucede, toma la defensiva *reculando* y *alargando* el *brazo*, la punta siempre en direccion del pecho enemigo. Ved si este no es un buen recurso defensivo, pues el tirador contrario, por muy diestro que sea, estará en constante recelo.

XX

Hemos conocido muchos tiradores, cuyo juego predilecto, y aun su fuerte, era el sistema de arrestar, y bien podemos decir que han sido muy dificiles de combatir: sin embargo, el abuso del arresto pudiera dar por resultado el golpe doble, lo cual afea bastante el juego. Advertiremos de paso que no es tampoco el golpe de arresto, lo que á veces ocasiona el golpe doble, sinó el modo de aplicarlo y la falta de cálculo en su ejecucion.

XXI

Segun la opinion de varios autores, el arresto debiera escluirse del arte, cuya opinion es apoyada siempre en los golpes dobles que resultan; pero estas razones son insuficientes, pues elgolpe doble puede ser causado por la falta de escuela, ó de práctica, y además por la desmedida ambicion de tocar, sin cuidarse de la parte defensiva, olvidando que, no dejarse tocar, constituye el tema principal de la esgrima.

XXII

En el arte de la defensa, todo debe ser admitido, puesto que lo que la esgrima se propone es vencer y no ser vencido.

¿Podra haber nada mas importante en el combate, que un arresto bien calculado? Es casi imposible ver otro golpe mejor, pues el indica que el que lo ha desarrollado es de profundos conocimientos en el arte, y de consiguiente que la *distancia* y el estado *animico* del adversario no le son desconocidos.

XXIII

Cuando el contrincante es de carácter impetuoso y se arroja sobre su adversario con fingimientos, pero que vé la punta cerca de su pecho, de seguro que el instinto de conservacion hará que se detenga: en estos casos el arresto es de mucha utilidad, y si lo empleamos como medio de tener al enemigo constantemente inquieto, es

indisputable que puede ser un sistema superior, puesto que se apoderará del contrario la indecision.

XXIV

Los que no están conformes con el arresto, aconsejan la parada ante todo y la inmediata contestacion; pero esto no es mas que acon-sejar el órden natural; y para ceñirse á semejante clase de juego, no se necesita cansar mucho la imaginacion. Escluyendo el *arresto* y el *tiempo*, los tiradores de intencion, pronto, muy pronto terminarian sujetándolo todo entonces á la destreza de la mano y á la velocidad de las piernas, preocupándose poco de la tension del brazo para cubrirse, dando desde luego ancho campo á los carácteres mas im-petuosos y audaces, para triunfar siempre, merced á su superioridad física.

Cuando un hómbre, arma en mano, no guarda bien la posicion, y hace el ataque con el brazo encojido, y su tema principal es el ataque, si en medio de su ardor se vé frecuentemente con la punta del arma enemiga cerca del pecho, ó con golpe al brazo, ò en cualquier otro punto, no tardará mucho en desengañarse, compren-diendo que su sistema de atacar, no es el mejor.

XXV

Los distintos modos de desarrollar el arresto son como sigue:

XXVI

Arresto á pié firme, con solo la tension del brazo.

XXVII

Arresto acompañado del paso atrás. Este modo se emplea cuando se observa que el ataque del adversario lo hace marchando y en re-peticion, ataque que por regla general, suele ser muy descompuesto y violento.

XXVIII

Arresto, llevando el pié derecho á tercera posicion, ó sea trás del izquierdo, cuyo objeto es ganar grados de distancia, y tambien para que el brazo tome mayor elevacion, cuando el arresto lo es de filo; asi la pierna queda tambien libre de recibir golpe en caso de dirigirselo.

XXIX

Arresto partiendo á fondo con el pié izquierdo, de modo que el cuerpo y cabeza queden bien bajos, la mano izquierda apoyada en tierra, el brazo derecho bien tendido y el golpedirijigido al bajo vientre del adversario. Este golpe fué llamado por los antiguos « la estocada de noche.»

XXX

Arresto cambiando de línea, cuyo modo es tomarle al adversario uno de los flancos. Esta clase de golpe hay que desarrollarlo en sentido inverso de la linea que el adversario tratase de atacar: supongamos que el golpe viene en la línea de cuarta, en este caso el cambio de línea será á tercera y el golpe á cuarta; el resultado de esta combinacion, será que el adversario quedará con su arma en el vacio, debido al paso de flanco que el arrestante ha dado.

XXXI

Arresto uniendo el pié derecho al izquierdo, doblando el cuerpo todo lo posible por la cintura, inclinándolo hácia adelante, tendiendo el brazo á todo su alcance, y la punta en direccion al pecho enemigo. La inclinacion del cuerpo adelante, tiene por objeto librarse del golpe queel adversario dirige á punto bajo, y darle mayor alcance al arma.

XXXII

Arresto, uniendo el pié izquierdo al derecho, siguiendo las mismas reglas que para el anterior. El objeto principal de este golpe que, como vemos en el avance, vale decir, cerrar ó estrechar la distancia, es para que la estocada que dirigimos, alcance mucho antes que el adversario haya terminado la tension de á fondo. Para desarrollar este golpe, la vista deberá dirijirse al pié derecho del contrincante, y como es consiguiente, el momento en que es movido para tomar el alcance únase el pié izquierdo al derecho, dirigiendo la punta al pecho del contrario.

CAPÍTULO XXII

Ataque en sorpresa

I

No hemos encontrado ningun autor que al ocuparse de este arte, lo haya hecho de esta clase de ataque, y sin embargo es cierto, real y positivo, que el ataque en sorpresa existe.

II

En esgrima sucede lo propio que á los ejércitos en Campaña; estos pueden ser sorprendidos, lo han sido, siguen siéndolo, y lo serán todavia. Ello puede ser originado por falta de vigilancia, por falta de pericia, por creerse al enemigo á mayor distancia, ó por causas que á veces han permanecido y permanecen ignoradas.

III

Pues bien, como la esgrima no es mas que una batalla ó simulacro individual y aunque mas reducido el combate, sin embargo en sus maniobras puede ser comparado á un ejército, y debemos por lo tanto admitir que la sorpresa existe, y en prueba de ello diremos que la palabra sorpresa es usada con mucha frecuencia entre tiradores. Necesario se hace ahora esplicar con claridad, en que consiste la sorpresa entre dos combatientes, cuando la distancia proporcional que á ámbos divide es proximamente de ocho pies, ¿Como pueden pues, sorprenderseestando los dos combatientes en constante acecho?. Esta es precisamente la causa de sorprenderse con facilidad.

III

Sabido es que el que ejecuta un movimiento, á la vez no podrá ejecutar y otro, el ataque y la defensa á un mismo tiempo no existen, como se comprende con facilidad.

V

La preocupacion nos ofrece la sorpresa del mismo modo que la falta de decision en el contrario: el movimiento del arma enemiga, y el mismo ataque del adversario puede dar por resultado la sorpresa: las marchas, en cualquier sentido que sean, nos presentan la ocasion del ataque en sorpresa: en este caso sorprender será la ejecucion del ataque en el momento preciso en que el adversario no lo espera.

VII

Al ejecutar la sorpresa, importa muy poco que sea hecha de tal ó cual modo, que el ataque sea compuesto ò sencillo: lo que si importa mucho, es la certeza de que lo que ejecutamos, es precisamente lo que no espera nuestro adversario.

VIII

No nos cansaremos de recomendar con especial empeño, porque ello si importa mucho, la rapidez en la ejecucion, asi como adquirir la persuasion antes de llevar el ataque, de que el golpe será seguro por la sola razon de ejecutar lo que nuestro adversario no espera ni siquiera sospecha que intentamos desarrollar.

IX

¿Que adelantaremos con presentar los distintos casos en que nuestro adversario puede ser sosprendido.?

La sorpresa y esta en su mas sencilla esplicacion, no consiste en otra cosa que en la superioridad moral, puesto que hemos de empezar por penetrar, por descubrir, el estado *anímico* de nuestro adversario, para no dejarle. por cuantos medios esten á nuestro alcance, que desarrolle ninguno de sus proyectos, por conocer los recursos de que dispone, y que una vez sean de nuestro dominio, rápidamente podremos destruírselos con facilidad.

X

Hé aquí lo que es sorprender: se dice generalmente que el rostro es el espejo del alma; y sin duda hay en ello algo de verdad; alli parece ser el punto donde se manifiestan todas las pasiones, todas las sensaciones que nos agitan y de consiguiente, en donde se reflejan todos los pensamientos: pues allí parece tambien que hemos de ir á buscar la sorpresa; el rostro será el punto que nos comunicará las ideas, los pensamientos, los designios y los medios estratégicos con que cuenta para ofender y defenderse.

XI

«La fisonomía en el sentido mas alto de esta espresion, es el estudio «del hombre interior y moral, por medio del hombro exterior y físico «El hombre pasa su vida deseando, observando, apasionándose, mo- «viéndose y obrando: es el resúmen de su vida intelectual y moral y «de su vida física. Todo esto se manifiesta por signos exteriores, de «los cuales cada uno tiene un sentido, una significacion: es, dice «Lavater, el espectáculo mas digno de verse, así como el hombre es «el espectador mas digno de ver.

XII

Es indisputable, que un tirador, que posea la cualidad de tener una

vista llena de penetracion, pronto dominará á su adversario, puesto que, aun no habrá pensado un proyecto cualquiera, ya sea ofensivo como defensivo, cuando ya se lo habrá conocido: y el que tenga esta condicion será, y esto no admite duda, el tirador de mayor fuerza, y mas terrible; pudiendo adoptar como juego predilecto, el de sorpresa.

XIII

¿Puede haber sorpresa en la defensiva? Creemos que puede haberla, si en la ofensiva el atacar en el momento que el adversario no lo espera es sorprender; lo mismo será en la defensiva, cuando se toman paradas distintas de las que corresponden al género de ataque que el adversario desarrolle.

XIV

El adversario finta una dos á tercera, para tirar el golpe á cuarta; pero á la primera finta tomamos la contra, y es indisputable que habremos sorprendido, por la sencilla razon de haberle cortado el juego al ejecutante, y no ser natural la parada puesta en práctica, pues de seguro él esperaba las paradas simples de cuarta, tercera y cuarta.

XV

El adversario tira el pase de tercera á cuarta; la parada natural es cuarta, pero se encuentra con la séptima, y por agregacion, con la estocada de arresto por debajo: esto será á nuestro juicio sorprender con la defensa.

XVI

Nosotros creemos que todos los ataques que son propios de la intencion ó del cálculo, los cuales llevan distintas clasificaciones hijas del tecnicismo antiguo, deberian llamarse simplemente sorpresas; el arresto no es mas que una sorpresa; y lo propio sucede con el golpe de tiempo; asi diriamos hemos sorprendido su cambio, lo hemos sorprendido en su preparacion, lo hemos sorprendido en su ataque, en su marcha etc. En nuestro concepto este medio seria mucho mas sencillo y comprensible, que buscar tantas clasificaciones, y tanto tecnicismo, con lo cual no se logra otra cosa que confundir inútilmente la imaginacion del discípulo.

CAPITULO XXIII

De la defensiva

I

Consiste la defensa en los diversos movimientos, que ejecutamos con arma y cuerpo para no ser tocados ó heridos.

II

Los movimientos que hacemos con el arma para no ser heridos, llámanse paradas, ó posiciones, quites y atajos.

III

Llámase parada, cuando el arma sale al encuentro de la otra y de una línea á otra, ya sea en el plano superior, en el medio, ó en el inferior.

IV

La oposicion se verifica en la misma línea del empeño, y este se consigue con llevar el arma algo mas á la derecha ó la izquierda y sin que se pierda el tacto del arma contraria.

V

Quite es lo mismo que la parada, con la diferencia de ser el choque mas fuerte por parte del que hace la defensa.

VI

Atajo es cuando se trata de separar, en el mismo momento de recibir el choque, el arma contraria todo lo posible del centro, con el fin de obligar al contrario á que quede en descubierto todo lo posible, poder herirlo con mas libertad.

VII

Todas estas clasificaciones pueden reducirse á una, y es la de no dejarse tocar; creemos que esta es la mas lógica, puesto que el arte de las armas no lleva otro objeto que el de tocar y no ser tocado: que la parada sea mas ó menos violenta ó mas ó menos débil, poco importa en definitiva, con tal de haber salido ileso y haber herido.

VIII

Si hemos hecho estas divisiones de la defensa, ha sido, por seguir el tecnicismo de la antigua escuela, no por que lo consideremos de necesidad, ni de utilidad. Nosotros estamos plenamente convencidos de que en la defensa no existe mas que la parada.

CAPITULO XXIV

Del ataque marchando

I

El ataque marchando, es el que se verifica cuando se da primero un paso adelante y luego se parte á fondo

II

Es ataque marchando, cuando se une el pié izquierdo al derecho y despues se parte á fondo.

III

Es ataque marchando, cuando lo ejecutamos pasando el pié izquierdo delante del derecho y luego se parte á fondo con el mismo pié derecho.

IV

El ataque marchando es de mucha utilidad; primero porque acortamos rápidamente la distancia: segundo, porque el ataque lleva mayor ímpetu, dado el grado de rapidez que á esta clase de ataque se le imprime necesariamente.

V

Esta clase de ataqne tiene aplicacion en diferentes casos.

VI

Primero, cuando el adversario se coloca á mucha distancia, y la simple tension de á fondo, es insuficiente para alcanzarlo con el ataque á pié firme.

VII

Segundo, cuando el contrario haga su retirada con mucha frecuencia, poniéndose fuera del alcance de los ataques á pié firme.

VIII

Tercero, despues de haber terminado el ataque, cuando el contrario se ha retirado dejando de contestar, y ha hecho la contestacion en retirada.

IX

Ultimo, dadas las aptitudes así físicas como morales de nuestro contrario, nos podremos ver obligados á avanzar para atacarle, fuesen cual fuesen sus medios de defenea y ofensa.

X

Al iniciar el ataque marchando se procurará hacerlo, dando principio con la punta del arma, de modo que al dar el primer paso, el arma fingirá el golpe derecho ó bien el pase: por medio de estas fintas podremos dar principio á las demás de filo, procurando para todos los casos de ataque marchando, dar principio con la punta.

XI

El objeto que nos proponemos al dar principio con la punta á todo ataque marchando, es evitar que el adversario arreste al que lo ejecuta.

XII

Cuando se tiene facilidad en este sistema de ataque y es ejecutado con rapidez y precision, podremos desde luego colocarnos fuera del alcance del adversario y ver de este modo su manera de atacar, colocándonos á la espectativa para descubrir mejor sus designios, y luego por si el otro marchase atacando, entonces, como estamos esperando su resolucion, al ver que ataca marchando, arréstesele, sirviéndose para ello de los golpes bajos de punta.

XIII

Para esta clase de ataque, conviene mucho saber, que hay que verificarlo dentro de toda preparacion, de toda preocupacion, y dentro del mismo ataque del adversario; en una palabra, sorprendiendo.

XIV

El ataque marchando, bien lo podremos aconsejar á los hombres de poca estatura, puesto que con su uso pueden muy bien colocarse fuera del alcance del adversario y mucho mas si suponemos que está midiendo su destreza con un individuo de mayor estatura; de lo contara rio se veria obligado, para poderlo tocar á ponerse bajo el arme enemiga; pero teniendo el recurso del ataque marchando, puede estar fuera del alcance, y aun obligar á manchar al contrincante con cuyo medio podrá mejor atacarle con la sorpresa, arrestando ó tomando el tiempo.

CAPÍTULO XXV

Del ataque en retirada

I

Cuando damos un paso atrás, partiendo luego á fondo, verificamos el ataque en retirada.

II

Cuando marchamos con pasos continuados atras y al propio tiempo atacando, es ataque en retirada.

II

Es ataque en retirada cuando lo ejecutamos con los pasos de tercera y segunda.

IV

Las marchas en retirada, son de mucha importancia y creemoe que, nadie podrá negar su valor.

V

La retirada proporciona la distancia que necesitamos para recibir mejor los ataques del adversario para atacarlo y aun para atraerlo.

VI

Con un adversario de carácter impetuoso y que está de contínuo á la ofensiva, la retirada proporciona los medios de fatigarlo, y lograr muchas veces que su arma dé en el vacío, por cuyo medio se conseguirá que el brazo se canse y se descomponga.

VII

La retirada verificada dentro de los ataques del adversario, facilita los ataques de filo, ya en el plano superior, ya en el brazo, de modo que cuando aquel ataca, si lo hace de punta, lo haremos de filo al brazo; si lo hiciese de filo, entonces usanse las estocadas.

VIII

Algunos profesores han tenido la pretension, de que la defensa, debe ser hecha á pié firme. No podemos por concepto alguno, estar de acuerdo con semejante teoría, por las razones que venimos esponiendo, añadiendo en nuestro apoyo, que un tirador puede carecer de facilidad en la mano para defenderse ó carecer de fuerza en el brazo, ó ser atacado con movimientos irregulares, cuya direccion no tenga órden ni concierto. ¿Se le podrá obligar en estos casos al que tomó la defensiva, á que acuda á la parada á pié firme? Sería un absurdo, pudiendo como ya lo hemos dicho, atacar retirando, ó con el golpe de tiempo, ó con el arresto.

IX

El arte de la esgrima, está sujeto á reglas fijas, pero tambien debemos observar, que, en el modo de aplicarlas, se debe gozar de una completa libertad, haciendo siempre uso de lo mas sencillo.

X

De consiguiente, no podemos menos que aconsejar la retirada, en todos aquellos casos, que se crea conveniente y sobre todo despues de terminado un ataque violento cuya distancia haya quedado muy cerrada, y si el adversario tomase la ofensiva, viniéndose encima, colócase el arma en ángulo recto, cuya punta vaya dirigida á la vista del adversario ó bien con golpes verticales.

CAPÍTULO XXVI

Del ataque repetido

I

El ataque repetido ó repeticion de ataque, es el que se verifica despues de haber atacado, sin recuperar la guardia.

II

El ataqne repetido puede realizarse de diversos modos.

III

Puede hacerse ataque repetido en el momento de la terminacion del primer ataque, suponiendo que el contrario no ha contestado; conviene en este instante para aprovechar la descomposicion de la mano, y del impulso que ha recibido.

IV

En caso de no haberse retirado el que se ha defendido, el segundo ataque puede hacerse en la misma posicion de á fondo, siempre que la distancia sea suficiente para alcanzar al contrario con el golpe; pero si el adversario se retirase, entonces se unirá el pié izquierdo al derecho, y se partirá á fondo rápidamente.

V

Sabido es que, tomando la ofensiva, hay que recurrir á todos los medios para tocar al adversario, y por consiguiente, para lograrlo,

débense poner en práctica todos los recursos que el arte coloca á nuestro alcance; así es que, el ataque repetido, puede muy bien ser de suma importancia en diferentes casos, y aplicable sobre todo, siempre que no haya contestacion.

VI

Cuando se ejecuta esta clase de ataque, si bien es verdad qne, al verificarlo, se deberá emplear toda la rapidez y energía posibles. tambien lo es, que, tendría que tener el ejecutante, mucha atencion y recelo, puesto que el meternos dentro, acortando necesariamente la distancia, muy bien pudiéramos ser sorprendidos, por el arresto, ó por el tiempo ya de punta ó de filo; estas circunstancias nos obligan á aconsejar que se lleve el brazo bien tendido, y la punta del arma bién cerca del cuerpo enemigo, y hacer las fintas de filo, bien cerradas para evitar á todo trance los tiempos y los arrestos.

Hemos podido observar varias ocasiones que al vereficar esta clase de ataque sobre adversarios aficionados á la retirada, que de improviso han tratado de reaccionarse, y al rehacerse han atacado con brusquedad, pero nunca la ocasion de herir se le ha presentado mejor, ya por el arresto de punta ya con el tiempo de filo al brazo.

CAPITULO XXVII

De la defensa con el cuerpo

I

Si importante es la defensa hecha con el arma, no lo es menos, la que se puede hacer con el cuerpo.

II

Consiste la defensa con el cuerpo. cuando éste se retira, poniendose fuera del alcance del ataque hecho por nuestro contrario, ya por medio del paso atras, ya con las posiciones de tercera y segunda á retaguardia, y por medio de inclinaciones de cuerpo atras.

III

Por medio de este género de defensa, podemos desarrollar la ofensa, que bien puede llamarse de tiempo.

IV

Supongamos que nuestro adversario, nos ataca en el plano inferior con golpes de filo, ó de punta en el bajo vientre, si en el instante de

partir á fondo, llevamos el pie derecho atrás, y en lugar de hacer la parada atacamos de filo en el plano superior, ó en el brazo del adversario: entonces habremos ejecutado la defensa y el ataque á la vez la defensa, por la retirada del cuerpo, sin habernos cuidado para nada de la parada, y el ataque, porque lo habremos desarrollado dentro del ataque del adversario.

V

Cuando el contrario tire golpes de filo, ya fuese sobre los planos superiores ó medio, y en lugar de hacer uso de la parada, hacemos una inclinacion de cuerpo atras, dejando pasar el arma enemiga sin oponer la nuestra, y en este mismo instante atacamos aprovechando la descomposicion del brazo enemigo, habremos logrado dos objetos: con la inclinacion del cuerpo, la defensa, y con el golpe que habremos tirado, el ataque.

VI

Supongamos que hemos hecho el ataque, y que el otro se ha defendido y contesta, pero, que en el mismo instante tomamos la retirada con los pasos de tercera y segunda atrás, y que en lugar de emplear el arma para la defensa la empleamos para la ofensa; en este caso habremos conseguido dos cosas á la vez, la defensa por medio de la retirada; y la ofensa con el arma:

VII

Conviene mucho el hacer uso de esta clase de defensa y ofensa, cuando el adversario emplea mucha fuerza é impetu violento al desarrollar sus ataques.

VIII

Con este género de ataque se consigue cansar mas pronto al adversario, por la circunstancia de dar los golpes en vacio, y no encontrando su arma resistencia en parte alguna, es seguro que el brazo deberá cansarse muy pronto, y moralmente quedará desconcertado al verse burlado de aquella manera. Media á demas otra circunstancia muy importante para dejarla pasar inapercibida, y es que cada vez que el arma enemiga pasa diagonalmente por frente de nuestro cuerpo, quede el del contrario completamente descubierto.

IX

Pues bien; despues de lo dicho sobre esta clase de defensa, creo se comprenderá fácilmente su valor y su importancia, pues por si solo

se logran dos cosas; el ataque y la defensa: lo que debemos añadir es la necesidad de ejecutar lo que dejamos indicado con rapidez y precision para evitar que el golpe, lo sea doble en ningun caso.

CAPÍTULO XXVIII

De la viveza

I

La Viveza es unir lo fisico á lo moral con el objeto de hacer un solo movimiento, tanto en el ataque, como en la defensa.

II

La vivacidad en las armas bien podríamos decir que es su base fundamental.

III

El que llega á conseguir el poner instantáneamente sus pensamientos en ejecucion, es sin disputa el que ha llegado á conseguir el principal elemento en esgrima.

IV

En este arte lo físico y lo moral han de estar en igual proporcion y desarrollo, pues en el mismo instante de concebir hay que ejecutar con rapidez; de lo contrario, viene la sorpresa, pues el adversario aprovecha la vacilacion y toca.

V

Pensar y ejecutar instantáneamente ha ser lo que deberá distinguir al tirador el que así no lo hace, se dice «sabe pero no ejecuta« puede muy bien que lo mismo que conciba desarrolle, por faltarle fuerza y agilidad, en cuyo caso, lo moral no está equilibrado con las fuerzas físicas.

CAPITULO XXIX

De la flexibilidad

I

La soltura del cuerpo, la sutileza, la flexibilidad muscular; son condiciones de suma importancia en este arte.

II

El que estuviese en constante estado de contraccion muscular, se hallaria sin poderse poner en movimiento y de consiguiente sin accion careceria como es consiguiente de la ligereza que tanto para el ataque como para la defensa, es de suprema necesidad.

III

Cuanto mayor sea el grado de contraccion, mayor será tambien el cansancio; cuando la mano ejerce grande presion sobre el arma y esta es constante, el entorpecimiento en el manejo será mayor y mas pronto vendrá una inevitable fatiga.

IV

La presion de la mano sobre el arma deberá ser instantánea, y empleada en el acto de la ejecucion del ataque ó de la defensa; fuera de estos casos, tanto el cuerpo, como la mano, deben estar con la mayor soltura posible.

V

La flexibilidad es lo que mas contribuye á la buena posicion del cuerpo, y á que todos los movimientos sean ejecutados con gracia y precision.

CAPÍTULO XXX

De la firmeza de carácter

I

La firmeza es seguir los propios designios sin temor de ninguna especie.

II

Todos están conformes en aconsejar el arrojo para la mayor parte de estos casos: cuando hay vacilacion en el momento de concebir los medios para tocar al adversario, se demuestra la falta de firmeza.

III

Cuando lo pensado se desarrolla, pero que al hacerlo se ejecuta con timidez, de modo que pudiendo herir no se hiere porque no se le dió al brazo todo el alcance posible y la estension á fondo resulta corta, es demostrar una indecision que puede costar muy cara en un lánce serio.

CAPÍTULO XXXI

De la confianza

I

Demuestra confianza el tirador, cuando se le vé ejecutar con seguridad y firmeza todo género de ataque, despreciando, al mismo tiempo, todo género de peligros.

II

¡Cuantas veces por falta de confianza en las piernas ó en la mano, se malogra un bien combinado ataque; y cuantas otras por falta de confianza en la defensa, que debe suceder al ataque, no se le dá toda la impetuosidad que es necesaria; la confianza pues, debe acompañar siempre al tirador

III

Se observa que cuando un tirador, al desarrollar el ataque, no lo hace con intrepidez y arrojo, la mayor parte de las veces en lugar de tocar al adversario recibe el golpe; de consiguiente, demuestra falta de confianza y conviccion, porqué al tiempo de resolverse al ataque, deberá estar plenamente convencido de sorprender á su adversario, ó de realizar sus designios.

IV

¿Que será del tirador que, al desarollar sus designios, bien en la ofensa, como en la defensa, le acompaña constantemente el temor? Si este defecto se observase en todos los tiradores, el arte de la esgrima no tendria objeto, seria completamente inútil.

V

Para poder desarrollar todo juego, ya en la ofensa como en la defensa, debe el tirador desprenderse de todo temor, arrojarse sobre el adversario, procurando al propio tiempo no perder la posicion del cuerpo, ni de la mano, conservando siempre el aplomo y serenidad, que en todas ocasiones es absolutamente indispensables.

CAPITULO XXXII

De la intencion

I

La intencion es la que nos acompaña constantemente en nuestros designios, y por la cual nos dirigimos á algun fin preconcebido de antemano.

Cuando nuestro juego, es desarroliado dentro del juego del adversario, le llamamos de intencion, y lo es tambien cuando lo sorprendemos, ya en sus meditaciones, ya en sus movimientos.

II

Cuando nos apoderamos de los designios de nuestro adversario, y nos servimos de ellos atacando, habremos hecho un ataque de intencion. Cuando adivinamos el golpe que el adversario pretende desarrollar y lo sorprendemos, se dice que es juego de intencion.

III

Si en el acto de haber adivinado los pensamientos del advérsario lo atacamos, impidiendo que él lo haga, habremos unido á la intencion, la ejécucion: esto es lo que generalmente distingue al tirador de intencion

CAPÍTULO XXXIII

De la Velocidad

I

La velocidad es la rapidez en el movimiento que se ejecuta en el momento de partir á fondo, al cual le imprimimos toda nuestra energia, para tocar al adversario.

II

En el arte de las armas, la velocidad, la energia y la actividad, son los principales elementos para que nos den un feliz resultado, la intencion, el juicio, y demás facultades que son própias del alma.

III

Dos tiradores de iguales facultades, así físicas como morales, será de todo punto imposible que lleguen á tocarse; la velocidad en la

ejecucion del ataque, seria inmediatamente contrarrestada por la rápidez de la defensiva, parando inútilmente el tiempo, sin que ni uno ni otro, saliese vencido; pero esto es imposible, porque hay que suponer que el uno tendrá el fisico mas desarrollado; el otro el desarrollo lo tendrá en las facultades internas, y bien se puede decir, en muchos casos, con Enrique III, «que las armas se esgrimen con la cabeza.»

IV

Entre la velocidad y el profundo conocimiento del arte, optamos por lo último.

CAPÍTULO XXXIV

De la Serenidad

I

La serenidad de ánimo se demuestra en la aptitud del tirador, tanto en la ofensa como en la defensa.

II

El que se halla en aptitud de desarrollar el ataque rapidamente y sin temor, es el que da muestras de mayor serenidad.

III

Se demuestra la falta de serenidad, cuando se pierde facilmente la buena posicion, tanto en el ataque, como en la defensa.

IV

Cuando se pierde la serenidad, podemos decir que se ha perdido todo, siendo asi que por esta causa, se llega á la descomposicion total.

CAPÍTULO XXXV

De la preparacion

I

Es preparacion, cuando llamamos la atencion del adversario sobre un punto cualquiera, con el propósito de desarrollar nuestro ataque con la certeza de tocar.

II

La preparacion se manifiesta de distintos modos y en diversos casos.

III

Cuando el adversario carga el cuerpo sobre las piernas y levanta la punta del pié derecho, podremos decir que se prepara para el ataque.

IV

Manifiesta la preparacion de ataque, cuando baja la punta del arma, y tiende el brazo algo mas de la acostumbrado.

V

El tirador experto, es decir, el tirador de intencion, por medio de las preparaciones, puede llegar á adivinar el género de ataque ó defensa, que el adversario va á ejecutar.

VI

Pudieran las preparaciones de ataque de punta, paso franco y sus diversas clases, las siguientes aptitudes: primera; la posicion natural, el brazo tendido, la mano alta, y la punta del arma baja.

VII

El cuerpo en posicion natural, el brazo algo encogido y la punta del arma alta, indican ataque franco de filo, en *florete* de *cupe*.

VIII

El cuerpo recogido sobre las piernas, el brazo en tension, la mano algo baja y la punta del arma baja tambien, cerca de la guarnicion, indican ataque de arresto de punta y á punto bajo.

IX

El cuerpo en posicion mas bien alta que baja, el brazo semi-tendido, la mano alta, la punta del arma formando ángulo recto, y cerca del puño de la espada del adversario; esta aptitud indica el golpe de arresto ó de tiempo de punta á punto alto.

X

Cuando el cuerpo se halla colocado en posicion, mas bien alto que natural, el brazo bastante encogido y el arma con la punta hácia arriba, es indispensable que se dispone á tomar el tiempo ó el arresto de filo.

XI

Cuando el adversario se coloca en posicion natural, el cuerpo inclinado hácia atrás, el arma con la punta hácia arriba, y á los menores movimientos del adversario, se le vé vacilar sobre las piernas, podremos decir que vá á defenderse en retirada, cuya aptitud podrá asi mismo, indicar el ataque en idéntico sentido.

XII

Cuando la posicion del tirador es cargada sobre las piernas, y poco á poco vá tendiendo el brazo y llevando la punta de su arma cerca de la guarnicion de la del otro, es decir, poniendo débil contra fuerte y haciendo perder el tácto de las armas, esa aptitud demuestra el ataque simple y resuelto.

XIII

Cuando el tirador adopta la posicion baja de cuerpo, el brazo en tension, y el arma en constante movimiento, este adversario se halla en actitud de ataque, y hay que comprender que puede hacerlo de dos modos; ataque resuelto, si el otro sigue sus fintas y le deja aproximar la punta al pecho, ó el ataque de arresto, en caso de resolverse el otro al ataque.

XIV

Por lo que llevamos dicho, se comprenderá facilmente que para no dejarse sorprender, es preciso que la atencion sea muy sostenida, pues hay que tomar al adversario como un diestro *prestidijitador*, el cual se halla siempre dispuesto á sorprender, no solo la distraccion, sinó nuestra misma atencion; pues aunque haya atencion, puede haber inesperiencia y poca desconfianza y dar esto origen al golpe.

CAPÍTULO XXXVI

De la incertidumbre

I

Llámase incertidumbre, cuando no sabemos á punto fijo lo que puede sucerder, ni lo que se debe hacer.

II

Nada puede haber tan fatal como el estado de incertidumbre; el que se halle constantemente indeciso, puede muy bien asegurar que se en-

cuentra à merced del adversario; puesto en esta aptitud, la cual le impide lo mismo, retroceder que avanzar, y siempre pensando en lo que hará, el contrincante aprovecha este estado de cavilacion y lo sorprenderá á cada movimiento con suma facilidad.

III

El mejor medio para salir de este estado, es el estirar bien el brazo y atacar bruscamente.

CAPITULO XXXVII

De la estension

I

Se comprende por estension, la accion de estirar tanto el brazo como las piernas, con el fin de darles todo el alcance posible.

II

La tension de los miembros superiores é inferiores, es sumamente necesaria, así es que cuanto mayor sea la tension del brazo, que lleva el arma, ésta se hallará mas próxima al cuerpo del adversario, colocándonos dicha posicion mas defendidos del arma enemiga.

III

De la estension de las piernas ya nos hemos ocupado al hablar de la cuarta posicion á fondo; aún cuando asi sea, volveremos á recordar que esta ha de ser bien pronunciada y ejecutada con toda la velocidad posible, porque de ello depende el buen éxito del ataque.

IV

En todo ataque, al principiarlo, se deberá siempre pronunciar bien la tension del brazo: de esto depende que el contrario tenga mas dificultad en arrestarnos, y en tomar el golpe de tiempo.

V

Si la estension del brazo está bien pronunciada, la punta del arma se hallará mas cerca del cuerpo del adversario, lo cual le obligará á acudir á la defensa y destruir toda intencion de sorpresa.

VI

Pues bien, como se comprenderá fácilmente, la estension del brazo deberá siempre preceder á la de las piernas, cuando se parte á fondo

sin que antes se lleve el brazo bien tendido; generalmente, no se alcanza á tocar al adversario, y de consiguiente todo el ataque hecho con el brazo encogido, se puede afirmar que no tendrá resultado, facilitando de este modo á que aquel nos sorprenda con el arresto ó con el tiempo.

VII

Por último diremos, que la importancia de la estension del brazo y de las piernas, ha de llamar constantemente la atencion de todo tirador.

CAPITULO XXXVIII

De la ligereza de la mano

I

Se comprende por ligereza de la mano, la rapidez con que es manejada el arma, tanto en la ofensiva como en la defensiva.

II

Sabido es que la rapidez en el arte de las armas, nunca será bastante recomendada, puesto que de ello depende el buen éxito del ataque y de la defensa.

III

Un ataque rápido y resuelto, ejecutado á tiempo, podrá no tocar, pero al menor, siempre será inponente.

CAPÍTULO XXXIX

Del modo de engañar la parada

I

Se comprende por engañar la parada del adversario, cuando se finge un golpe en una de las dos líneas, para herir en la opuesta.

II

Supongamos un fingimiento en la línea de cuarta y en el plano superior; el adversario toma la parada de segunda, pero en el mismo instante pasaremos el arma á la línea de tercera, en el plano inferior y en este caso, habremos engañado la parada de segunda, con el objeto de dar el golpe á tercera.

De este modo se puede llegar á una infinidad de combinaciones.

III

Los medios que se deben emplear para engañar al adversario son muy diversos, tendiendo todos á un mismo objeto y estando sujetos tambien, á principios masó menos fijos, pudiendo añadir que todos ellos son buenos con tal de que den un profícuo resultado: un hombre que jamás haya aprendido esgrima, podrá con sus movimientos irregulares, engañar á otro que la conozca, y aún siendo profundo en el arte, y si este último se redujera simplemente á la parada, podria llegarle á herir el primero.

IV

De modo que todo movimiento ejecutado con el arma, ya sea este regular ó irregular, con el fin de herir al adversario, si lo conseguimos, podremos decir que hemos engañado su parada.

CAPÍTULO XL

Del juego simple ofensivo

I

Llámase juego simple ofensivo, cuando se emplean pocos movimientos con el arma.

II

El juego simple ofensivo, es por su clase el mas dificil, no empleándolo mas que los grandes tiradores.

III

Esta clase de juego que en su ejecucion se presenta sencillo, es sin embargo mas complicado; á los ojos del espectador no aparece mas que un solo movimiento con el arma, pero su gran complicacion reside en el espíritu.

En esta clase de juego, la mano trabaja poco, pero la inteligencia lo hace en alto grado.

IV

Para la ejecucion del juego simple, será preciso reconcentrar todas las fuerzas fisicas y morales, poséer el arte á la perfeccion y gran precision en su ejecucion; en una palabra, dominar merced á un exacto conocimiento, la ciencia de la esgrima.

CAPITULO XLI

Del juego complicado ofensivo

I

Compréndese por juego complicado en la ofensa, todo el ataque ejecutado por una multitud de fingimientos antes de desarrollar el golpe.

II

Esta clase de juego que al parecer es el mas bonito, es tambien el que manifiesta menos conocimiento del arte, puesto que, para llegar á desarrollar el golpe, ha necesitado en su formacion, que le precediera una gran cantidad de fingimientos, los cuales, lo han puesto en gran peligro, pues el contrario empleando el juego simple, tiene mas agilidad en tocar por sencillo y rápido.

CAPÍTULO XLII

Del juego simple defensivo

I

Compréndese por juego simple en la defensa, el que se hace por simples paradas.

II

El sable no admite otra clase de defensa que la sencilla, por la circunstancia de no prestarse el arma á grandes complicaciones. Con el sable, cási podriamos asegurar que las contras no pueden prácticarse, ya por su peso, ya por su figura; únicamente encontramos la contra ó sea el movimiento circular defensivo, en el momento de tomar la parada de quinta. En los demás casos, nos parece completamente inútil y peligrosa la parada circular.

III

Algunos han intentado introducir la parada de contra en el sable, pero nosotros no aceptamos esta opinion. El sable no admite para la defensa, mas que la parada simple.

IV

La contra, es esclusiva de la espada y del florete.

CAPITULO XLIII

De la Complicacion en la defensa

I

Llámase complicacion en la defensa, cuando esta se ejecuta con varias paradas en distintos sentidos.

Varios autores, al hablar de la defensa, aconsejan una sola parada, empleándola en el momento en que el adversario se decide al ataque, y por consiguiente, que no se sigan las fintas, permaneciendo con el arma fija.

II

Nosotros, en absoluto, no admitimos esta teoría, pues para no seguir al adversario en sus fintas, será preciso tener mucha superioridad. Generalmente lós que dan esa opinion, se apoyan en que nos veriamos obligados á seguir toda diversidad de juegos por complicados que fuesen.

III

Para destruir aquella opinion, diremos que el que ataca no puede complicar su juego, si el que se defiende no lo hace, puesto que el que ataca, ha de descomponer con sus fintas la complicada defensa del que pára.

¿Cómo podrá el que ataca engañar la contra, si el que se defiende no la toma? ¿Para que hacer la una-dos, si el que se defiende no mueve el arma? La espada ó cualquiera otra arma, se estrellaria en la linea misma de donde habia partido. Lo razonable, es unir velocidad á velocidad, rapidez á rapidez.

IV

Cuando las fintas del que se propone atacar, están hechas con intencion, yendo acompañadas de la estension del brazo, y que la punta ó el filo está constantemente cerca al cuerpo del adversario, debemos suponer que se verá obligado á seguir las fintas; de lo contrario será herido.

V

Hay sobre todo que recordar constantemente y que tener siem-

pre presente, que el objeto principal, el fin primordial de la esgrim a, consiste en *tocar antes que paren y parar antes que toquen.*

VI

Cuando se tiene gran superioridad sobre el adversario, creémos no habrá necesidad de seguir sus fintas; esto será debido á que antes de desarrollar el ataque, ya habremos sorprendido sus propósitos, y hasta el número de movimientos, que piensa ejecutar: de aquí se desprende, que habiéndonos apoderado de sus intenciones, no tendremos necesidad de mover el arma de la posicion que ocupa, hasta que el contrario no parta á fondo.

VII

La práctica demuestra que un tirador novicio, se sirve del juego complicado, pues sabido es tambien, que esta clase de juego no presenta gran peligro, circunstancia por la cual no hay necesidad de seguir el arma, porque su juego es mas confuso y perjudicial para uno mismo, que temible para el adversario.

CAPITULO XLIV

De las fintas

I

Se llaman fintas, los movimientos que se ejecutan con el arma á fin de engañar ò desconcertar al contrario.

II

La finta es solo una, la que sirve para engañar.

III

Las fintas se verifican de distintos modos y segun el arma que se esté esgrimiendo: pueden ser ejecutadas primero, en ángulo recto; segundo en obtúso; tercero, en agudo; y cuarto en linea circular.

IV

Para mejor claridad, las distinguiremos con los nombres de finta cerrada; finta abierta; finta circular y finta recta.

V

La finta cerrada, es aquella, que al pasar el arma de una línea á la otra, lo hace casi en sentido vértical al cuerpo del adversario, tanto en tercera como cuarta.

VI

Llámase finta abierta, á medida que el arma se vá separando de la vertical, fuese cual fuese el plano ha que se ha dirigido.

VII

Finta circular, es aquella que al formarla y á su terminacion, ha dado por resultado la formacion de un circulo completo, ya vértica' ó ya horizontal al cuerpo.

VIII

Finta recta, es aquella que al verificarla, forma un verdadero ángulo recto con el arma y con el cuerpo; ésta toma el nombre de finta de punta ó de estocada.

IX

Cuando las fintas son cerradas, se dice que el juego es cerrado y vice-versa, cuando abiertas.

X

Al ejecutar las fintas, hay que hacerlo de modo que el contrario no nos pueda tomar el tiempo, para cuyo caso se harán pocas, cerradas pero rápidas.

XI

Al verificar las fintas, el brazo no deberá separarse del centro: es preciso además que vaya bien tendido, y la punta del arma bien cerca del cuerpo del adversario.

XII

Se procurará que las fintas de filo vayan precedidas de fingimientos rectos, por la razon de ser las que mas desconciertan al adversario.

XIII

No hay nada que desconcierte tanto al adversario, como el uso de la punta, al mismo tiempo que es medida de precaucion para cuando se trata de los golpes circulares.

XIV

Los golpes circulares, son los que por su clase generalmente llevan mas fuerza, pero tienen tambien el inconveniente de ofrecer mas peligro al que se sirve de ellos: primero, por ser los que tardan mas en llegar al punto á que son dirigidos: segundo, por dejar el cuerpo en

descubierto, circunstancia por la que se comprenderá, que á su formacion, si el contrario parte á fondo con golpe derecho ó estocada, es casi seguro que tocará.

XV

Las fintas no deben pasar nunca del número de tres, su excesiva cantidad, puede facilitar al adversario, el golpe de tiempo y el arresto; es decir, la sorpresa.

XVI

Ya hemos dicho que las fintas sirven para desconcertar la defensa del contrario: de modo que, cuando nos encontremos al frente de un contrincante cuya defensa sea muy cerrada, haremos las fintas abiertas con el objeto de obligarle á que pase su arma del centro. Dicha estratagema, sirve para tocarle mejor en la linea que nos hemos propuesto; cuando sucede lo contrario, haremos tambien lo contrario; por último, téngase presente que hay que sujetarse en un todo á los medios de ofensa y defensa que el adversario tenga, por que de las fintas nace el golpe, puesto que los golpes fingidos, preceden al ataque real,

CAPITULO XLV

Del golpe de punta

I

El golpe de punta ó estocada en el sable, lo encontramos aplicable tantas veces, como puntos de ataque tiene el hombre.

II

Su desarrollo puede ser en distintos casos y de diferentes modos.

III

La estocada puede aplicarse en ataque de primera intencion, en contestacion, en arresto, y en ataque de tiempo.

IV

El uso de la punta en el sable, es muy importante; y tanto es así, que bien podemos afirmar que el que sepa combinar mejor la punta con el filo, llevará considerable ventaja de su parte. El uso de la punta es consiguiente para hacer el juego cerrado, y cuanto mas lo sea, habrá mas superioridad en el modo de esgrimir esta arma, que d

suyo está tan llena de recursos, pudiendo afirmar que con la práctica de las estocadas, los golpes de tiempo de filo, no serán tan frecuentes, puesto que no pueden tener aplicacion mas que en juego muy abierto.

V

Con el sable se pueden prácticar cuatro estocadas: dos en la línea de tercera y dos en la de cuarta; dos altas y dos bajas, resultando una alta y otra baja en tercera, y lo mismo en cuarta.

VI

El modo de aplicarlas es en golpe derecho y pasando.

VII

Es golpe derecho, cuando se tiende formando ángulo recto y se conserva ligeramente el tácto con el filo á la derecha, si la línea lo es de tercera, y á la izquierda, si lo es de cuarta y ràpidamente partimos à fondo.

Son llamados golpes derechos, por no describir el arma otra figura que la línea recta.

VIII

Cuando tiramos la estocada de la linea del empeño á la opuesta, en este caso toma el nombre de páse; en el páse el arma describe una línea circular, y esto sucede ya sea de tercera á cuarta como vice versa.

IX

Segun el parecer de algunos profesores y autores, la posicion de la mano al tirar estas estocadas, ha de ser muy marcada: si la estocada es de tercera, la mano quedará con los dedos vueltos completamente á la derecha, de modo que el filo esté del todo hácia arriba: cuando do la estocada es de cuarta, la mano queda con los dedos hácia arriba y el filo á la izquierda un tanto hácia arriba tambiem.

X

Nosotros no admitimos en absoluto estas posiciones, pues ellas de por si son forzadas, sobre todo al dar vuelta la mano, ocasionando la perdida de direccion y rapidez.

XI

Si lo que debe adoptar el tirador es la rapidez, deberá buscar siempre la sencillez, para que le proporcione la facilidad; por lo tanto, es mucho

mas cómodo y fácil el tirar las estocadas con la mano en posicion de tercera, ó sea con las uñas mirando á tierra y el filo hácia la derecha.

XII

Tenemos en apoyo de lo que dejamos dicho, la curvatura de la hoja; ella nos facilita para tocar con ventaja, cuando el golpe lo es en la linea de cuarta, sea esta recta ó pasando; una estocada tirada con esta posicion en la linea que dejamos dicho, será mucho mas dificultoso, desviarla con la parada de cuarta.

XIII

Otra circustancia tenemos en nuestro apoyo; cuando á la estócada han precedido fintas de filo, y se dirige á cuarta, la vuelta de la mano es casi imposible, y si se ejécuta, será tardio y falto de direccion el golpe.

XIV

Nosotros pretendemos salirnos de las preocupaciones ráncias, de aquellas reglas severas que la mayor parte de los antiguos elegian para la demostracion de este arte, tratando hacer de la esgrima, un arte mas libre y mas fácil en la egecucion y en su demostracion.

XV

En caso de combinar la punta con el filo, se dará vuelta á la mano; supongamos que estamos con las armas cruzadas en tercera y queremos fingir estocada á cuarta para tirar golpe de filo en tercera; en este caso vuélvase la mano, puesto que asi lo exige la combinacion.

XVI

La principal preocupacion de dar vuelta á la mano para las estócadas, ha sido la de evitar por tal médio, el golpe de tiempo en la cabeza y en el brazo.

Este modo de colocar el arma ó la mano, es lo que se llama oposi. cion, advirtiendo de paso que esta misma oposicion, es lo que da lugar al tiempo de filo, por la falta de rapidez en el desarrollo del golpe.

XVII

En general se ocupan muy poco de la punta: toda la atencion está puesta en el filo; las estocadas generalmente no son mas que fingidas y por esto, se obliga á que la mano dé siempre vuelta.

XVIII

De toda parada nace estocada, que es lo que se llama estocada en contestacion; ya con golpe derecho ya pasando, pudiendo de este modo combinar las contestaciones con la punta y con el filo.

XIX

De la parada de primera, nace el golpe derecho ó páse de la segunda; lo mismo etc.

XX

Otra clase de estocadas encontrariamos en el sable, las que podremos llamar por agregacion.

XXI

Consiste esta estocada en el deslizamiento de nuestra arma sobre a del adversario.

XXII

Cuando el contrario desarrolle el golpe, bien sea de punta, bien de filo, y ántes que su pié derecho toque en tierra, y nuestra arma ha ya encontrado la otra, en cuyo momento la deslizamos sin abandonar el tacto y dirigiéndola al cuerpo del adversario, la estocada es por agregacion.

XXIII

Para la ejecucion de este golpe es preciso estar muy persuadido de lo que el adversario quiere hacer, puesto que es un golpe de sorpresa

XXIV

No aconsejamos que el uso de este golpe sea muy frecuente, por lo muy peligrosa que es su aplicacion.

El sable no se presta á esta clase de golpes, por ser arma que admite mucha libertad y de gran recurso; pues como ya lo llevamos dicho, para el ataque cuenta con tres medios, la punta, el filo y e contra-filo.

CAPÍTULO XLVI

Del golpe de filo

I

Compréndese por golpe de filo, aquel cuando se hiere con la parte cortante del arma.

II

Llámase golpe, cuando impulsada el arma al ataque, ya por varios movimientos, ó con uno solo, ha dado por resultado el choque entre las dos armas por la defensa del adversario.

III

El golpe puede ser dirijido á cualquiera de los tres planos y de las dos lineas: puede ser en sentido vertical, diagonal, y en sentido mas ó menos inclinado á la vertical del cuerpo.

IV

Cuando el golpe va precedido de fintas es compuesto; cuando se ejecuta con un solo movimiento se llama simple; cuando así dirijido en el sitio donde corresponde la parada primera, se llama golpe en primera; si á segunda, golpe en segunda; si en tercera, tercera etc., por lo que el golpe debe tomar el nombre del punto donde corresponde la parada.

V

A la formacion del golpe, débese siempre procurar no darle mucho vuelo al arma y dirijir bien el filo para no tocar de plano.

VI

Cuando el brazo y el arma al dasarrollar el golpe, pescriben un circulo mas ó menos grande, toma el golpe el nombre de circular.

Al tirar ese golpe se le imprimirá al arma toda la rápidez y fuerza posible, ya para descomponer y cansar el brazo adversario, en caso de que tome la parada, como para impedir la contestacion.

VII

Los golpes son tantos como paradas, los cuales se clasifican con los nombres de tajos y reveses, dividiéndose en descendentes y ascendentes; descendentes cuando son dirigidos de arriba abajo, y ascendentes cuando lo son de abajo arriba.

VIII

Es tajo, cuando el arma es dirijida de izquierda á derecha, y lo es de revés, cuando la direccion que lleva es de derecha á izquierda, tan-

to en lo alto como en lo bajo del cuerpo, asi ascendente como descendente.

CAPITULO XLVII

De los tajos

I

En los movimientos de corte que vamos á esplicar, consideraremos que ambos contrincantes se hallan en posicion de guardia, con las armas en tercera, los filos á la derecha, la mano y uñas mirando á tierra, y la punta del arma á la altura de la vista del adversario; ya en esta posicion, podemos desarrollar los golpes de filo; de ella nacen y llevan el nombre de tajos, por terminar á la izquierda.

II

Empuñadas las armas á la derecha, se separa la punta del tacto y se describe un círculo en direccion vertical, dirigiendo el filo á la izquierda de la cabeza del adversario; á la terminacion de este tajo, la mano queda con las uñas á la izquierda y el filo completamente hácia abajo; este golpe toma el nombre de tajo vertical.

III

Estando en la misma posicion, se separa la punta del tacto, llevando el arma á la izquierda y por encima de la del adversario, dirigiendo el golpe á la cara, quedando el filo algo á la izquierda y la mano con las uñas hácia arriba; este golpe se llama inclinado.

IV

Tajo diagonal. Las armas empuñadas en la misma posicion; de pronto separando la punta del tacto y describiendo un círculo de derecha á izquierda, se dirije el arma en sentido diagonal á la vertical del cuerpo, quedando el filo completamente á la izquierda y la mano armas arriba.

V

Tajo ascendente. Las armas en la posicion de tercera; de pronto se separa la punta del tacto y se describe un círculo de derecha á

izquierda y de abajo arriba, ya en sentido vertical ya inclinado: Cuando es vertical, el filo quedará del todo arriba, y las uñas hácia arriba tambien, y á la derecha.

CAPÍTULO XLVIII

De los reveses

I

Ambos contrincantes en guardia, con las armas empuñadas en cuarta, con los filos á la izquierda: en esta posicion se tirará el revés á la cabeza y en sentido vertical, sirviéndose de los mismos medios que para los tajos, con la diferencia de atacar la parte derecha del adversario.

II

Revés inclinado. Las armas empuñadas en cuarta; de pronto se separa el arma y se describe un círculo de derecha á izquierda, quedando con las manos uñas abajo y el filo á la derecha.

III

Revés ascendente. La posicion igual á la anterior; de pronto se separa el arma del tacto, se describe un círculo de izquierda á derecha y de abajo arriba, quedando el filo del todo hácia arriba, la mano con las uñas del todo á la derecha, y la línea que describe es de la cadera derecha al hombro izquierdo,

CAPITULO XLIX

Preferencia entre la punta y el filo

I

Ya hemos dicho en otros capítulos que debe ser preferible siempre, aquel golpe que describe menos círculo en su desarrollo.

II

De lo dicho se desprende que, cuanto mas separemos el arma del centro, mayor será el tiempo que emplearemos para llegar al cuerpo

del adversario, siendo al propio tiempo el peligro mucho mayor para nosotros.

III

Sabido es que la linea recta es la mas corta, sin embargo, esta verdad matématica en esgrima no siempre sale triunfante, pues son dos indlviduos los que se disputan en líneas rectas y curvas, la destreza, la rapidez, la perspicacia, la distancia, en una palabra, la estratégia.

IV

Si el que parte á fondo en línea recta; sobre el golpe circular del adversario, lo hace fuera de tiempo oporturno, lo probable será que loque antes el golpe circular.

V

Si el que parte á fondo en linea recta, se encuentra con que su adversario le ha tomado algunos grados de distancia, ya inclinando el cuerpo atrás, ó llevando el pié derecho á tercera posicion, desarrollando al propio tiempo el golpe circular, lo natural será que toque el golpe circular, en perjuicio del recto.

VI

Si el que tira golpe recto, siendo tardio en sus movimientos, ya de piernas ya de brazo, es lógico que toque antes el golpe circular y con doble motivo, si este es desarrollado por un buen brazo.

VII

Si el que parte á fondo tirando golpe recto, lo hace con el brazo encojido, y como quiera que el piè derecho tocara en tierra, antes de la estension del brazo, el golpe circular tocará antes, siempre que sea desarrollado al perder el tacto del hierro.

VIII

Si el golpe recto desarrollado fuera de la distancia de alcance, partiendo los dos ataques al mismo tiempo, la ventaja está, en el que tira golpe circular.

IX

De diestro à diestro el mas presto; debiendo comprender que para que el golpe de filo ofrezca mas ventaja y menos peligro. será menester que en su desarrollo no cierre el ángulo que forma desde la mano á la punta, y que sea éste todo lo mas agudo posible.

X

Así es que, se deberá contrarrestar el golpe circular, con el inclinado, el inclinado con el golpe recto, debiéndose comprender que lo mismo hallamos de reveses que de tajos.

XI

De lo dicho podrá fácilmente deducirse, que el mejor ataque ò juego será el mas cerrado, no pretendiendo por esto el querer escluir el juego abierto, pues todo podrá depender de la clase de rival que tengamos delante, y aún de los distintos golpes que tendremos que poner en práctica para desconcertar al adversario.

XII

Cuando el adversario se halle sorprendido por el ataque hecho, lo estará doblemente, si este va precedido de fintas abiertas, pudiendo fácilmente asegurar que aumentará su descomposicion. El juego muy cerrado lleva la ventaja, de ser mas rápido, pero descompone ménos al adversario y hace mas fácil la defensa.

XIII

El golpe derecho es, naturalmente, el mas rápido, pero tambien es mas fácil el desviarlo: con el golpe inclinado de filo sucede lo própio, por lo que se puede adivinar su direccion.

XIV

En el golpe circular, sucede todo lo contrario, pues será siempre mas difícil adivinar su direccion, y por esta misma circunstancia aumenta la dificultad en la defensa.

CAPITULO L

De la parada

I

La parada hemos dicho que es el movimiento que ejecutan brazo y arma, con objeto de no ser heridos por el ataque del contrario.

II

Las paradas son ocho, las cuales sirven para defender las dos líneas y los tres planos; las dos primeras ò sean 1ª. y 2ª., defienden el plano superior; las dos segundas ó sean 3ª. y 4ª., defienden el plano médio: las dos terceras ó sean 5ª. y 6ª., defienden los planos superior y médio, debiéndoseles considerar como paradas auxiliares, y las dos cuartas ó sean 7ª. 9ª., deflenden el plano inferior.

III

Las paradas deben ser hechas con firmeza y precision.

IV

El arma, al llevarla á la parada, no deberá salir del centro de las dos líneas, mas que lo estrictamente necesario; es decir, que al defender la línea de cuarta, la mano saldrá lo suficiente con el objeto de que no toque al cuerpo la adversaria, puesto que cuando la parada es hecha de tal modo, que se halla muy á la derecha ó á la izquierda, la línea opuesta queda muy descubierta, y si siguiéramos haciendo tantas paradas como fintas el adversario, terminaríamos por quedar del todo descompuestos.

V

El movimiento de la mano, al ir á la parada, no deberá girar mas que lo estrictamente necesario, de modo que quede el arma para recibir el choque con la parte del filo y con su parte fuerte.

CAPÍTULO LI

Del Desarme

I

Compréndese por desarme, el acto de quitarle al adversario el arma de la mano.

II

El desarme, puede efectuarse de distintos modos, segun las armas que se estén esgrimiendo.

III

Cuando el arma que se esté esgrimiendo, fuese florete, el desarme puede ser verificado de los modos siguientes.

2.° Por medio del batimiento sobre el arma enemiga.

1.° Por el frote mas ó menos pronunciado, haciendo correr nuestra arma, desde la punta, hasta el puño de la del contrario.

3.° Por medio del ligamento.

4.° Haciendo uso de la mano izquierda, apoderándose de la hoja, unas veces, otras del puño del arma, y otras de la muñeca ó del brazo.

El que ofrece mas complicacion y peligro, es este último, el cual hay que verificarlo sobre el ataque del adversario, de consiguiente, es debido á la parada empleada para la defensa.

IV

Nada nos impresiona tanto como los casos estremos:

Cuando el profesor pasa á demostrar los desarmes á su discípulo, observase generalmente una demostracion de alegria ó satisfacion en éste, al verse con la espada de su maestro en la mano, el gozo que manifiesta es extraordinario, en aquel momento se le presenta á su imaginacion el combate real, viendo á su disposicion y pidiéndole perdon, rodilla en tierra, á su fingido rival; pero aquí viene muy apropósito aquello de que *no hay treta, que no tenga su contra-treta.*

V

La escena cambia por completo, cuando se le hace comprender el peligro que amenaza al poner en práctica el desarme: entonces se ma-

nifiesta en lugar de alegria, cierto estupor, al ver que, al querer apoderarse del arma enemiga, se puede encontrar con la punta en el pecho; al comprender el peligro que corre, parece que quisiese desistir de aprenderlo, renunciando al uso de recursos en que la vida corre un inminente riesgo.

VI

Nuestro célebre maestro *Cea*, al enseñarnos por primera vez el desarme, recordamos que nos dijo «todo lo peligroso, agrada mientras se desconoce el peligro»; creémos tenia razon.

El desengaño entra pronto, pues al querer desarmar al contrario por medio del batimiento, y al formarlo, si no encontramos la espada del adversario, dará seguramente la nuestra en el vacio, por la circunstancia de que el otro ha pasado la suya á la linea opuesta, egecutando quizá el ataque, y siendo fácilmente tocados.

VII

¿Que diremos de los otros, los cuales hay que verificar, apoderándose del arma enemiga, poniendo en uso para ello la mano izquierda, lo que para conseguirlo, es preciso echarse encima del adversario, cerrándole por completo la distancia para que dicha mano se apodere de la derecha del mismo? en estos desarmes, el peligro es inmenso:

Primero—por la gran opresion que hay que hacer sobre la espada enemiga, al tiempo de cruzar la nuestra.

Segundo — el tenerla que deslizar por encima únas veces, y otras por debajo, sugetándola, marchar sobre el contrario para aproximarse y alcanzarle el puño ó la muñeca.

En estos dos casos el contrario puede retroceder librando su arma y presentarnos la punta al pecho si fuese florete, y si sable, la punta, ó con el filo á la cabeza.

VIII

Algunas veces, esta clase de desarme, da origen á escenas sumamente desagradables, é imprópias de una sala de armas, convirtiéndola en casa de pugilato, hasta el punto de irse á las manos, ambos contrincantes.

IX

Nuestro profesor *Cea*, fué quizá el primero que introdujo la reforma en la práctica del desarme, aconsejando á sus alumnos que no hiciesen uso de la mano, para apoderarse del arma ó de la muñeca del adversario, solo si indicarlo, dejando á la caballerosidad de aquél la declaracion franca de si habia ó no sido sorprendido, evitando de este modo las escenas desagradables de pujilato, que en otro tiempo se repetian con frecuencia.

CAPÍTULO LII

Utilidad del desarme, bajo el punto de vista de la humanidad y del arte

I

El desarme como todas las cosas de la humanidad, tubo su època.

II

En la época de griegos y romanos, el desarmado era considerado como vencido; y en vano pedia perdon ó misericordia al vencedor: los griegos no concedian perdon; por regla general la misma arma que habia sido arrancada de las manos del que pedia misericordia, era la que servia para hacerlo víctima del furor del vencedor.

Los romanos, si bien algunas veces concedian el perdon, era con el objeto de sacar algun gran rescate del vencido, ó al menos, si éste era de formas atléticas, aquella gracia le era concedida á condicion de la esclavitud, pasando luego al circo como gladiador.

III

Este modo de tratar al vencido, puede decirse que desapareció al desaparecer el Imperio Romano; los conquistadores buscaban esclavos para hacerlos trabajar y sacar provecho de ellos, de cuyas utilidades era dueño el vencedor, mas estas costumbres ó leyes, á medida que avanzan los siglos, se ve que poco á poco van desapareciendo, y el prisionero de guerra, es hoy atendido y respetado siempre que la lucha sea entre naciones civilizadas.

IV

Aplicando, como es natural, estas costumbres de la guerra colectiva á la hecha individual, representada en el duelo, ó siendo quizá este el iniciador de tan grande reforma, por las tradiciones caballerescas de aquellos siglos, al llegar á cierto período de la historia, empiézase á poner en práctica la costumbre de devolver la espada al desarmado y dejarlo en completa libertad de continuar ó no batiéndose.

V

Hoy ningun hombre de honor se atreveria á herir á su rival estando sin arma, y el que tal hiciese, entre las personas de honor, pasaria por un asesino y seria juzgado por los Tribunales como á tal.

No debe consentirse, pues, que una vez que la espada salte de la mano, se atreva el otro á herirlo á mansalva.

VI

Las costumbres de los padrinos, los cuales forman el tribunal de honor, empeñan su palabra, de no consentir ningun hecho que deshonre ni á los combatientes, ni á ellos, estos son los responsables de toda villanía ó bajeza que en aquel acto pudiese suceder.

Los padrinos son la garantía, ellos cargan con la responsabilidad, habiéndose visto casos de batirse el padrino, reemplazando al ahijado, por un hecho de esta naturaleza.

VII

Hoy tomando en consideracion nuestras costumbres, el desarme entre duelistas no tiene ni debe tener importancia alguna, los padrinos no pueden bajo ningun principio permitir el asesinato, puesto que asesinar, seria el herir ó atacar á un hombre que se hallase sin arma en la mano, por la circunstancia de encontrarse indefenso.

Cuando uno de los rivales ha hecho caer el arma de la mano al otro, ó bien que se la ha arrebatado, con su propia arma, no tiene derecho alguno á conceder perdon, ni mucho ménos á exigir que se lo pidan, porque el arma le deberá ser entregada en el acto, y si su estado le permite el poder continuar la lucha, deberá estar completamente libre de hacerlo, puesto que debe considerarse que se halla en las mismas condiciones que antes de empezar el combate.

VIII

Ya hemos dicho que no hay razon para herir al hombre que en un momento dado ha sido desarmado, ya de exprofeso ò por uno de aquellos casos tan frecuentes en el arte; una parada mas ó ménos fuerte, da por resultado el desprendimiento del arma de la mano, dado el violento choque de las dos armas en el momento de la ejecucion del ataque, y de la defensa.

IX

Pues bien, mediando estas circunstancias, ¿puede tener importancia alguna la práctica del desarme, bajo el punto de vista del arte? —Por nuestra parte la respuesta es negativa.

Si la ejecucion de esta combinacion que no debe dar resultado alguno positivo, pero si negativo, y mas bien perjudicial al ponerlo el prâctica como ya lo hemos hecho comprender al ocuparnos de él en la práctica, de las lecciones, ¿por qué pues manifestar tanto afan algunos maestros en demostrarlo á sus discípulos? y permitirles que lo practiquen en asalto, dando con ellos aquellas escenas de pugilato, tan desagradables para los espectadores y aún para los mismos que lo practican, por la sencilla razon de los altercados que entre tiradores suelen promoverse; esto es algo que no podemos esplicarnos por ningun motivo fundado, ni que pueda ser admitido por ningun profesor de regular criterio.

X

¿Porque pues no se sigue el sistema conciliador y caballeresco de profesor Cea, obligando á que la práctica del desarme no sea mas que figurativa, y que confiese el que lo ha sido, que verdaderamente fué sorprendido.

XI

No pretendemos que el desarme sea rechazado ó escluido del arte; no, no pretendemos tal cosa, todo es útil y algunas veces necesario, y sobre todo, cuando se aplica con oportunidad, bien, y á tiempo.

XII

El desarme cuando es aplicado para evitar daños mayores, es decir usado en cuestiones callejeras, es un gran recurso, si bien e

verdad, que hoy no se ve con espada pendiente del cinto á los ciudadanos; los únicos que tienen concedido este honor son los militares, pero esto no priva que hayan entrado en uso otros medios de ofensa y defensa, y que si la espada no va pendiente del cinto metida dentro ce una baina, puede llevarse en la mano y metida dentro de un baston.

Tambien es cierto, que las cuestiones callejeras las ventila la policía, y que por lo tanto se van haciendo algo mas que imposibles; pero sin embargo, supongamos que este caso puede suceder, y por lo tanto, que el provocador de la querella, lo es, un adorador de *Baco,* (por aquello de, *sobrevino una pendencia*), que obra inconsideradamente; el herirlo ó matarlo sería un crímen ó cuando menos, podría ser un cargo de conciencia; y de consiguiente hemos de creer que la superioridad en el arte, está de nuestra parte; en este caso el desarme puede ser un gran recurso, puesto que debe repugnar á la conciencia el inutilizar ó matar á un hombre que quizá al dia siguiente puede estarnos agradecido de nuestra humanitaria accion.

XIII

Para burlar las criminales exigencias de un malhechor, para luego entregarlo á la justicia, ya lo hemos dicho, para estos casos es el desarme: pero, aplicado en duelo, en combate de honor, además de ser en su práctica peligroso, es sumamente inutil y de consiguiente sin ninguna importancia, puesto que despues de haber desarmado al contrario, habrá que entregarle el arma, dejando á su arbitrio el continuar ó no la lucha.

XIV

Pasaron ya los tiempos de poner el pié sobre la espada del contrario al caer en tierra, y luego exigirle que pidiera perdon, para que aquel mismo á quien se le habia perdonado ó concedido la vida, la empleare en asesinar; pues hasta tal estremo puede llegar el ódio por la humillacion que se le hacia pasar.

XV

El desarme bajo el punto de vista militar, solo puede ser empleado en casos aislados, y uno de ellos, al encontrarse dos cantrarios solos

XVI

Pero en las luchas en grandes masas, es imposible su uso, porque el hombre en aquellos momentos, no puede tener la atencion puesta en un solo adversario, por la circunstancia de hallarse rodeado por varios, teniendo que defenderse á diestra y siniestra, pues así lo exigen las condiciones de los combates en grandes masas.

XVII

Ha habido autores en este arte, que al ocuparse del desarme, particularmente, cuando lo aplicaban á la bayoneta, han dicho que se debia practicar, queriendo suponer que vale mas inútilizar que matar, como si en aquellos momentos, se pudiera elegir el punto en donde se debe herir; el hombre, lo que busca, es deshacerse de todo aquello que le rodea, de todos aquellos en quienes no ve otra cosa que enemigos, y que quizá menos humanitarios que él, lo que intenta es matarle y no inutilizarle.

XVIII

«Se conocen siete modos de practicar el desarme ó conclusion dice *Cucala*, en su tratado de esgrima de sable, y de ellos seis son tan difíciles y peligrosos, que casi se hacen imprácticables; mas sin embargo deben enseñarse todos, á fin de acostumbrar al discípulo á discurrir en todos los juegos y aprovecharse, si se le ofrece oportunidad para ello.»

XIX

Ahora bien, aquí se nos presenta una cosa bien rara; este autor de los siete desarmes, ve que seis son inpracticables, pero sin embargo de ello, crée que se deben practicar, aun cuando ofrezcan peligro; se conoce que este autor no se ocupó de estudiar el carácter del hombre: nosotros diremos, ya que son de tanto peligro, lo mejor será no practicarlos, pues de este modo evitaremos tanto peligro; peligro, que no ofrece ventaja ninguna positiva en compensacion.

Nosotros pudieramos añadir algunos, mas puesto que se puede probar fortuna en todas las paradas, medios de defensa que el sable presenta, pero que francamente no aconsejamos se pongan en práctica, y solo para que los aficionados no nos tachen de petulantes, los paremos á conocer, ya que del sable nos ocupamos.

XX

El primer desarme es debido á la parada de 1.ª que sobre el golpe de filo tirado por el adversario en direccion á la cara, al hacer la parada para defender esta parte, damos un paso largo adelante, pasando al mismo tiempo la mano izquierda á apoderarse de la muñeca del contrario á cuyo tiempo el pié izquierdo pasa de atrás adelante, siguiendo el movimiento de la mano que dirige en seguida la punta al pecho del contrario.

La posicion queda en inverso, el hombro derecho atras, el izquierdo adelante, los piés en igual direccion.

El peligro que ofrece este desarme, es que al tiempo de avanzar y dar el giro á medio cuerpo, el adversario puede bajar y librar la punta del arma, diriguiéndola á nuestro pecho.

XXI

El segundo desarme puede ser hecho por la misma línea de tercera y con la parada del mismo nombre y en las mismas condiciones que el primero, con la sola diferencia de que la mano izquierda, pasa á coger la del contrario rechazándola hácia la derecha del mismo.

XXII

Con la parada 7.ª se puede practicar el desarme, debiéndolo verificar al tirar el contrario golpe de filo á la cintura, ó la estocada de pase.

Al practicarlo deberá hacerse con las mismas reglas que en las anteriores, con la única diferencia que el arma del que verifica el desarme, se desliza por debajo, dirigiendo al propio tiempo la punta al vientre del adversario y sugetándole la muñeca.

Estos desarmes como se comprenderá, pertenecen á la linea de tercera, por ser verificados con las paradas que defienden este costado.

XXIII

Los desarmes que corresponden á la línea de cuarta, serán ejecutados con los mismos principios que para la línea de tercera; lo que diferencia aquellos de estos, es el no tener que ejecutar el cambio de posicion ó los giros, pues, cuando el desarme es hecho con la parada de cuarta, el arma deberá tomar la posicion horizontal, forzando la del contrincante hácia abajo para sugetarla mejor, dando un paso hácia adelante, bastante largo, á fin de colocarnos todo lo mas

próximos posible sobre el contrario; la mano izquierda para á apoderarse de la derecha del contrincante por encima de la empuñadura del arma nuestra.

XXIV

El desarme que pertenece á la parada de quinta, es el único que bajo el punto de vista de la posicion del arma, varia mas en su ejecucion.

XXV

El contrario tira golpe vertical ó diagonal, el otro toma la parada de 5ª. dando un paso de avance, metiéndose bien debajo del arma de adversario y acto continuo pasa la mano izquierda por debajo de su arma para agarrar la muñeca del adversario; estos movimientos deberán ser ejecutados à un tiempo y con la mayor rapidez posible, para no dar tiempo al adversario á que se retire.

XXVI

Ya hemos hecho comprender el modo de deshacer estas combinaciones que nosotros clasificamos de temerarias, pues muy rara vez se logrará el objeto que el tirador se propone; esto no quiere decir que hablemos en absoluto, pues el resultado dependerá de la fuerza y recursos de arte, que nuestro adversario poséa.

Con un rival que desconozca el arte por completo y que además reuna la condicion de ser atolondrado, indisputablemente que no podrá costar gran trabajo, el quitarle el arma de la mano.

CAPÍTULO LIII

De la defensa avanzando

I

Se comprende por defensa avanzando, el acto de resistir el ataque con la parada, dando al mismo tiempo un paso de avance.

II

Este modo es el mismo que dejamos dicho, al dar á conocer el desarme ofreciendo su ejecucion el mismo peligro que para la práctica del mismo: sin embargo de haber una diferencia por cierto, muy notable, consistiendo en no tener que hacer giro alguno, cambiando la posicion del cuerpo.

III

La defensa ò parada entrando, es de suma utilidad para las personas de poca estatura, porque, valiéndose de esta estratagema, podrán practicar la contestacion con mas seguridad, por la aproximacion al tiempo de ejecutar la parada.

Para efectuarlo, con la parada de cuarta, hay que emplear mucha fuerza sobre el arma del enemigo, y por medio del paso adelante acortamos la distancia.

IV

Al ejecutar la parada entrando, se colocará el arma de modo que quede completamente horizontal, el filo mirando á tierra, las rodillas bien dobladas, cargando el peso del cuerpo sobre ellas y contestando rápidameate.

V

Para ejecutar esta clase de defensa, hay que tener presente, que el adversario no tirará otro golpe que el que se tenga calculado, de lo contrario no saldrá tocado, así es que no se deberá romper la marcha hasta tanto que aquél no haya partido á fondo, pues si se rompe durante los fingimientos, entónces seria sorprendido el que lo ejecutase.

Esta clase de defensa está sujeta al cálculo y al golpe de vista.

Para poderle ejecutar, es preciso tener mucha seguridad en la parada y de la línea que el contrario se propone atacar.

VI

De esta clase de defensa no se puede abusar, por la circunstancia de que, al comprenderlo el adversario, pudiera fácilmente engañarnos por medio de los fingimientos bien pronunciados.

Hay tiradores que, al tiempo que van fingiendo van partiendo á fondo, pues tal es la lijereza que tienen en la mano, que colocan al que practica la defensa, en constante inseguridad del punto á donde será terminado el ataque.

VII

Si la contestacion no fuese hecha con rapidez y prontitud, en el instante mismo de efectuarse el choque de las armas, el adversario puede retirarse rápidamente, librando el arma en el mismo momento

de la retirada y atacarnos con golpes de filo, en el plano superior ó en el medio, dependiendo esto de la clase de parada que háyamos tomado.

VIII

Así es que, el empleo de esta clase de defensa, es indisputablemente el mas poderoso para aplicar la ofensa, por las razones que ya dejamos expuestas, es decir, para prácticar la contestacion; pero es tambien su empleo uno de los medios mas faborables que se le presentan al adversario para vencer; sin embargo, hemos de partir del supuesto de que sorprendemos al adversario, puesto que, egecutamos lo que él no espera, aprovechando las mismas combinaciones para destruirlas, siendo esto debido á la poca intencion y à la franqueza de sus ataques.

IX

Esta clase de defensa nos pone de manifiesto la necesidad de no ejecutar nada sin haberlo calculado, buscando perfetamente los momentos oportunos para poner en juego tal ó cual combinacion; el arte con su teoría nos ha de manifestar, claramente, los medios que debemos emplear para lograrlo, precisamente, con verdadero éxito.

X

Si el maestro no recurre á todos estos medios, naturalmente que sus discipulos, bajo el punto de vista físico, tendrán al tirar asalto, una diferencia notable: el hombre de grande estatura, llevaria mucha ventaja al que la naturaleza se le hubiera negado; por esto el arte debe concederle lo que aquella le negó.

XI

Hé aquí porque la defensa entrando, es un gran recurso para lo; hombres de poca talla, pues por ella, los recursos se pueden igualars las personas de poca estatura, por regla general ,son mas ligeras, resolviéndose con mucha mas facilidad, y aun parece que la naturaleza los dota de mas vivacidad, y cuando estos recursos naturales se saben desarrollar, dan por resultado, muchas veces, incontestable superioridad.

XII

Es verdad que, al ejecutar este genero de defensa, se corre peligro. — ¿Pero, no existe siempre el peligro?—Naturalmente que siempre lo hay, por la circunstancia de tener frente á nosotros á un ser tan inteligente ó quizás mas, causa por la cual débese calcular bien la distancia, y ejecutar nuestros propósitos con serenidad, valor, rápidez y arrojo.

CAPITULO LIIII

De las vueltas con el arma

I

Las vueltas con el arma se deben al círculo que ésta describe al tiempo de hacerla pasar de una línea á la otra, volviendo al mismo sitio de donde partió.

Estas vueltas pueden ser ejecutadas, unas veces pasando el arma po r debajo del brazo del adversario, y otras por arriba.

II

Las vueltas dadas con el arma, pueden aplicarse, como preparacion y como ataque real, y por este medio se pone en uso el contra-filo.

Cuando la vuelta es hecha como preparacion, convendrá que á su final se encuentre el arma enemiga, para cerciorarse de que el contrario no ha movido la suya de la línea en que se hallaba; esto nos convencerá de que el adversario no trató de sorprender nuestro movimiento, y de consiguiente, que se puede continuar desarrollando la combinacion, ya sea de punta ó de filo.

III

Cuando se ejecuta la vuelta para hacer uso del contra-filo, conviene herir cuando el arma viene pasando por la línea opuesta del empeño: de modo que, al terminar la vuelta, el arma habrá ya producido la herida con el contra-filo.

IV

Para la ejecucion de las vueltas con el sable, la mano no debe perder la posicion que tenga: si la posicion es de cuarta, ó sea uñas arriba, todo el movimiento será ejecutado de éste modo, y lo mismo si fuese

en posicion de tercera; dada pues esta circunstancia, se comprenderá fácilmente, que nos favorece para el uso del contra-filo, sobre todo, si el arma hallándose en tercera, al hacer la vuelta, ha de pasar por la línea de cuarta, en el momento que hacemos pasarla por debajo del brazo; éste es el instante en que se deberá herir con el contra-filo.

V

Si las vueltas son con el objeto de herir al cuerpo, con el contra-filo, hay que tener presente que el adversario puede tirar el arresto ó el golpe de tiempo,cuya sorpresa es fácil, dada la circunstancia del gran círculo que ha de describir el sable.

VI

Hecha la vuelta en línea de tercera, se puede tirar el golpe derecho en la misma línea, el pase á cuarta, el golpe de filo á 2.ª, al brazo, y al cuerpo; todos estos golpes en línea de cuarta: en cuanto á los fingimientos, se podrá seguir el mismo órden que ya tenemos indicado.

VII

Despues de la vuelta en cuarta, se puede tirar derecho en la misma linea, el pase á tercera y el golpe de filo á 1.ª en 3.ª y abajo en 7.ª, pudiéndose ejecutar todas las demás combinaciones.

CAPITULO LV

Saludos

I

En todas las escenas que han de presentarse en público, es preciso establecer en ellas ciertas costumbres que han adquirido por decirlo así, la categoria de las leyes, que en la esgrima rigen.

II

El saludo antes y despues del asalto, representa, primero, que entre ambos combatientos no existe rivalidad ni ódio de ninguna clase, por cuya circunstancia empiezan por saludarse mútuamente, siendo preciso que esta concordia reine tanto al principio, como al final del asalto, debiendo, al concluir, acentuar mas la amistad dándose las manos.

Pues bien, si á los combatientes se les exije al momento de presen-

tarse uno frente al otro, que se saluden mutuamente, parece natural que se tenga deferencia tambien, con las personas que los están observando; por lo mismo, es preciso que el saludo se haga estensivo á ellos, despues de haberse saludado ambos, acto seguido se hace á derecha é izquierda.

III

A este acto se ha procurado darle toda la gravedad posible, desplegando los combatientes toda la pulidez y gracia, tanto de destreza cómo de cuerpo, circunstancia por la cual vemos que los antiguos hacian durar el acto del saludo, quizá, mas tiempo, que el que se empleaba para el asalto; despues de haber ejecutado una multitud de movimientos, todos ellos anexos al saludo, le añadian la muralla, á la cual daban grande importancia; en ella, los maestros parece poniau toda su atencion para que los alumnos hiciesen toda la gracia y soltura del cuerpo, y destreza de la mano, desarrollando, en este acto, una gran cantidad de combinaciones.

IV

Hay que considerar que en aquellos tiempos, las damas acudian á presenciar estos actos, y que á su presencia, es indisputable que los actuantes se afanarian en ponerse todo lo mas graciosos y gallardos que su físico y destreza les permitiera.

V

Mucho influye la presencia de la mujer en estas y otras escenas de la vida, tan es así, que no tendria nada de particular que su ausencia, sea causa de la decádencia que se viene notando en este arte, de suyo tan caballeresco y varonil, que tanto desarrolla la musculatura. dándole al hombre formas verdaderamente atléticas, á la par que elegancia y soltura en todos sus movimientos.

VI

Este acto de deferencia, ha llegado hasta nosotros, aunque sus movimientos son en número mucho menor; hoy, *la muralla* ya no se practica, y si hay algun maestro que la enseñe, pues nunca falta quien se distinga por su amor á la tradicion, lo hace de un modo sumamente reducido.

VII

El arma que nos ocupa, es el sable, por lo tanto, de su sistema de saludo, es de lo que vamos á ocuparnos.

Nosotros estamos por lo sencillo, así pues, separando todo lo que consideramos enojoso é inútil, empezamos por decir, que el primer saludo debe ser dirigido á nuestro contrario, y acto contínuo, á las personas que se hallen en el local, empezando siempre por aquellas que nos merezcan mas distincion y respeto.

VIII

Primero: Se tomará el sable con la mano derecha, y colocándose ambos combatientes á la distancia conveniente, se pondrán en primera posicion: el sable caido con la punta hácia tierra, el filo á la derecha, y el brazo y arma bastante inclinadas hácia este costado; el brazo caido con naturalidad, de modo que la posicion del brazo y arma, sea próximamente la de parada 7.ª.

Segundo—Se llevará el arma á la posicion de parada 2.ª, pero algo al centro de la cara, quedando esta un tanto mas vertical.

Tercera—Desde la posicion anterior pasarán á tomar la de parada 3.ª tomando los piés la posicion de 2.ª, ó sea guardia, la flexion de las rodillas bien marcada y el cuerpo bien aplomo.

Con estos movimientos quedan saludados ambos combatientes, pasando despues á saludar las personas que se hallan presentes.

Cuarto--Se darán con mucha ligereza dos llamadas, levantándose á la primera posicion, con el arma colocada lo mismo que dejamos dicho para el saludo mútuo; inmediatamente dirigirán el arma y brazo sobre la derecha, como si tirasen golpe diagonal á la altura del cuello, de modo que el brazo quede en toda su estension á la derecha, con las uñas mirando á tierra, y el filo del todo á la derecha: con este movimiento queda hecho el saludo á la derecha, al cual hay que acompañarle una pequeña inclinacion de cuerpo y cabeza en direccion á este mismo costado: terminado que sea este movimiento, se pasará el brazo y arma sobre el costado izquierdo, con solo volver la mano uñas mirando al cielo y el filo del todo á la izquierda, á cuyo movimiento le seguirá el cuerpo y cabeza, lo mismo que para el saludo á la derecha.

Terminados estos dos movimientos, el brazo pasará á colocarse perfectamente recto al frente, la mano con las uñas á la derecha, el filo

hácia arriba, de modo que brazo y arma queden en completo ángulo recto; desde esta posicion, se describirá un círculo con brazo y arma por el lado izquierdo y de abajo arriba, quedando á su terminacion con las uñas á la izquierda y el brazo perfectamente tendido, y el filo del sable, hácia abajo; ya en esta actitud, se describirá otro círculo por el costado derecho y de abajo arriba, quedando en guardia á su terminacion, y el sable en posicion de tercera, dándo dos llamadas al tiempo de tomar la guardia; terminadas éstas, se volverá á la primera posicion, tomando con el sable la actitud que hemos dicho para el saludo mútuo, repitiéndolo acto seguido; pero esta vez se repetirá solamente con arma y brazo, llevándolo á la 7.ª parada, pasando en seguida á colocarse las caretas, para dar principio al asalto.

IX

Estos movimientos, deberán ir acompañados de soltura y gracia; pues un saludo bien hecho, habla muy en favor del que lo ejecuta, puesto que en este momento se observa el desembarazo con que el tirador maneja su cuerpo y su arma, viéndose al momento de tomar a posicion de guardia si ésta es gallarda desenvuelta, elegante y belicosa.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

DEL ASALTO

I

Por fin pasamos de la teoría á la práctica.

En la práctica del asalto, será el momento oportuno de poner de manifiesto nuestras actitudes, y nuestros conocimientos en el arte.

En el acto del asalto, el hombre se vé obligado á manifestar su inteligencia, su carácter, laligereza del cuerpo y habilidad de la mano; la rapidez de concepcion y ejecucion, la rápida penetracion para adivinar los designios del contrario y descomponerlos rápidamente, impidiendo que los desarrolle, ya sea por medio del ataque, ya con una defensa segura, ó retirándose poniéndose à mayor distancia, para evitar el alcance del arma enemiga; en fin, en el asalto, hacemos ver que se está bien penetrado, ó de lo que vamos á ejecutar, ó de lo que el contrario quiere hacer.

II

El asalto, no es otra cosa que la imágen real del combate en cualquier caso ó terreno.

III

El asalto debe ser considerado como la representacion del combate en duelo, con todas sus consecuencias, aunque el arma no cause heri-

da; pero hay que hacerse cargo de que cada vez que la espada llega al cuerpo, la hubiera producido; por lo tanto, al estar verificando el asalto, habrá que poner todo el empeño posible en no dejarse tocar, y si, en tocar al adversario, por cuya circunstancia, el empeño para conseguir uno y otro, será firme, sostenido, y enérgico.

IV

En el asalto, como en el combate real, se tendrá presente que, todos los medios son buenos, para vencer y no ser vencidos; no hay que preocuparse del golpe doble, puesto que en realidad no existe, por la poderosa razon, de que uno ú otro ha dado el golpe primero, siendo sumamente dificil que los dos engendren el ataque a un tiempo; siendolo mucho mas, que ambos tengan la misma viveza y rápidez. En duelo, cuando las fuerzas sean desiguales, la intencion del golpe doble, puede ser un buen recurso; ¿que podrá importar un golpe de filo en cualquier parte del cuerpo, si el que lo recibe, haciendo uso de la estocada empleada al mismo tiempo, puede atravesar al adversario?

V

Lo único que en duelo no se puede emplear, es el desarme, ya lo hemos dicho al ocuparnos de esta combinacion, que seria un acto verdaderamente criminal, el herir estando el adversario desarmado.

Fuera de este caso, todo es útil, todo es bueno, y todos los medios admisibles para vencer.

VI

Si en asalto se encuentra uno de estos tiradores, que pretenden exigir la parada al desarrollar el golpe, para evitar que lo sea doble, contèstesele que lo evite él, puesto que lo exige, y que si hay medios para producirlo, debe haberlos para evitarlo, por lo tanto, el que se crea con mas recursos de arte, deberá ser el que ha de evitar que el golpe no suceda.

Además, hay una circunstancia, y es que, la razon debe estar de parte del que tocó primero, esto en cuanto á lo que se refiere al asalto; lo que es en combate real, cambian por completo las circunstancias, porque allí el golpe que uno recibe pudiera ser insignificante, mientras que el otro pudiera recibirlo de muerte.

VII

Por estas circunstancias, nosotros creémos un error el exigir que al

recibir el golpe, ambos combatientes, cesen de combatir, para que el que ha recibido el golpe lo confiese: esto no puede exigirse, sinó como una demostracion de caballerosidad, siendo esta costumbre perjudicial en el combate real.

La costumbre, entra en mucho en todo lo que se refiere al hombre, y acostumbrado el tirador á sujetar la mano en los asaltos, en el momento de recibir en idéntico caso el golpe, en combate real, pudiera hacer lo mismo, perdiendo de este modo, un momento precioso para herir á su rival y quizá de peores resultados para el que tocó primero.

VIII

Pues bien, ya hemos dicho que el asalto, es un simulacro de combate, donde se aplican discrecionalmente todos los movimientos y recursos aprendidos con los principios y reglas del arte,

IX

Si en las lecciones se exige con tantá rigidez la ejecucion de las combinaciones mas ó menos complicadas, en asalto desaparece tal exigencia, obrando el tirador, dentro de los buenos principios, con toda libertad; atacando y contestando siempre que vea ocasion, con verdadero provecho, considerando que tiene en frente, un hombre que le hace oposicion constantemente;—por lo mismo, pondrá toda su atencion penetrando los designios del contrario.

La mano ha de mover el arma con la rapidez que el caso requiere, las piernas han de ser verdaderos resortes para darle al ataque, y á la defensa toda la rapidez y energia posibles.

X

La vista ha de tomar un carácter verdaderamente dominante, filtrándose en el interior del adversario, apoderándose de sus pensamientos mas ocultos y oponerse á que los realice, ora atacándole, ora retirándose, ó fingiéndole el *arresto* ó el *tiempo*, y estando pronto á la sorpresa: estos medios, son el secreto del combate.

Por la sorpresa, manifestamos la superioridad de inteligencia; por la rapidez en su ejecucion, la superioridad física, el desarrollo muscular, tendones con temple de acero, articulaciones libres que funcionan segun la voluntad del ejecutante, y todo ello en conjunto,

nos da por resultado un carácter enérgico é intrépido, despreciando el peligro é imponiéndonos al contrario.

XI

Los primeros asaltos serán prácticados con tiradores mas diestros, con el propósito de que puedan corregir los defectos, pues de lo contrario al no hallar mucha oposicion en el desarrollo del juego, se tomarian malos hábitos, lo cual seria perjudicial para progresar en el arte.

Cuando los primeros asaltos son practicados con aficionados de la misma fuerza, pronto se desciende hasta el punto de decaer el ánimo.

XII

Cuando el asalto es prácticado entre dos novicios, generalmente los golpes dobles abundan, resultando un juego feo y desagradable, acabando por apalearse mútuamente, sin haber sacado provecho, por el gran deseo que ámbos tienen de tocar, sin cuidarse para nada de la defensa; la actitud que ambos toman, es la de ataque, sin comprender que tiene mas importancia la defensa y es mas seguro el golpe de contestacion que el primer ataque y que el que espera con calma y serenidad, es el que lleva la mayor ventaja.

XIII

Todos los profesores y autores, aconsejan que los alumnos no practiquen asalto, hasta despues de un largo periódo de lecciones, de consiguiente, que su práctica, no debe efectuarse hasta tanto le sea bien conocida la escuela, para que no carezcan de los recursos que el arte proporciona, tanto en defensa como en ofensa.

XIV

En apoyo de lo que acabamos de decir, dice *Grissie*: la «leccion y el asalto, están en perfecta analogia, las dos nos indican el momento necesario para la aplicacion de la parada y el golpe»

Sin embargo, si bien es verdad lo que dice este autor, no es menos cierto que, de la leccion al asalto, hay una diferencia muy notable; tan es asi, que un alumno á quien se le cencretase exclusivamente á la leccion, llegaria á prácticarla como una máquina, no alcanzando nunca á poderse llamar tirador; desconociendo por completo la oportunidad en el desarrollo del golpe y en la aplicacion de la parada, y al

prácticar sus ataques por primera vez, serian inocentes y no podria hacerlos mas que de primera intencion por la falta de costumbre de encontrar la oposicion del contrario.

XV

Se observa entre alumnos de una misma época, que los que primero se han puesto á practicar asalto, han adelantado mucho mas, aún en la práctica de la misma leccion, por la razon de tener mas conciencia de lo que están practicando, y por haber descubierto que la aplicacion de tal ó cual golpe ó parada, les ha dado en asalto mejor resultado, por cuya circunstancia dan la leccion con mas atencion, y comprenden mejor las observaciones del profesor.

XVI

Es indisputable que el discípulo, al tener conocimiento de los primeros rudimentos, se le deberá hacer practicar el asalto, de esta práctica, nace el deseo de saber mas.

Adquiere vivacidad, y mas penetracion, dando la leccion con tal atencion, que se crée, en aquel momento estar en combate.

XVII

La pràctica de las primeras lecciones, ya de suyo son bastante monótonas; el discípulo arde en deseos de salir de este período, y como el conocimiento de los primeros rudimentos, son la base de la escuela, adquiridos que estos le sean, debe pasar al asalto, practicándolo con un discípulo de los mas aventajados, para que el asalto le sirva de leccion.

XVIII

En el asalto, el discípulo manifiesta su carácter y sus tendencias; esto deberá servirle de base al maestro, para correjir tanto el carácter como los defectos que son propios de los primeros asaltos.

Supongamos que el discípulo es impetuoso, y que todo su ardor lo emplea en el ataque, el profesor debe reprimirle, y en la leccion, fijarse mas en la parte defensiva. Si sucediera lo contrario, es decir, que le entregase á la defensa sin cuidarse del ataque, el profesor en la leccion, procurará darle mas medios para ofender, que para defenderse, y aconsejarle que tan útil es la ofensa como la defensa, y que reducido

BIBLIOTECA DEPORTIVA NACIONAL MADRID

el tirador á la defensiva, podria serle perjudicial, resultando por lo ménos, un tirador incompleto.

XIX

Observando exactamente estos principios, será como podrán hacerse discípulos fuertes y en poco tiempo; de lo contrario, el conocimiento de este arte, se hace interminable, perdiendo el discípulo el gusto, y concluyendo por abandonarlo completamente.

XX

¿Podrá el maestro hacer estas observaciones en poco tiempo, si no hace prácticar al discípulo en el asalto, al tener los primeros rudimentos· Creémos desde luego que no; el maestro tardará tanto en conocer el carácter de su discípulo, cuanto tarde éste en practicar el asalto.

XXI

Al colocarse el discípulo delante de otro para poner en práctica cuanto le han enseñado, es el momento en que manifiesta toda la predisposicion y carácter que le es propio; de consiguiente, es tambien cuando el maestro debe poner toda su atencion para estudiar y remediar los defectos que presente, y desarrollarle la predisposicion que manifieste; la leccion desde éste momento, deberá ser la piedra de toque, separándose de la rutina, aplicándole lo que crea conveniente para aprovechar las dotes con que le adornó la naturaleza?

XXII

«La leccion es el estudio del arte: el asalto, predispone al combate real». Grissier.

XXIII

La leccion, debe modificar los defectos que se adquieren en el asalto.

XXIV

En el acto del asalto, el maestro deberá esplicar las teorías, dando á conocer, el porqué ha sucedido tal ó cual cosa, dando á comprender cuando son los mejores momentos de tocar y no ser tocado: estas esplicaciones dificilmente podrá darlas fuera de estos casos, ni comprenderlas el discípulo en mejor ocasion.

XXV

Hay detalles al parecer insignificantes, pero que despues de comprendidos, son de mucha utilidad, y que fuera del momento oportuno, dificilmente pueden darse á comprender.

XXVI

Si la esgrima estuviera reducida á las pequeñas proporciones de sus movimientos, dejaria de ser un arte ó ciencia; pues deberia ser consi derado como simple ejercicio gimnástico.

XXVII

Hay unagran série de combinaciones y golpes, hijos del estudio práctico, que en leccion no pueden ser mas que iniciados, pues al discípulo,en aquel momento, le parecen de fácil aplicacion, pero llega el asalto, los quiere poner en práctica, y tropieza con mil dificultades, por la falta de el conocimiento del tiempo oportuno,pero si el discípulo á medida que ha ido despues de los rudimientos, practicando asalto, y de consiguiente desarrollando su inteligencia, junto con la destreza de la mano y del cuerpo, al llegar á éstas combinaciones en la leccion, como quiera que hay equilibrio fisico è intelectual, en el momento que el maestro le vá presentondo nuevos recursos, el discipulo los aplica con oportunidud y provecho.

En esta categoria, entran el golpe de *tiempo*, el de *arresto*, ó sea el de ataque ó de *sorpresa*.

XXVIII

Esta clase de ataques, no se pueden dar á conocer, hasta tanto no se haya el discípulo formado en asalto; por lo tanto, cuanto mas tarde esté en practicarlo, mas tardará en conocer estos recursos.

Si los golpes de *tiempo* y *arresto*, se le enseñan al discípulo antes de prácticar asalto, como quiera que su intencion, no está suficientemente preparada para su aplicacion, al intentarlo no tendrá resultado, mientras que, al llegar á éste grado de leccion, el discípulo se encuentra con la intencion formada, para aplicarla siempre que lo intente, y con seguro resultado.

XXIX

La base de la esgrima es la leccion, pero su complemento es el

asalto. Conviene no olvidar nunca, este sábio y verdadero principio, cuando se aprende el arte de que nos ocupamos.

XXX

Durante la leccion, el discípulo no ejecuta mas que un ejercicio, que le proporciona fuerza al brazo, á las piernas y rapidez á la mano.

En este período, la inteligencia trabaja poco, de consiguiente, carece de golpe de vista para medir rápidamente la distancia y de penetracion para adivinar los designios del adversario; llega el momento del combate, y empieza por hacer trabajar mas su espíritu que su físico, pues que ha de pensar mas y obrar ménos, viéndose sujeto á la oposicion del adversario, teniendo que descubrir sus fines y destruirlos.

XXXI

La leccion enseña á manejar las armas; el asalto enseña á usarlas.

XXXII

La destreza en el manejo de las armas, es lo que constituye la fuerza.

XXXIII

Cada arma tiene un método distinto para su demostracion, pero su teoria, es igual para todas; lo que hemos dicho para el sable bajo el punto de vista técnico, es aplicable á la espada, al florete, á la lanza, al fusil y á las armas cortas.

XXXIV

La esgrima no tiene mas principio que ofender y defenderse; cuanto mas sean los grados de conocímiento que de este arte tengamos, mas serán las ventajas que tendràn sobre el adversario, y si se une al conocimiento, el valor, y la serenidad, destruyendo todos los cálculos y combinaciones del adversario, arrojándose al ataque con velocidad é intrépidez, este será el resultado de su estudío.

XXXV

De nada pueden servirle á la timidez y cobardia, toda la ciencia en este arte, puesto que el valor es su principal ayuda.

XXXVI

El valor, es la cualidad mas indispensable del que está combatiendo, éste puede tomar distintos carácteres; el valor acompañado del cálculo, es lo que forma el hombre de sangre fria, esta clase de valor, es el que debe demostrar el buen tirador; el valor temerario, el que no ve peligro, que se lanza sobre su contrario sin calcular de antemano los medios con que cuenta para su defensa, es un valor imprudente, que nos expone con facilidad á una muerte segura.

XXXVII

Cuando se observe que hay vacilacion en el contrario, sorpréndasele atacándole con rápidez, que el golpe será seguro; la timidez y la indecision, son las cualidades del apocado ó afeminado.

XXXVIII

El desarrollo del golpe derecho, necesita de condiciones especiales por parte del que lo práctica, no porque sea un golpe simple, sera mas dificil su práctica, pues está sugeto á un buen cálculo; por su misma sencillez es preciso tirarlo muy á tiempo. Cuando el tirador se dispone á ello, le vereis recoger todas sus fuerzas sobre las piernas, empezando por asegurar perfectamente sus piés sobre el piso, doblar perfectamente las rodillas, cargar el peso del cuerpo sobre la izquierda, alargar algo mas el brazo, bajando paulatinamente la punta de la espada, y cuando es el momento, se lanza á fondo rápidamente con una estension bien marcada.

XXXIX

Los buenos tiradores, los tiradores hábiles, encuentran á propósito el momento, en los casos siguientes:

Al reparar el adversario el arma del tacto,

Al preparar el contrario el golpe al brazo, tanto á tercera como á cuarta.

Al verificar el cambio con la espada; es decir,al pasarla de tercera á cuarta ó vice-versa.

Al verificar una vuelta y aún al finjir el mismo golpe derecho. Y lo verifican en este último caso, dirigiendo su arma por encima de la del contrario.

A esto es lo que se llama *golpe de cálculo ó de invencion*, ó bien

ataque en sorpresa, por aplicar el golpe en el instante de mover el arma el adversario.

XL

En el paso verificado por velocidad, encontramos tambien notable diferencia del que se ejecuta por intencion.

A nadie, en el sable, le hemos visto tirar mejor este golpe que al tirador Alfredo Tápia; para éste, la cuestion de distancia es de poca monta, para él, el estar mas ó ménos lejos, le importa poco; hombre de largas piernas, de cuerpo ligero y flexible, tiene este tirador un alcance y rapidez tal, que cuando se propone alcanzar con el paso, se lanza á fondo con la velocidad de una bala, arrastrando el pié izquierdo, importándole poco las exigencias de la antigua escuela: en la retirada es tan rápido como en el ataque, de un salto deja á su contrario completamente burlado, la contestacion generalmente, dá en]e vacío. Esta clase de retirada es de suma utilidad para la esgrima de sable, el contrario generalmente queda descompuesto, dando de este modo, tiempo á la repeticion del ataque.

XLI

La estocada de pase por intencion ó de cálculo, nadie mejor que Pampillon, poco á poco cierra la distancia, baja la punta de su arma, aproximándola á la taza de la del adversario, y en cuanto éste mueve la suya, ya para retirarla ó bien para el ataque de filo, seguro, el pase es tirado con éxito admirable, y sinó toca se le vé recojerse á la parada de 5ª repitiendo la estocada en contestacion de 5ª.

Válgale en cierta ocasion á J. Rovira, esta misma estratagema, pues de lo contrario no se lo que le hubiera sucedido; estuvo muy feliz con la defensa heeha con las paradas de 5ª y 7ª, despues de resistir un sostenido ataque de parte de su contrarie, ataca de punta á su adversario logrando sacarlc de combate.

XLII

Era una verdadera lástima la de este aficionado, que sin embargo de ser un fuerte tirador, no llegó nunca á ser bueno, es verdad tambien que en parte no tenia él la culpa, sino aquel maestro que le enseñó los primeros rudimentos; hablamos de aquel buen maestro valenciano don Ramon Machachez, amante intransigente de los *cambios de linea*,

que, sin cuidarse de si el discípulo tenia ó no disposiciones para practicar esta clase de movimiento de piés, lo exigia á todos tanto en el sable como en el florete.

XLIII

Cuantas veces sucede que, por ser el maestro intransigente en sus principios de escuela, la mayor parte de las veces hecha á perder aficionados que llegarian á ser verdaderas notabllidades; algunos se aburren por creer difícil el poder salvar tal ó cual obstáculo, que el profesor siendo hombre previsor, muy bien podria pasar aquella dificultad por alto, pasando desde luego á otra cosa quizá mas útil para las facultades de un novicio, pues es sabido que, en esgrima, no todos reunimos las mismas condiciones físicas para ejecutar tal ó cual movimiento, y mucho mas en una escuela como la de Machanchez, que estaba llena de combinaciones de armas y de piés.

XLIV

Tan solo á aquel profesor se le podia ocurrir el hacer practicar los *cambios* de *linea*, hallándose el discípulo tendido *á fondo*, cuantas veces deciamos entre nosotros;—si se creerá este hombre que sus alumnos tiene alas.

XLV

Por atender con especialidad á estos movimientos, desatendia las partes mas esenciales, tales como la buena estension á *fondo* y la rapidez; no atendia mucho á la total *estension* del brazo al iniciar los ataques; nuestro hombre, no pensaba mas que en las embrolladas combinaciones del arma, partidario acérrimo de los *ligamentos*, de las *flanconadas*, de los *desarmes*, tanto por el *frote*, como ya por el uso de la mano izquierda; he aquí una de las principales causas que ocasionaron el que nuestro amigo Rovira, no llegase nunca á ser un elegante tirador.

Los golpes de filo secillos, es decir, sin que vayan precedidos de finta alguna, son golpes que, por su sencillez, les sucede lo propio que á los de punta; deben estos ser siempre desarrollados cuando hay causa determinada, pues por su misma sencillez, es sumamente difícil el poder tocar con ellos.

XLVI

Supongamos por un momento que nos vemos fuera del alcance de nuestro contrincante, con la idea de obligarle á que marche para tomar alcance y venirse al ataque, pero que al momento preciso en que mueve su pié derecho, partimos á *fondo* con el golpe á la cara, al brazo, á la cintura, ó como diria un profesor italiano, tirar la *bandoliere*; sin embargo, este golpe tirado tal como se lo hemos visto, hacer, lo creémos algo fatal, por la simple razon de verse sorprendido por el *arresto* de punta.

XLVII

Ya lo hemos dicho, al hacer uso del filo, se deberá tener sumo cuidado de no separar el brazo, la mano, ni el arma mucho del centro, y sobre todo, cuando se observe que nuestro contrario es aficionado á los *arrestos* de punta; cuando se dá con uno de aquellos tiradores inocentes, que no conocen del sable mas que el filo, entonces sí, se puede uno entregar á los floreos.

XLVIII

La antigua escuela era muy abierta, lo mismo en el florete que en el sable; en esta última arma, ¿quien no recuerda aquellos círculos inmensos que se describian cuando se tiraban aquellas célebres *bandoleras*, á las que Meielo llama golpes ascendentes y descendentes, que consistian en describir círculos de arriba abajo ó de abajo arriba, de cadera izquierda á hombro derecho, cuando eran de tajo y vice-versa, cuando de revés?

Las cosas han cambiado por completo, hoy se vive mas aprisa, y así como las distancias se han acortado, ya por medio del vapor, ya por la electricidad, así tambien en esgrima nos hemos visto obligados á reducir, y de consiguiente á cortar, confiando mucho en la velocidad de la ejecucion, despreciendo las figuras, propias de teatro y de efecto, para irnos derecho al objeto que nos proponemos.

¿Quien será hoy, el que al ver delante de si á un hombre que reducido á la línea central del combate, con la posicion de piernas en flexion, reduciendo la distancia de los piés, bajando un poco la mano, y tendiendo algo mas de lo regular el brazo, con la punta del sable colocada cerca de la taza del arma de su rival? ¿Quién será pregunto el que se atreverá á desarrollar la *bandolera*? el que tal hiciera, seria bien ino-

cente, pues el golpe derecho infaliblemente lo sentiria en el pecho á la mitad de su camino, y quien dice el golpe derecho, dice el reducido golpe de *tiempo* al brazo.

En nuestro sistema, no es permtido salirse mucho de la vertical; para los golpes de filo, es preciso estar siempre en el centro, siempre con el recelo de la punta.

XLIX

¿Que diremos del uso de las fintas aplicadas en asalto, podrán ser estas, muchas y habiertas, ó pocas y cerradas? esto dependerá del género de adversario que tengamos delante.

Cuando el adversario tiene intencion, y se ve que él se cierra en círculo muy reducido, convendrá prevenir el peligro, y para ello, ir preparando el golpe con fintas muy cerradas, pocas, pero rápidas.

XLX

Aquellas largas preparaciones de fintas y mas fintas, y de tener el arma constantemente en movimiento, pasándola de una línea á la otra, aquellos *cambios* de *linea*, aquellos *cuarteos*, hoy no es posible verificarlos, puesto que la esgrima ha sufrido una notable revolucion, y tan es así, que un tirador, que tal hiciera, en lo mejor de sus preparaciones, el contrario se le iria encima con uno de estos ataques brúscos que nos aconseja la sorpresa, quedándose el otro sin saber por donde, ni como habia sido tocado; irle á Pampillon con tanta mímica, seria ir derecho á recibir el golpe, pues con uno de los suyos predilecto, el derecho algo bajo por ejemplo, de seguro saldría tocado.

LI

Ya lo hemos dicho, hoy las preparaciones deben ser pocas y precisas.

El contrario está constantemente en observaciones, y en cuanto vé la menor torpeza, el mas insignificante descuido, ya cuenta con el golpe. ¿Por qué?—Porque no ejecuta ataque alguno, sin que el adversario no le dé motivo para efectuarlo. ¿Pues que, el ataque hecho dentro del ataque del adversario, no es un buen ataque siempre que se tenga mas rapidez en desarrollarlo?—Claro es que si, pues si la cuestion es tocar, toquemos en cualquier instante.

LII

Si á la sorpresa le agregamos la mas perfecta estension del brazo y de las piernas, bien podremos asegurar que el golpe será seguro.

No todas las hemos de ver de color de rosa, porque el contrario muy bien puede tendernos algun lazo en sus preparaciones, y por medio de ellas, llamarnos al ataque, caer en él, y entónces llevar el pié derecho en *tercera posicion atrás*, y tomar el golpe de *tiempo*, ya al brazo ó ya á la cabeza; por eso decian los antiguos, y no sin razon, que *no hay treta que no tenga su contra-treta*, y nosotros añadiremos, que de diestro á diestro, el mas presto.

LIII

Aquí diremos, que el buen *tirador* lo debe adivinar todo, puesto que todo lo ha de combatir, porque siempre se deberá tener muy presente el tocar, pero no salir tocado.

Si uno de ambos combatientes parte á *fondo* con la estocada en cualquier linea, ha de acordarse que el otro puede no ir á la *parada*, pues nadie se lo obliga, pero se retira tirando golpe de filo ya á la cabeza, ó ya al brazo: sin embargo, este recurso puede muy bien ser combatido, para ello dejamos que la estocada no sea real sinó finjida, con una buena estension de brazo, crée el otro lo contrario, tira así mismo su tiempo, pero encuentra la parada, ya de quinta, ya de tercera; para salvar la distancia que el otro toma en su huida, el que lleva la iniciativa del ataque, une su pié izquierdo al derecho, concluyendo su ataque bien de punta, ó bien de filo, pues cualquiera de los dos puede dar resultado y fácilmente se comprenderá que la estension á fondo no dede ni puede faltar, en caso de que el contrario continuase retirándose.

LIV

Los carácteres intrépidos, generalmente son los que usan los ataques *marchando*, pues creémos que el ataque *marchando* es de los más resueltos, y de consiguiente, no se puede andar con vacilaciones: en el momento que se vé que un contrincante se nos viene encima, si se tiene mucha seguridad en la parada, espérasele á pié firme, porque la contestacion así será segura, pero de lo contrario, se deberá retirar con objeto de quedar siempre con la misma distancia y se toma la parada, contestásele acto contínuo de haber sucedido el

choque de las armas; si conviene la retirada, hagáse ésta verificando los golpes de tiempo.

LV

La intencion ha de ser siempre la que debe trabajar constantemens te; esta viveza del espíritu, debe estar por encima, muy por encima de la ligereza fisiológica.

LVI

Asi mismo, hay casos, y no son pocos, en que obramos cási maquinalmente, y sobre todo en el órden de las contestaciones: la sola costumbre que se tiene de parar y contestar, hace que al sentir el tacto del hierro, el brazo vaya por si solo á dar el golpe, y es muy cierto, que esto sucede, sin que haya influido ninguna voluntad de parte del tirador, muy frecuentemente, en las contestaciones de *tac-tac*,

Nada de todo esto sucede, cuando la contestacion es por combinacion, esperamos el ataque del adversario, nos imaginamos, antes de su desarrollo; de una manera aproximada, del modo como lo vá á efectuar, y sobre aquella combinacion formamos nosotros el plan de defensa y de ataque, por ejemplo; el contrario engaña *quinta* tira á *séptima*, cuyas *paradas* ejecutamos contestando *una, dos*, de cabeza á pecho, ó sea, *fingimiento* de filo á la cabeza y tirando la estocada abajo.

Esto es lo que se llama sorprender la intencion del contrario, por la circunstancia de haber adivinado lo que pensaba ejecutar.

LVII

En este momento se nos ocurre una idea, la que vamos á poner de manifiesto; es la cuestion del *tacto* de *hierro* y el *sentimiento* del mismo.

Preguntamos. ¿Será lo mismo *tacto* de hierro, que *sentimiento* de hierro? —Francamente, nosotros casi no sabemos que contestar, pero veamos; creémos que tacto, deberá ser, cuando las armas se hallen cruzadas, y de consiguiente en *contacto*; pero, *sentimiento* de hierro, ¿será lo mismo? no es posible, puesto que si el tacto es el *cruzamiento* de las armas, el *sentimiento* de hierro deber áser el chocar de la una con la otra, golpeando con mas ó ménos fuerza, que es lo que se llama *batir*.

LVIII

En el *batir* encontramos dos efectos completamente distintos. Grisier y otros autores, al hablar del *batir* emplean dos distinciones que son: *batir* real, *batir* en falso.

Ahora falta saber que es lo que se han propuesto con estas dos distinciones de falso *batir* y de *batir* real: en *batir* real, nos parece que como quiera que aconsejan el golpear fuerte sobre el arma enemiga, naturalmente su objeto, es el de separar el arma al contrario del centro, y una vez logrado, tirar el golpe derecho.

Pero el *batir* en falso ¿como se esplica? puesto que de todos modos hay que dar un golpe sobre el arma del contrario, con la sola diferencia de no ser el golpe tan fuerte, como el de realmente *batir*.

LIX

Nosotros creémos que el *batir* en falso, debe ser para producir por medio de un golpecito tan sútil, una especie de tentacion nerviosa que partiendo de la espada como una chispa eléctrica, se comunica á la mano, recorre el brazo, y para al cérebro, obligándonos involuntariamonte á separar el arma del punto en donde se halla, y poder fácilmente el contrario tirar el golpe que se ha propuesto, pero nunca el golpe derecho sobre la misma línea en la que ha sido dado el *batimiento*,

LX

En asalto ó en combate, la cuestion del tacto y del batir, es digna de un estudio especial.

Cuando las armas son cruzadas ambas á dos por sus puntas, naturalmente que las circunstancias serán iguales, péro iguales podràn ser tambien las distancias, pero no sucede lo propio cuando una de ellas se vaya bajando y aproximándose á la taza, y la fuerza del tacto vaya disminuyendo; entónces empieza á entrar la vaciliacion y como hay interés en tener mas cantidad de tacto, el que en tal situacion se encuentra, va poco á poco separando la suya del punto donde se halla; este es el momento oportuno en que el otro ha querido colocarlo, para poder desarrollar su ataque.

LXI

En este género de preparacion es en donde se distinguè Navas,

pues cuando quiere que un pase sea certero, de seguro le vereis emplear este precioso recurso.

Naturalmente que ha esto llamaremos, ataque bien combinado, y por su sencillez, se le puede aplicar gran velocidad de piernas.

LXII

Esta preparacion no admite complicacion alguna con respecto de las *fintas*, un solo movimiento con el arma, el *pase*.

Esta preparacion puede ser destruida, como es natural, al ver que el adversario lleva la punta de su espada junto á la taza de la nuestra, para lo cual ha tenido que descubrir su línea superior; entónces deberá uno correrse por la línea, tirando el golpe *derecho*, teniendo presente aquello de *diestro á diestro el mas presto*.

LXIII

Si el uno tiene el derecho de preparar un golpe, el otro lo tiene de aprovecharse de aquella misma preparacion, sorprendiéndosela: he aqui el *quid* de las armas, el golpe de vista, la rapidez en la egecucion, en la penetracion, adivinando con prontitud cuanto el adversario se propone para tratar de destruírselo.

LXIV

¿No tenemos por ejemplo en las preparaciones de la defensa, lo propio que sucede en las del ataque?

Obsérvanos frecuentemente que, cuando el adversario trata de hacernos acudir sobre una línea cualquiera, empieza por ponerla en descubierto, cargando su arma, algo mas de lo regular sobre la línea del empeño, y haciendo sentir el *tacto* del hierro algo mas fuerte. ¿Que se propone con esta combinacion?—facilmente se comprende, ó el golpe de filo, ó el pase al sitio que nos deja un descubierto. Cuando el adversario no es previsor, claro es que al verse aquel punto del cuerpo tan descubierto, y al propio tiempo la fuerte opresion que siente sobre su arma, casi podemos asegurar, que le convida con igual precioso golpe, con el que no podrá tocar, sinó cuenta con una velocidad mayor en el despliegue, que el otro en la parada.

Pero no importa, aprovecharemos la misma combinacion para tocarle, y esto hay que conseguirlo fingiendo ir adonde él nos llama, y llevando el ataque á la línea opuesta; con la espada diriamos, con

la *una dos*, y en el sable con la *una dos* tambien, cuando se trata esclusivamente del filo, pero si hay combinacion de filo y punta, diremos *golpe* y *pase*.

En resúmen, el buen tirador debe procurar no desconocer nada, por la sencilla razon de no dejarse sorprender en ningun caso, debe siempre explicarse el porque ha sido tocado, y el porque ha tocado.

LXV

Deberá elejir siempre, los golpes mas sencillos, por la razon de ser los mas fáciles, y á los que se les podrá imprimir mayor velocidad.

No importa nada, que el maestro en sus lecciones, sea complicado, y particularmente en el órden de las fintas, pues el objeto de él, es el de hacer una mano fácil y un brazo fuerte, y serlo, en ciertas ocasiones la complicacion de las fintas en asalto ó en combate porque no podrán estar demás.

LXVI

Muchas de las combinaciones de la antigua escuela, nos parecen hoy poco aceptables, de entre ellas créemos que podríamos muy bien escluir los *ligamentos*, las *flanconadas*, y los *atajos*, por la sencilla razon de que la escuela moderna busca la rapidez y la *sutileza* en el hierro. ¿Quién no recuerda aquella exigencia en no permitir que el pié derecho no tomara mas distancia que la igual á la de guardia' al tiempo de partir á fondo de ningun modo se podia mover ó correr el pié izquierdo; hoy nada de esto sucede, á largarse á *fondo* cuanto pueda dicho pié, la cuestion es tocar, es poner el boton en el pecho, ó el filo en el cuerpo de nuestro adversario.

LXVII

Nos parece haber dicho, que el conocimiento del *tacto*, es de mucha importancia, y no hay porque dudarlo, por la sencilla razon de que segun la posicion que ocupa el arma de nuestro rival con respecto á la nuestra, nos podrá indicar lo que pretende hacer.

Supongamos por un momento que el adversario ha colocado su arma cruzada y de consiguiente en contacto con la nuestra, con la punta mas alta que ella, aquí de éste modo podemos muy bien decir que se halla en actitud *defensiva*.

Supongamos ahora que, la punta contraria está mas baja que la

nuestra y mas cerca de la mitad de la hoja, en esta posicion indicará la ofension, pero ofension natural, es decir ataque franco.

Pero el contrario vá bajando su punta, aumenta la opresion del hierro, nos llama al ataque, para ejecutar el *arresto* de punta, si nosotros lo hacemos de filo, y de filo si lo ejecutamos de punta, pero resulta que no acudimos á su llamada, es decir que no vamos al ataque, y él baja mas su punta, la acerca mas á nuestra taza disminuyendo el *tacto*, y entra la vacilacion, llevamos nuestra arma á tercera ó á cuarta, y ya en esta situacion se decide al ataque y casi podriamos asegurar, si la línea ocupada es de tercera, que el ataque lo será de punta, puesto que la situacion es magnífica para el caso y si es vice-versa, entonces no cabe la menor duda, que será el ataque de filo.

LXVIII

Los *batimentos* en el sable, casi podemos asegurar que no tienen aplicacion, pues su resultado es escaso ó casi nulo, por las condiciones del arma; pero no sucede lo mismo en el florete ó espada, en estas armas tiene una importancia real, y su efecto es de resultados brillantísimos y sobre todo el falso *batimento*, pues es tal la sensacion nerviosa que produce, que no se puede evitar el separar el arma del centro, en el momento de ser sorprendido por el falso *batimento*.

Lo único que en el sable se podrá ejecutar, será el *batimento* real y hecho con mucha fuerza, y si se llegase á producir efecto, en éste caso ir derecho al ataque.

El que emplée el *batimento*, debe ir siempre con gran recelo de encontrarse sin el arma enemiga, puesto que muy bien podria pasar al tiempo de prepararlo y encontrarse con la estocada.

LXIX

Algunos autores han dicho que, el sorprender al adversario en el instante de romper la marcha avanzando, era tambien un exeoma, pero resulta de aquí que si admitimos esto, hemos de admitir, que la mayor parte ó casi todo en éste arte lo es; puesto que delante de nosotros tenemos á otro individuo que pretende lo propio que nosotros, es decir, tocar y no ser tocado.

Pero hay una multitud de circunstancias en favor del arte y en perjuicio de los que la practican, tal es así, que el arte aconseja la sorpresa en el momento que el contrario rompe la marcha; ahora el

que dé resultado ó nó, dependerá, como es natural, del individuo que lo ejecuta, ya de su mas ó menos rapidez, de haberlo ejecutado á tiempo ó fuera de tiempo, y de haberselo adivinado ó no al contrario.

Pero, de que el contrario pueda ser sorprendido al instante de romper la marcha, es indisputable; procúrese sorprender bien al contrincante, imprímase energia, y rapidez al ataque y se verá como no es una utopía este en sorpresa sobre la marcha del adversario, por este mismo concepto, el que ejecute la marcha, deberá hacerla con paso corto y ligero, asegurándose bien del *hierro* enemigo.

Uno de ambos combatientes, da un paso atrás, el otro lo dá avanzando, el que retrocedió, al ver que su adversario ha caido en el lazo, desarrolla al ataque, arrojándose sobre él con la rapidez del rayo, tirando el golpe *derecho*, el *pase*, ó el golpe de *filo*.

LXX

Esto es golpe de cálculo, pues tal ataque pertenece al órden de los de sorpresa.

Pero el que marcha ha comprendido la intencion del otro que retrocedió; asi mismo marcha, y al desarrollar el otro el ataque, carga el peso de su cuerpo sobre la pierna izquierda, lo dobla por la cintura, es decir, huye el cuerpo, para y le contesta, quedando burlada la estratagena de su contrario; he aqui el arte, sirviéndose del mismo ardid que el contrario queria emplear.

LXXI

El contrario es impetuoso, generalmente ataca manchando, y emplea muchas fintas; el otro es mas fiemático, calcula mejor, queda á pié firme, no va á la parada, pero le da la punta y lo arresta.

LXXII

Sucede con frecuencia, en esta clase de arresto, que el golpe es doble, pero no importa, la punta toca primero.

En el florete sucede con frecuencia que el contrario ataca marchando, lo hace con el brazo encogido, las fintas son anchas y tambien lo arrestamos.

El otro al sentirse con el boton en el pecho, quiere exigir la parada, pero para ello no tiene razon: 1.° por hacer el ataque descompuesto, 2.°, por que no estamos obligados á resistir con las paradas, ataque

que por su misma naturaleza, hace dificil la defensa, y 3.° porque no estamos obligados á las exigencias de nadie, pues todo es libre, y si así no fuera, podriamos exigirle que sus ataques fuesen egecutados segun las reglas del arte.

LXXIII

El adversario ataca, se nos viene encima, lo hace con muchas fintas, ó no cuenta con la rapidez que nosotros podemos desarrollar, y en el mismo instante le atacamos nosotros tambien, y le tocamos mucho antes que el haya terminado el suyo, es decir le sorprendemos.

LXXIV

De modo que encontramos siempre la vivacidad, la rapidez de concepcion, la fácil penetracion, el cálculo, y la rapidez en el desarrallo del ataque.

Por estos medios, que los unos son del alma, y que ellos son los mejores, y los otros que pertenecen al desarrollo fisico, que los piés, base del cuerpo, son firmes, que las rodillas especialmente la izquierda, son verdaderos resortes, y que se lanzan al ataque con una rápidez verdaderamente asombrosa, que la cintura, base del equilibrio del cuerpo, en cuyo punto gravita toda la parte superior, el pecho que es bien abultado y que respira con fuerza, la cabeza que sigue todos los movimientos del cuerpo, está erguida y suelta, y la vista, que mirando fijamente al contrario, lo tenie constantemente dominado, adivinando cuanto intenta, sin dejarle que sus proyectos sean desarrollados, y si los desarolla es para aprovecharse de ellos, es indisputable que el que llegue á reunir todas estas cualidades, será el mejor tirador.

LXXV

Entre los aficionados se encuentra muchas modos de dar asalto, y sabido es tambien que en las escuelas se siguen varios sistemas, tanto en la demostracion como en la teoria.

LXXVI

Con frecuencia se encuentran tiradores, que no les gusta tener la mano en el centro, otros que ni siquiera colocan el arma en la línea del empeño ó del tacto, sinó que por el contrario, toman posicione con el arma mas ó ménos libres; todos estos modos de dar asalto par

el tirador que no está acostumbrado, al principio, le causarán estrañe za y hasta confusion.

LXXVII

Dichos sistemas no se crea que son despreciables, pues hay tiradores que con estas posiciones, se sostienen muy bien, siendo dificiles de combatir.

Sabido es que para estar bien cubierto, es preciso que el brazo y el arma, ocupen perfectamente la línea del centro, así en tercera como en cuarta, fuera de ella el tirador estará en constante peligro, pues á todo principio de ataque podrá ser sorprendido por el adversario, puesto que ocupa la línea del centro.

LXXVIII

Si el adversario tomase la posicion de la parada 5ª como guardia ofensiva ó defensiva, en este caso nos quedaremos en la posicion de tercera, bajando algo mas el cuerpo, y la punta del arma algo mas baja tambien que lo regular, de modo que quede por debajo de la del adversario.

Esta posicion dominará por completo la del adversario, y si se resuelve al ataque, con golpe de filo á la cabeza, al momento mismo que mueva su arma, lo podremos sorprender con golpe derecho, ó con golpe de filo al brazo por la parte de abajo; sin embargo, el verdadero golpe debe ser el *arresto* de punta.

Si por el contrario su actitud fuese completamente defensiva, con la dicha posicion, atáquesele cerrando bien la distancia, una vez logrado tirarle la estocada baja ó fingirle y tirarle golpe á la cabeza, á esto, dos golpes fingidos y tirarle la estocada con resolucion.

LXXIX

No es estraño que al hacer estas reflexiones no nos ocupemos de las paradas, porque estas pertenecen al orden natural, pues sabido es (y esto no lo ignora nadie que tenga pequeñas nociones de esgrima), que si el contrario ataca, hay que defenderse con la parada, tomando la mas conveniento para defender la línea á donde el adversario dirige el golpe; por lo mismo no creémos necesario el ocuparnos de ellas, y nuestro principal objeto es el de dar á conocer la ofensiva dentro de la defensiva, pues tocar es defendernos y lo es tambien el parar.

LXXX

El contrario toma una posicion de arma, por la cual no es posible el tacto de *hierro*, llevándola completamente á la derecha, y con la punta tocando en tierra ó cerca de ella. Esta posicion puede causar estrañeza al verla por primera vez; pues bien, acto seguido, hay que colocarse fuera de distancia con objeto de meditar lo que habrá que hacer, ó esperar el ataque propio de aquella posicion.

LXXXI

Supongamos que queremos ir al ataque, empezaremos por la estocada, ya fingida ó real; fingida para obligarle á cambiar de posicion real, porque estará muy descubierto; no se empezará nunca con golpe de filo, porque el adversario pudiera arrestar por abajo.

LXXXII

En caso contrario, al empezar el ataque, como quiera que ha de levantar el arma para dar principio y ha de pasarla de un punto á otro, al hacerlo, puede ser facilmente sorprendido.

LXXXIII

En estas posiciones, la defensa con el arma se hace mas dificil, por tener que emplear mas tiempo en llevar el arma de un punto á otro, y por estar fuera de la línea central; pero si estando ocupando esta posicion de guardia libre, se halláse á distancia cerrada, en este caso, el golpe derecho seria muy seguro, desarrollándolo con buena estension de brazo y mucha rapidez al tiempo de partir á fondo.

LXXXIV

El adversario puede tomar estas posiciones, para llamar nuestra atencion.

Estas posiciones sirven para invitar al adversario á que ataque el punto descubierto para tener la contestacion mas segura.

LXXXV

Estas posiciones como todos los demás medios de que el adversario puede servirse, sèpase que son muy admitidas, y hasta deben ser consideradas como muy útiles.

LXXXVI

Cuanto llevamos dicho, es aplicable á cualquier arma, ya sea de punta ya de punta y filo.

LXXXVII

Las mismas anomalías se observan en la espada que en el sable, y luego que no todos están obligados á esgrimir un arma con toda la exactitud y precision que el arte exige; nosotros somos del parecer que para llegar á conocer todos los sistemas, todos los recursos, los distintos medios que el hombre cuenta para defenderse y ofender, habrá ocasiones que será sumamente de utilidad el hacer asalto con individuos que ni siquiera sepan lo que es un *peto*. En la América, hemos encontrado un sistema de esgrimir, muy particular entre la gente del campo, y especialmente entre los individuos que llaman *gauchos*: su arma favorita, es lo que ellosllaman *facon*, que viene á ser una especie de *machete*; no tienen mas escuela que la que dá el instinto, y son bastante diestros, por la costumbre que tienen de manejar aquella arma desde niños. Luego, es gente de un carácter vivo y perspicaz, sueltos en sus movimientos, sumamente rápidos en el ataque, y en la defensa, poniendo algunas veces en apuro á algunos que pasan por medianos tiradores, así de florete como de sable, y he aquí porqué creémos que no se deberá despreciar á nadie para hacer asalto; el mismo instinto proporciona recursos de ofensa y defensa y sobre todo en el sable, cuya arma, por si sola, admite una porcion de medios de ataque para el hombre que nunca jamás haya dirijido la punta sobre un *peto de armas*, pues parece que la superioridad del sable, nunca será tan real y positiva como la del florete, sin quitar por esto que él, sea preferido á éste, por la circunstancia de ser arma de mas general aplicacion en los distintos trances de la vida, puesto

que con él lo mismo se puede ventilar una cuestion de honor individual, que nacional, es decir, que el sable puede figurar en *duelo*, y servir de arma en los Ejércitos: el florete por el contrario, nunca deberá pasar de la *sala* al *duelo*.

TERCERA PARTE

DEL MODO DE DAR LA LECCION DE SABLE

CAPITULO 1

De las paradas

I

Parada 1.ª Para ejecutar la parada primera desde cualquier posicion en que se encuentre el egecutante, se llevará la mano á la altura del ojo derecho, con las uñas al frente y á la distancia de seis centímetros de la cara, el filo completamente á la derecha, la mitad de la hoja perpendicular al ojo izquierdo, el filo mirando al cielo, y el brazo doblabo por la sangria.

Esta parada defiende toda la parte derecha de la cabeza y hombro.

II

Parada 2.ª Para la parada segunda, se llevará la mano á la altura del ojo izquierdo, con las uñas hácia la cara, el filo del arma, del todo á la izquierda y mirando al cielo, el centro de la hoja en linea perpendicular al ojo derecho, el brazo doblado por la sangria, y la mano á la distancia de seis centímetros del izquierdo.

Esta parada defiende toda la parte izquierda de la cabeza y hombro.

Estas dos paradas defienden el plano superior.

III

Parada 3.ª Para la egecucion de esta parada, se llevará la mano á la altura de la tetilla derecha, las uñas vueltas hácia tierra, el brazo algo doblado por la sangria, el codo separado del cuerpo, seis centímetros, el arma con el filo del todo á la derecha á la altura de la cabeza, y en direccion del ojo derecho. Con esta parada se defiende toda la parte derecha, desde, el hombro á la cintura, y especialmente los golpes dirigidos al brazo por la parte derecha.

IV

Parada 4.ª Para la egecucion de esta parada, se observarán las mismas reglas que para la anterior, con la sola diferencia de llevar brazo y arma sobre el costado izquierdo, el filo á este mismo costado, y la mano con las uñas mirando al cielo.

Esta parada, defiende la parte media del cuerpo, desde el hombro á la cintura, y con predileccion el brazo por el lado izquierdo.

V

Estas dos paradas defienden el plano medio.

Parada 5.ª Para la egecucion de esta parada, se llevará la mano á la altura de la parte superior de la cabeza, el brazo encogido por la sangria, la mano con las uñas completamente al frente, la vista por debajo de ella, el filo del arma á la izquierda, y la punta á la altura de la cintura y un poco hácia adelante.

Esta parada defiende todo el lado izquierdo y los dos planos, y por su calidad, hemos de considerar que no tiene punto fijo por la circunstancia de ser auxiliar de la segunda y cuarta:

La aconsejamos con predileccion à las personas de poca estatura, ya por ser auxiliar, ya porque de ella nacen una multitud de combinaciones que le son favorables.

VI

Parada 6.ª Para la egecucion de la parada 6.,ª se llevará la mano á la altura del hombro derecho, con las uñas mirando al cielo, el brazo doblado por la sangría, el filo del arma hácia arriba y esta á la derecha, con la punta hácia abajo y bastante separada del cuerpo.

Esta parada defiende la parte derecha del cuerpo, es parada auxiliar

como la quinta, pero menos potente para resistir los golpes tirados con fuerza; de ella nacen una multitud de combinaciones muy útiles.

Esta misma parada puede aplicarse para la linea de cuarta, para defenderse de los golpes ascendentes llamados «Vandoleras»

VII

Parada 7.ª Esta parada deberá ser ejecutada lo mismo que la quinta, con la sola diferencia de llevar la mano á la altura de la cintura y á la derecha, el arma con el filo á dicho lado, y la punta cerca del suelo y para adelante.

Esta parada defiende toda la parte derecha del plano inferior.

VIII

Parada 8.ª La parada octava, es exactamente igual á la séptima, con la sola diferencia de que consiste en defender la parte izquierda del plano superior; de modo que la mano debe estar á la altura de la cintura, y la punta de la hoja cerca del suelo y al frente.

IX

Parada 5.ª volante. La quinta volante, consiste en describir con el arma un circulo de derecha á izquierda, cuya terminacion sea el quedar con la parada de quinta.

Esta parada se emplea para la defensa de las estocadas de pase, tercera, cuarta, y para los golpes ascendentes en línea de cuarta.

X

Parada 4ª horizontal. Esta parada se ejecuta lo mismo que la cuarta vulgar y se diferencia de ella en que la punta se dirige del todo á la izquierda, el filo hácia abajo, la mano junto al cuerpo y por encima del muslo derecho, cuya posicion hace quedar el arma completamente horizontal á la izquierda.

CAPÍTULO II

Modo de practicar las estocadas

I

Golpe derecho en tercera. Estando las armas cruzadas en tercera, de pronto se tiende el brazo todo lo posible y acto contínuo se parte á fondo con toda la velocidad que se pueda.

Al practicar esta estocada, se procurará que el filo del arma quede completamente á la derecha.

Esta estocada puede ser practicada de dos modos; uno con el filo á la derecha como queda dicho, y otro volviendo el filo á la izquierda, y de este modo tiene la ventaja de la curva del arma y hace que su defensa sea mas dificil.

II

Estocada baja en tercera. Estando las armas cruzadas en tercera, de pronto tiéndese el brazo, dirigese la punta á la cintura pasándola por debajo del brazo del adversario, y partiendo á fondo rápidamente.

III

Estocada en cuarta. Estando con las armas cruzadas en línea de cuarta y los filos á la izquierda, tiéndase el brazo rápidamente y tírese la estocada partiendo á fondo.

Esta estocada puede ser ejecutada con el filo á la derecha, llevando la ventaja de la curva del sable.

IV

Estocada baja en cuarta. La estocada baja en cuarta, se ejecutará del mismo modo que en lo alto, con la sola diferencia de dirigir la punta por debajo de la cintura.

Las estocadas bajas, las aconsejamos á las personas de poca estatura, y sobre todo, cuando la del contrario los domina; con su uso se consigue, primero, tener mas facilidad en poder tocar, segundo, obligar al contrario á bajar el cuerpo para estar mas cubierto; en este caso, se iguala la ventaja que la estatura puede dar y como además el cuerpo deberá estar cargado sobre las piernas con exageracion, los movimientos le seran mas dificiles.

V

Estocada pasando á cuarta. Estando con las armas cruzadas en tercera, y los filos á la derecha, de pronto se separa el arma del tacto, la punta se pasa por debajo del brazo del adversario, y se parte á fondo dirigiendo la punta en lo alto de la linea, con el filo á la derecha, sin que la mano pierda la posicion de uñas, mirando á tierra.

VI

Estocada baja á cuarta pasando. Esta estocada se ejecuta lo mismo que la anterior, con la diferencia de dirigir la punta á lo bajo de la cintura.

VII

Observaciones

Al practicar las estocadas de pase de la línea de tercera á la de euarta, pueden ser ejecutadas de dos modas: el primero como dejamos dicho, es decir, sin perder la mano la posicion de tercera. Este modo es el mas conveniente, por la rapidez que se le puede dar al golpe y por estar la mano en su posicion natural; el brazo no se esfuerza y el arma no pierde la direccion.

VIII

El segundo modo se verifica, volviendo la mano en posicion de cuarta ta ó sea uñas arriba, de modo que la hoja quede con el filo á la izquierda.

Este cámbio, en la posicion de la mano, tiene varios inconvenientes; primero, la posicion forzada del brazo y de la muñeca; segundo, la pérdida de direccion del arma por el esfuerzo que hace el brazo y la mano; y tercero la poca rapidez que lleva el golpe, al formar el movimiento giratorio brazo y mano.

Por lo tanto, creémos que, como golpes decisivos, débense usar poco, por lo que ya llevamos dicho, en cambio son muy útiles cuando se hace uso como fingimientos, pues se prestan á grandes combinaciones.

IX

Estas estocadas pertenecen á la antigua escuela, y se ejecutaban perfectamente con la espada recta de punta y filo, pero con el sable, son bastante difíciles, por su misma figura, y el modo como está mon tado.

X

Por lo mismo nosotros, en nuestro método, no nos serviremos de ellas mas que como fingimientos ó preparaciones, sin pretender por

esto el que se destierren de la esgrima, pues puede haber casos en que den resultado.

XI

Estocada de pase de cuarta á tercera. Estando las armas empeñadas en línea de cuarta, con los filos á la izquierda, de pronto se separa el arma del tacto, se pasa la punta por debajo del brazo del adversario, dirigiéndola á tercera, y á lo alto del pecho; la mano no pierde la posicion de cuarta.

XII

Estocada pasando á tercera baja. Las armas empeñadas en cuarta, de pronto se separa el arma del tacto, y pasándola por debajo del brazo del adversario, se dirige la punta á lo bajo de la cintura.

XIII

Observaciones

Cuando las estocadas son de cuarta á tercera, sucede lo mismo que de tercera á cuarta, de modo que pueden ser egecutadas de dos modos; primero, como llevamos indicado, de este modo conseguirnos el no violentar la mano con una nueva posicion, y segundo no perder tiempo dándole vuelta, siendo mas dificil la desviacion de la estocada, por efecto de la curva.

XIV

Segunda—Así mismo se podrá practicar la estocada, dándole vuelta á la mano, y sobre todo cuando sea en finjimiento, por prestarse mas á las combinaciones de filo y por la *oposicion*.

CAPÍTULO III

Leccion preliminar

I

Empezamos aquí, esponiendo nuestro sistema de dar leccion, principiando por las combinaciones mas sencillas, aconsejando al que quiera adoptar nuestro mètodo, que tenga muy presente la rápidez y precision, tantò en la mano como en las piernas, procurando siempre

no perder la buena posicion del cuerpo y que este esté bien á plomo sobre las piernas, y estas con la flexion bien marcada.

II

Maestro y discípulo se colocarán en segunda posicion, las armas empeñadas en línea de tercera y las puntas con tacto muy ligero.

Discípulo—Tira golpe derecho en tercera, partiendo á fondo.
Maestro—Lo recibe sobre el peto
Discípulo—Se levanta y queda en segunda posicion.

III

Despues de haber terminado, colócanse con las armas en cuarta.
Discípulo—Tiende el brazo y tira el golpe derecho en cuarta.
Maestro—Lo recibe en el peto.
Discípulo—Se levanta y queda en guardia.

IV

Siguiendo este órden, hará practicar las estocadas bajas como ya dejamos indicado en otro lugar.

V

Maestro y discípulo se hallarán en guardia, con las armas empeñadas en la línea de tercera.

D Tira estocada pasando á cuarta.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia; las armas empeñadas en tercera.

VI

D Tira la estocada baja.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

VII

Maestro y discípulo, colocan las armas en línea de cuarta.

D Tira el pase á tercera.
M Lo recibe sobre el peto.
D Se levanta, queda en guardia.

VIII

D Tira estocada baja, pasando á tercera.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

IX

Cuando le sean conocidas al discípulo las estocadas, y las ejecute con alguna regularidad, podrá empezar á enseñarle las paradas, dividiendo siempre la leccion en dos partes, una ofensiva y otra defensiva, con el objeto de que adquiera tanta destreza en lo uno, como en lo otro.

X

Golpes de filo. Las armas cruzadas en línea de tercera y en posicion de guardia.

D Tira golpe á segunda.
M Para segunda.
D Se levanta y queda en guardia.

D Tira golpe á octava.
M Para octava.
D Se levanta y queda en guardia.

XI

Las armas pasan al empeño de cuarta.

D Tira golpe á primera.
M Para primera.
D Se levanta, queda en guardia.

D Tira golpe á séptima.
M Para séptima
D Se levanta quedando en guardia.

XII

Las armas empeñadas en tercera. Se da principio por los ataques compuestos de una finta y el golpe.

D Finge golpe á 2.ª y tira á 1.ª
M Para 2.ª y 1.ª
D Se levanta, y queda en guardia.

D Finge golpe á 2.ª y tira á 7.ª
M Pára 2.ª y 7.ª
D Se levanta y queda en guardia.

XIII

Las armas empeñadas en cuarta.
D Finge golpe á 1.ª y tira á 2.ª
M Pára 1.ª y 2.ª
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 1.ª y tira á 8.ª
M Pára 1.ª y 8.ª
D Se levanta, quedando en guardia.

XIV

Ataques compuestos, de dos fintas y el golpe.
Las armas empeñadas en tercera.
D Finge á 2.ª á 1.ª y tira á 2.ª.
M Pára 2.ª 1.ª y 2.ª.
D Se levanta quedando en guardia.

D Finge á 2.ª y 1.ª y tira á 8ª.
M Pára 2.ª 1.ª y 8ª.
D Se levanta, quedando en guardia.

CAPTIULO IV

De las combinariones de punta y filo

I

En las combinaciones de filo y punta, el maestro deberá tener presente que al formar y terminar el circulo que describe el arma, sea lo mas reducido posible, que vaya acompañado de mucha ligereza y que acostumbre al ejecutante á partir á fondo con mucha rapidez, de lejos, y con energia.

Para ello recibirá siempre los golpes de punta en el peto, cuando las combinaciones se lo permitan.

Así mismo será conveniente el sorprenderle con la parada, y sobre

todo, cuando se le vea que al partir á fondo lo hace con rapidez; esto tiene por objeto, el que vaya desconfiando para que se le desarrolle la intencion y comprenda la necesidad de la parada, dentro mismo de la ofensiva, y de levantarse con agilidad.

II

El golpe mas temible en el sable es la estocada, pero cuando esta es desarrollada con verdadera *fé, si el adversario* toma la parada á tiempo y á pié firme, el golpe á la cabeza tirado en contestacion, es bastante seguro, circunstancia por la cual, hemos creido conveniente hacer estas pequeñas observaciones.

III

Las armas en empeño de tercera.

D Estocada pasando á cuarta.

M La recibe sobre el peto.

D Se levanta y queda en guardia.

D Finje la estocada de pase á cuarta, y tira golpe vertical á la cabeza.

M Pára 7ª y 5ª.

D Se levanta y queda en guardia.

D Finje la misma estocada, el mismo golpe, y tira estocada pasando.

M Pára 7ª y 5ª y recibe la estocada sobre el peto.

D Se levanta y queda en guardia.

D Finje estocada, el golpe á la cabeza, la estocada, y tira el golpe vertical á la cabeza.

M Pára 7ª y 5ª 7ª y 5ª.

D Se levanta y queda en guardia.

VI

Obsérvase en este ejercicio, que todas las combinaciones son sobre la línea de tercera, siendo ello debido al género de defensa que empleamos.

Es uno de los ejercicios mas importantes, teniendo presente que tanto en las estocadas como en los golpes de filo, el ejecutante ha

de tener el brazo en *tension*, no recibiendo el arma mas fuerza que la que le impulse la muñeca.

Estas combinacicnes, familiarizan el ejercicio de la punta con el filo y vice-versa.

V

Las armas cruzadas en tercera.
D Tira golpe á 2 ª.
M Pára 2 ª.
D Se levanta quedando en guardia.

D Finge á 2. ª y tira á 1. ª
M Pára 2. ª y 1. ª
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge los golpes á 2. ª 1. ª y tira á 2. ª
M Para 2. ª 1. ª y 2. ª
D Se levanta y queda en guardia.
Las armas pasan al empeño de cuarta.
D Tira golpe á 1.ª
M Para 1.ª
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 1.ª y tira la estocada pasando á cuarta.
M Para 1.ª y recibe la estocada sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpes á 1.ª 2. ª y tira á 2. ª
M Para 1. ª y 2. ª
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpes á 1. ª 2. ª y tira á 1. ª y la estocada pasando.
M Para 1. ª 2. ª 1. ª y recibe la estocada en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

VI

Las armas empeñadas en tercera .
D Finge golpe á 2. ª y tira 1. ª
M Para 2. ª y 1. ª
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 2.ª y 1.ª y tira la estocada pasando á cuarta.
M Para 2.ª 1.ª y recibe la estocada en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpes á 2.ª 1.ª y tira á 2.ª
M Para 2.ª 1.ª y 2.ª
D Se levanta y queda en guardia.

VII

En estas combinaciones se procura que el discipulo, al momento de formar el circulo para la estocada, lo haga con movimiento muy reducido, y sin detencion; el finguimiento de filo tiene dos objetos, el de engañar al adversario para que de paso á la estocada, y segundo, la tension del brazo.

CAPÍTULO V.

De los ataques al brazo

I

Para la egecucion de las siguientes lecciones, cuyos ataques van dirigidos al brazo, con el objeto, de no lastimarse, se usará manguito para que se pueda recibir en él los golpes; este manguito podrá ser de suela gruesa ó formando una almohadilla de piel de gamuza rellena con crin.

II

Los egercicios sobre el brazo son muy útiles; por ellos se adquiere la costumbre de dar direccion al arma y perder la tendencia de pegar al sable del adversario, cosa tan general al dar principio á los primeros asaltos.

Otro resultado da, el egercitar el discípulo al juego de brazo, el cual consiste en que se habitue á hacerlo lo mas cerrado posible; los fingimientos son tan centrales que bien se les podria llamar verticales, consiguiendo de este modo mas agilidad de brazo y muñeca, procurando que el ejecutante tenga el brazo bastante tendido y que los movimientos nazcan de la muñeca, tanto si las combinaciones son de filo, como si entra en ellas la punta.

III

Recomendamos la repeticion de esta clase de leccion; el maestro puede hacerla muy estensas pues se presta á muchas combinaciones, en diferentes sentidos, tales como empezar los fingimientos en el plano superior, terminando con golpe al brazo, fingimientos ascendentes y los golpes descendentes, y en fin, confiamos en la inteligencia del maestro para hacer las combinaciones largas y agradables.

IV

Golpes al brazo, distintas combinaciones.
Las armas empeñadas en línea de tercera.
D Golpe al brazo en cuarta
M Lo recibe sobre el manguito.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpe al brazo á cuarta, y tira á tercera.
M Pára 4.ª y recibe el golpe en el brazo.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpes al brazo á 4.ª á 3.ª y pega á 4.ª.
M Pára 4.ª á 3.ª y recibe el golpe á 4.ª
D Se levanta y queda en guardia
Las armas cruzadas en linea de cuarta.
D Tira golpe al brazo á 3.ª
M Lo recibe al brazo.
D Se levanta, queda en guardia.

D Finge á 3.ª y tira á 4.ª
M Pára 3.ª y recibe el golpe á 4.ª
D Se levanta, queda en guardia.

D Finge á 3.ª 4.ª y tira á 3.ª
M Pára 3.ª 4.ª y recibe el golpe en el brazo.
D Se levanta y queda en guardia.

V

Ataques al brazo, en combinacion de estocada.
Las armas cruzadas en linea de tercera.
D Golpe al brazo en cuarta.
M Lo recibe en el brazo.
D Se levanta, queda en guardia.

D Finge golpe à 4.ª y tira á 3.ª
M Pára 4.ª y recibe golpe á 3.ª
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpe á 4.ª á 3.ª y tira estocada pasando á 4.ª
M Pára 4.ª y 3.ª y recibe estocada sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpes á 4.ª 3.ª y tira á 4.ª
M Pára 4.ª y 3.ª y recibe golpe al brazo en 4.ª
D Se levanta y queda en guardia.

VI

Las armas empeñadas en cuarta.
D Tira golpe á 3.ª
M Recibe el golpe al brazo.
D Se levanta, queda en guardia

D Finge golpe á 3.ª y tira la estocada pasando.
M Pára 3.ª y recibe la estocada en el peto.
D Se levanta y queda en guardia

D Finge golpe á 3ª y tira á 4.ª
M Pára 3.ª y recibe el golpe al brazo á 4.
D Se levanta, queda en guardia

D Finge golpes á 3.ª 4 ª y tira á 3ª.
M Pára 3.ª y 4.ª y recibe el golpe al brazo.
D Se levanta, queda en guardia.

D Finje golpe á 3ª, 4ª, 3ª y tira la estocada parando á 4ª.
M Pára 3ª, 4ª, 3ª y recibe la estocada.
D Se levanta y queda en guardia.

VII

Con lo que llevamos demostrado hasta aquí, que comprende todas las combinaciones sencillas, el discípulo se halla ya en condicion de entrar en mayores complicaciones.

Conoce las posiciones de piés con todas sus combinaciones, conoce las paradas, los tajos, los revesés, los fingimientos de filo, los de punta, incluso los golpes reales en todos sentidos, y ha adquirido cierto

grado de rapidez, y de precision; de consiguiente empieza á ejecutar con facilidad, puesto que tiene desde luego cierto grado de desarrollo físico.

CAPÍTULO VI

Ataque y defensa

I

Las armas cruzadas en linea de tercera.
D Tira á 2.ª.
M Pára 2.ª y contesta á 1.ª.
D Se levanta, parando 1.ª.

D Golpe á 8.ª.
M Pára 8.ª y contesta golpe vertical á la cabeza.
D Se levanta, parando á 5.ª.

D Finge golpe á 2.ª y tira á 1.ª
M Pára 2.ª y 1.ª contesta à 2.ª.
D Se levanta, parando 2.ª.

D Finge golpe á la cara á 2.ª y tira á 7.ª.
M Pára 2.ª y 7.ª y contesta golpe vertical á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª.

D Finge á 2.ª 1.ª y 2.ª.
M Para 2.ª y 1.ª y 2.ª y contesta á 1.ª.
D Se levanta parando 1.ª.

D Finge golpe á 2.ª 1.ª y tira á 8.ª.
M Pára 2.ª 1.ª y 8.ª, y contesta golpe vertical á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª.

II

D Tira golpe á 1.ª
M Pára 1.ª y contesta 2.ª.
D Se levanta parando 2.ª.

D Tira golpe á 7.ª
M Pára á 7.ª y contesta á 5.ª
D Se levanta parando 5.ª

D Finge á 1.ª y tira 2.ª
M Pára 1.ª y2.ª y contesta á 1.ª
D Se levanta parando 1.ª

D Finge á 1,ª y tira 8.ª
M Pára 1.ª y 8.ª y contesta á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª

D Finge á 1.ª 2.ª y tira á 1.ª
M Pára 1.ª 2.ª 1.ª y tira á 2.ª
D Se levanta parando 2.ª.

D Finge á 1.ª 2.ª y tira á 7.ª
M Pára 1.ª 2.ª y 7.ª contesta á 5.ª con golpe vertical.
D Se levanta parando 5,ª

III

Como se podrá comprender, esta leccion tiene por objeto el acostumbrar al discípulo, á que se levante con prontitud, acudiendo al propio tiempo á la defensa, despues de la ofensa, y prepararlo á la contestacion.

Como se vé, al final de cada combinacion, maestro y discípulo pasan á tomar la posicion de guardia.

Aconsejamos que al final de cada ataque, el maestro haga practicar las llamadas, con objeto de que reponga la posicion, y se acostumbre á tener el cuerpo bien aplomo, y que la pierna derecha quede siempre en completa libertad, consiguiendo de este modo que la posicion sea mas elegante.

IV

Durante el curso de nuestras esplicaciones, no dejaremos de recordarle al maestro, que el principal tema debe ser la rapidez, y que deberá estar recordándolo constantemente al discípulo; que al practicar las lecciones, incline el maestro el cuerpo atrás, obligándole que se acostumbre á medir la distancia y arrastrar el cuerpo hácia adelante, pues el maestro hará esta huida de cuerpo, lo mismo en los ataques de primera intencion, que en las contestaciones.

Con retirarse el maestro atrás, consigue dos cosas; la primera, que el discípulo alargue bien el brazo, y las piernas; segundo, que el discípulo se vea obligado á largarse bien á fondo, para conseguir el alcanzar á tocar.

CAPITULO VII

Ataques de primera intencion y en contestacion

I

Las armas empeñadas en tercera.

D Tira golpe á 2. ª
M Pára 2. ª y contesta á 1. ª
D Se levanta parando 1. ª y contesta á 1. ª
M Pára 2. ª y contesta á 1 ª
D Se levanta parando 1 ª

D Tira golpe á 8. ª
M Pára 8. ª y contesta vertical á la cabeza.
D Se levanta, para 5. ª y contesta golpe vértical.
M Pára 5. ª y contesta golpe vertical á la cabeza.
D Se levanta para 5. ª, y queda en guardia con el filo á la derecha

D Finge á 2. ª y tira á 1. ª
M Pára 2. ª y 1. ª, contestando golpe á 2. ª
D Se levanta parando 2. ª y contesta golpe á 1. ª
M Pára 1. ª y contesta 2. ª
D Se levanta, para 2. ª y queda en guardia, con los filos á la derecha.

D Finge á 2. ª y tira golpe á 7. ª
M Pára 2. ª y 7. ª y contesta golpe vertical á la cabeza.
D Se levanta parando 5 ª, y contesta golpe vértical.
M Pára 5. ª y contesta golpe vértical á la cabeza.
D Se levanta parando 5. ª

D Finge á 2.ª 1.ª y tira á 2.ª
M Pára 2.ª 1.ª y 2.ª y contesta á 1.ª
D Se levanta para 1.ª y contesta á 2.ª
M Pára 2.ª y contesta á 1.ª
D Se levanta parando 1.ª, queda en guardia.

D Finge á 2, ª 1.ª y tira á 2.ª
M Pára 2.ª 1.ª y 8.ª y contesta á 5.ª con golpe vertical.
D Se levanta parando 5.ª y contesta á la cabeza.
M Pára 5.ª y contesta golpe vertical a la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y queda en guardia.

II

Las armas empeñadas en línea de cuarta
D Tira golpe á 1.ª
M Pára 1.ª y contesta á 2.ª
D Se levanta parando 2.ª y contesta á 1.ª
M Pára 1.ª y contesta á 2.ª
D Se levanta parando 2.ª y queda en guardia

D Tira á 7.ª
M Pára 7.ª y contesta vertical á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y contesta vertical á la cabeza.
M Pára 5.ª y contesta á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y queda en guardia.

D Finge á 1.ª y tira á 2.ª.
M Pára 1.ª y 2.ª y contesta á 1.ª.
D Se levanta parando 1.ª
M Pára 1.ª contesta 2.ª.
D Se levanta parando 2.ª y queda en guardia.

D Finge á 1.ª y tira á 8.ª.
M Pára 1.ª y 8.ª y contesta vertical.
D Se levanta parando 5.ª y contesta vertical.
M Pára 5.ª y contesta vertical.
D Se levanta parando 5.ª y queda en guardia.

D Finge á 1.ª á 2.ª y tira á 1.ª
M Pára 1.ª 2.ª y 1.ª y contesta á 2.ª
D Se levanta parando 2.ª y contesta á 1.ª
M Pára 1.ª y contesta 2.ª
D Se levanta pára 2.ª y queda en guardia.

D Finge á 1.ª á 2.ª y tira á 1.ª
M Pára 1.ª 2.ª y 7.ª y contesta vertical á la cabeza.
D Se levanta, para 5.ª y contesta golpe vertical.
M Pára 5.ª y contesta golpe vertical.
D Se levanta y para 5.ª, queda en guardia.

CAPÍTULO VIII

Ejercicios de filo en primer ataque, y punta en contestacion

I

Despues de haber llégado el discípulo á la última leccion que dejamos esplicada, juzgamos oportuno hacer presente que el maestro deberá hacer prácticar la defensa recorriendo todos los planos con todas las paradas, haciendo tambien que aquellas sean prácticadas con toda la rapidez posible, y que á toda parada final le suceda la contestacion, siguiendo para ello el mismo órden que llevamos dicho para las lecciones anteriores, con la diferencia que el maestro hará el ataque recibiéndolo, el discípulo y de permanecer ambos á pié firme.

II

Creémos inútil el dar lista para las distintas combinaciones que maestro y discípulo deben ejecutar para las lecciones defensivas, puesto que no tiene mas que recurrir á lo que llevamos esplicado para la defensa.

III

El principal objeto del maestro, será facilitar el que se ejerciten la mano y la vista del discipulo; la mano para conseguir rapidez, facili-

dad en ejecutar y fuerza para resistir el choque violento de los ataques del adversario.

La vista con estos ejercicios se acostumbra á seguir el arma enemiga, llegando con el tiempo á adivinar con facilidad el punto en donde vá á terminar el ataque; tal es la eficacia de este sistema de dividir las lecciones, del cual creémos ser nosotros los primeros que lo hemos puesto en uso en esta arma, y por cierto que hemos llegado á conseguir ó resolver el problema de la parte defensiva, en la misma, pues hasta la fecha, no hemos visto mas que tiradores incompletos, siendo así que no se han ocupado mas que de la ofensa, debiendo comprender que la parada, es la parte mas esencial de la esgrima de toda arma.

IV

Las paradas en que mas deberá fijarse el maestro, son las de 5.ª y 7.ª, puesto que por su clase, son las mas usuales. Consultando cierta ocasion á José Rodenas, célebre tirador y uno de nuestros mas aventajados discipulos, en que consistia la fuerza de un tirador de sable, contestó, «que en parar bien 5.ª y 7.ª y partir bien á fondo.»

El uso de estas dos paradas ofrece ventajas de bastante consideracion; por medio de ellas, y por si solas, se puede muy bien sostener cualquier ataque por mas violento que sea: la parada 5.ª, dada la posicion del brazo y del arma, podemos decir que cubre toda la parte izquierda del cuerpo, y cuando el adversario tira golpe, al chocar su arma con la nuestra, resbala rápidamente hácia abajo, y cuanto mas violento sea el golpe, con mas rapidez se deslizará, facilitando la contestacion.

Otra de las ventajas que la parada de 5.ª y 7.ª ofrece, es la de tener la linea de 4.ª defendida, con solo subir ó bajar el brazo; de ella se pasa á la 7.ª con solo llevar el arma de izquierda á derecha, cuya parada es de gran fuerza para defender el plano medio y el inferior, pues basta el subir ó bajar el brazo, para defenderse del pase ó estocada de tercera á cuarta, no hay otra que le sea superior, y muchas veces descompone el plan de ataque del adversario.

V

Por la posicion del arma en las paradas 5.ª y 7.ª, se está constantemente dominando con la punta al contrario, siendo así que el arma enemiga, se halla por encima de la nuestra, y la nuestra en direccion al pecho del adversario.

VI

Las armas cruzadas en línea de tercera.

D Tira golpe á 2 ª.
M Pára 2. ª y contesta golpe á 1 ª.
D Se levanta, pára 1 ª y contesta estocada.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta, y queda en guardia.

D Tira golpe á 8 ª.
M Pára 8. ª y contesta vertical á la cabeza.
D Se levanta para 5. ª y contesta estocada.
M Recibe la estocada en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpe á 2. ª y tira á 1 ª.
M Pára 2. ª y 1. ª y contesta á 2 ª.
D Se levanta, pára 2 ª y contesta estocada.
M Recibe la estocada sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpe á 2. ª y tira á 7 ª.
M Para 2. ª y 7. ª y tira vértical á la cabeza.
D Se levanta pára 5. ª y contesta estocada.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 2. ª á 1. ª y tira á 2 ª.
M Pára 2. ª 1. ª y 2 ª y contesta á 1 ª.
D Se levanta parando 1. ª y contesta estocada.
M La recibe en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 2. ª 1. ª y tira á 8 ª.
M Pára 2. ª 1. ª y 8 ª y contesta golpe vertical á la cabeza.
D Se levanta parando 5. ª y contesta estocada.
M Recibe la estocada en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

VII

Las armas cruzadas en cuarta.
D Tira golpe à 1ª.
M Pára 1.ª y contesta á 2ª,
D Se levanta pára 2.ª y contesta estocada,
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Tira golpe á 7ª.
M Pára 7.ª y contesta golpe á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y contesta estocada.
M Recibe estocada en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 1.ª y tira á 2ª.
M Pára 1.ª y 2.ª y contesta á 1ª.
D Se levanta parando 1.ª y contesta estocada.
M La recibe en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 1.ª y tira á 8ª.
M Pára 1.ª y 8.ª y contesta golpe á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y contesta estocada.
M La recibe en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 1.ª y 2.ª y tira 1ª.
M Pára 1.ª 2.ª y 1.ª contesta á 2ª.
D Se levanta parando 2.ª y contesta estocada.
M La recibe en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 1.ª à 2.ª y tira á 7ª.
M Pára 1.ª 2.ª y 7.ª contesta golpe á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y contesta estocada.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

Observaciones

VIII

Esta clase de combinaciones puede hacerse mucho mas estensas pero creémos intútil presentarlas en lista, pues confiamos en la inteligencia del que adopte nuestro método.

Haremos notar que, para las contestaciones se pueden emplear las combinaciones sencillas de los ataques de primera intencion, pues con ellas se podrá formar una gran série de combinaciones, en contestacion, sumamente útiles para formar una mano hábil y darle al aficionado gran cantidad de recursos.

IX

Lo dicho, lo manifestaremos con algunos ejemplos para mayor claridad: paramos 1ª. despues del primer ataque y empezamos la contestacion fingiendo estocada sobre la misma línea de tercera y se tira golpe de filo á 2ª ó bien á la cintura; despues de la misma parada, fingese estocada, golpe á 2ª y tírase á 1ª: fíngese estocada golpe de filo á 2ª á 1ª y tírase á 2ª: fíngese mas estocada, golpe de filo de 2ª á 1ª y tírase estocada pasando.

Fácilmente se comprenderá, que, siguiendo este órden, se podrá llegar muy léjos en materia de complicaciones; tan es así, que despues de la parada, cualquiera que ella sea, se puede fintar de punta ó de filo, mas de filo y el golpe de filo, fintar de filo mas de filo y tirar la estocada, y esto advertimos que puede desarrollarse despues de cualquier parada y en cualquier plano, procurando siempre empezar con fingimiento de estocada.

X

Por largas que sean las combinaciones, no deberán parecernos enojosas, pues por ellas se llega á adquirir fuerza y agilidad en la mano y en el brazo, y mas recursos para el asalto ó para el combate.

XI

Un maestro que se concretase á no enseñar mas que lo simple, sin buscar ejercicios complicados, no podria llegar á formar tiradores fuertes, pues carecerian de los recursos necesarios para el ataque y para la defensa, y de fuerza y agilidad en la mano y aun en las

piernas, puesto que la mano debe estar acostumbrada á pasar el arma con rapidez de un momento á otro, con seguridad y firmeza.

Pues bien, esto se consigue como dejamos dicho, complicando los ejercicios, tanto en la ofensa, como en defensa.

CAPITULO IX

Ejercicios de ataque de primera intencion, y contestacion de estocada pasando

I

En estas combinaciones de estocada pasando, en contestacion, hay que comprender que el pase se verifica, unas veces formando circulo de derecha á izquierda y otras en sentido inverso; esto puede depender de la clase de parada que habrá tomado, por la circunstancia que esta, obligará á llevar el arma, ya de arriba abajo, ó de abajo arriba.

II

Las combinaciones que pueden resultar de esta clase de contestacion, son innumerables, por cuya razon no vamos á detallarlas por completo; solo daremos una idea general, dejando al buen criterio del que nos siga, el desarrollarlas, sugetándose á sus necesidades.

III

Ejemplo: supongamos que la parada es 1.ª, de ella hacemos que nazca la estocada de pase, pero fingida, tirando en seguida el golpe vértical à la cabeza; combinando mas y siguiendo el órden de las fintas, despues de fingir estocada, fingiremos tambien golpe vertical, y el golpe será la estocada pasando y partiendo á fondo; ejecutamos la misma parada, y siguiendo las mismas combinaciones, encontraremos parada 1.ª, fingimiento de estocada pasando, golpe á la cabeza, estocada, y por último el golpe á la cabeza, de modo que el ataque en contestacion, se compondrá de cuatro movimientos.

IV

Téngase presente que lo demostrado con la parada de 1.ª, es aplicable á todas las demás paradas, resultando de aquí, que de cada parada

nace estocada en contestacion y que segun la posicion de la mano, así se formarán las demas combinaciones de filo, sea con golpe vértical, diágonal ó inclinado.

Así es que hallándonos despues de la parada 5.ª tirando páse en la parte alta de la línea de tercera, si encontrásemos la parada de 3.ª, tendríamos que buscar el golpe en la de cuarta, lo mismo en lo alto que en lo bajo, por exigirlo así la posicion de la mano.

V

Las armas empeñadas en línea de tercera.

D Tira golpe á 2.ª
M Pára 2.ª y contesta á 1.ª
D Se levanta parando 1.ª y contesta estocada.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta queda en guardia.

D Tira golpe á 8.ª
M Pára 8.ª y contesta á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y contesta la estocada.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpe á 2.ª y tira á 1.ª
M Pára 2.ª y 1.ª y contesta á 2.ª
D Se levanta para 2.ª y contesta estocada.
M La recibe sobre el peto.
D Se levanta queda en guardia.

D Finge á 2.ª y tira á 7.ª
M Pára 2.ª y 7.ª y contesta á la cabeza.
D Se levanta parando 5.ª y contesta estocada.
M La recibe sobre el peto,
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge golpe á 2.ª 1.ª y tira á 2.ª
M Pára 2.ª 1.ª y 2.ª y contesta á 1.ª
D Se levanta y para 1.ª y contesta estocada.
M La recibe en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Finge á 2.ª 1.ª y tira á 8.ª
M Pára 2.ª 1.ª y 8.ª y contesta golpe á la cabeza.
D Se levanta pára 5.ª y contesta estocada.
M La recibe en el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

Las armas empeñadas en línea de cuarta; se ejecutarán las mismas combinaciones que con la de tercera.

CAPITULO X

Ataque sencillo de primera intencion y compuesto en contestacion

I

Las armas empeñadas en línea de tercera.
D Tira golpe á 2ª.
M Pára 2ª y contesta 1ª.
D Se levanta parando 1ª y contesta golpe á 2ª 1.ª.
M Pára 2ª y contesta á 1ª.
D Se levanta pára 1ª y queda en guardia.

D Tira golpe á 8ª.
M Pára 8ª y contesta á la cabeza.
D Se levanta y pára 5ª y contesta golpe á la cabeza.
M Pára 5ª y contesta golpe á la cabeza.
D Se levanta parando 5ª y queda en guardia.

D Tira golpe á 2ª.
M Pára 2ª y contesta á 1ª.
D Se levanta parando 1ª y contesta finta á 2ª y tira á 1ª.
M Pára 2ª y 1ª y contesta golpe á 1ª.
D Se levanta parando 2ª y queda en guardia.

D Tira á 2ª.
M Pára 2ª y contesta á 1ª.
D Se levanta y contesta finta á 2ª á 1ª y tira estocada, pasando á 4ª.
M Pára 2ª y 1ª y recibe la estocada sobre el peto.
D Se levanta y queda en guardia.

D Tira á 2ª.
M Pára 2ª y contesta á 1ª.
D Se levanta parando á 1ª y contesta fintas á 2ª á 1ª y tira á 2ª.
M Pára 2ª, 1ª y 2ª y contesta á 1ª.
D Se levanta parando 1ª y queda en guardia.

D Tira á 2ª.
M Pára 2ª y contesta á 1ª.
D Se levanta parando 1ª y contesta fintas á 2ª á 1ª y tira 8ª.
M Pára 2ª, 1ª y 8ª y contesta golpe á la cabeza.
D Se levanta parando 5ª y queda en guardia.

II

Las armas se cruzan en línea de cuarta y así puestos, ejecútanse las mismas combinaciones que en tercera.

Observaciones

III

Al llegar aquí, hemos terminado los ejercicios preliminares; el maestro podrá hacerlos mas estensos, recordando que cuanto mas estensas sean las combinaciones, que al profesor se le ocurran, mas será la facilidad y destreza de sus alumnos.

Nosotros nos hemos concretado á dar á conocer lo mas sencillo, pero tambien lo suficiente para dar una idea á los pocos versados en el modo de dar leccion.

IV

Aquí solo se halla consignado el ataque y una contestacion; pero como se comprenderá facilmente, se puede estender hasta una segunda y aun una tercera, por cuyo medio el discípulo adquirirá mas facilidad en levantarse á la guardia, y de súbito partir á fondo con las combinaciones en contestacion.

V

Despues de adquiridos estos conocimientos y practicados con facilidad, el discípulo puede pasar al asalto, con objeto de ir poniendo en práctica lo que lleva estudiado; el maestro, por este medio puede

estudiar el carácter y disposiciones naturales de su discípulo, observando los defectos que presente, para remediarlos, ya en el momento, ya en la leccion.

Segun el carácter y tendencia del discipulo, el maestro deberá dedicarlo ó bien al ataque ó á la defensa, segun la predisposicion que en el asalto manifieste, de cuyo modo, el discípulo sacará mas provecho de las lecciones y de sus disposiciones naturales, (mediante los consejos del maestro) quien podrá hacerle comprender si le conviene el ataque ó la defensa, ó si abusa de lo primero ó de lo segundo.

VI

Sabido es que no todos los alumnos presentan la misma tendencia; en unos vemos constantemente tomar la iniciativa del ataque, poniendo de manifiesto su carácter impetuoso; los otros, dado su carácter flemático ó calmoso, no se mueven de la defensiva, y si alguna vez se atreven á lanzarse al ataque. lo hacen con timidez y recelo.

Pues bien, dadas estas obrervaciones y otras muchas que podriamos hacer, pero que omitimos, el maestro siendo algo observador, puede muy bien poner pronto correctivo á los defectos que note; asi será como podrá, en poco tiempo sacar discípulos fuertes en el arte, tanto en la ofensiva como en la defensiva, y este ha de ser el principal cuidado del maestro.

VII

Por estas razones, hemos dividido muestro método de enseñanza en dos partes; una que comprende el ataque y otra la defensa, cuyo sistema, si el maestro sabe aprovecharlo, le dará por resultado que sus alumnos tengan la misma facilidad en atacar, que en parar y contestar.

VIII

Pues bien; ya llevamos dicho que habíamos llegado al fin de las lecciones preliminares, y solo debemos añadir que estas son la base de nuestro método; por medio de ellas se puede llegar hasta lo infinito, combinadas de distintos modos, unas veces acompañadas de moviento de piernas, otras de cuerpo, asi avanzando como en retirada, por cuyo modo, y en poco tiempo, se llegará á conocer este arte con bastante profundidad.

CAPITULO XI

Cambiar el arma de línea, como preparacion de ataque

I

La utilidad de cambiar el arma de línea, es innegable. tanto si se aplica para la ofensa, como para la defensa.

Supongamos que el adversario es hombre de grandes fuerzas, que ejerce presion sobre nuestra arma, y que la fuerza es mas ó menos continua; si tratamos de oponer fuerza á fuerza, el resultado será que al mas débil, concluya por rendírsele el brazo.

De la presion puede resultar la separacion del arma del centro, ó pérdida de posicion, y quedar en descubierto; el que lo ha logrado, ataca con ventaja.

De la presion, puede resultar oponiendo fuerza á fuerza, que el que la ha iniciado, ataca con ventaja.

El arte debe tener recursos para el fuerte y para el débil; esto es lo que nos propónemos demostrar, al tratar de los cambios de empeño, ya como medio ofensivo y defensivo, admitiendo que todos los medios son útiles para lograr vencer al adversario.

Pues bien, á la fuerza del brazo, póngase la ligereza de la mano y la rápidez en la egecucion, pues el hombre diestro debe aprovechar todas las oportunidades.

Si la fuerza que hiciese el adversario sobre nuestra arma, fuese mucha, abandónese aquella, pasando la propia á la línea opuesta, ya sea como medio ofensivo ya como defensivo.

Si el abandonar el arma enemiga, se hace con el objeto de 1ª defensa, el movimiento se habrá reducido á ver si el adversario insiste en lo mismo y descubrir cual es su intencion.

Si la intencion es cansarnos el brazo, en este caso el cambio deberá ser para atacarlo ya de punta ya de filo.

En caso de cambiar, para atacar de punta ó de filo, habrá que tener presente que seguirá el movimiento del arma, pero en lugar de hallarla, deberá encontrarsela en cualquier parte del cuerpo; asi es como queda burlada la fuerza, por la destreza.

II

Supongamos que el adversario finge golpe derecho en cualquier línea, cuyo movimiento lo sorprenderemos con el cambio, en este caso en el momento que marca la estension del brazo, débese cambiar, tendiendo bien el brazo, y rápidamente se tirará la estocada pasando, ó por medio de golpe de filo para llegar á tocarle.

III

Cuando la fuerza del adversario sea mucha y continuada, convendrá que al tiempo de cambiar se separe bien la punta del centro, doblando la muñeca para descomponer mejor al adversario. y tocar mas facilmente de filo.

IV

Cuando el cámbio sea ejecutado para huir de la fuerza de presion, deberá estarse con mucha intencion y desconfianza, pues puede ser un lazo para sorprendernos en aquel mismo instante; hay que tener presente que el cambio, es útil para los casos siguientes: para huir de la fuerza, para preparar el ataque, para defenderse del ataque del adversario, para desconcertar la preparacion del ataque enemigo, y para proteger las marchas y las retiradas.

Es peligroso el cambio, porque facilita los ataques de tiempo y las sorpresas; las armas se hallan en cuarta, el uno cambia á tercera y el el otro ataca á la misma línea de cuarta con golpe de punta.

V

En este caso lo que debe distinguir al tirador, es la certeza, al rápidez y el arrojo; *de diestro á diestro el mas presto.*

VI

Estando maestro y discípulo en actitud de guardia, con las armas empeñadas á tercera, el maestro hará ejecutar los ejercicios siguientes:

D Cambia su arma á 4.ª y tira á 3ª.
M Pára 1ª.
D Se levanta y queda en guardia, los filos á tercera.

D Cambia á cuarta y finta á 1.ª tira á 2ª.
M Pára 1.ª y 2ª.
D Se levanta queda en guardia con los filos á derecha

D Cambia á 4ª y finta á 1ª y tira á 8ª.
M Pára 1ª, y 8ª.
D Se levanta queda en guardia, los filos á tercera.

D Cambia á 4.ª y finta á 1.ª 2.ª y tira á 1ª.
M Pára 1.ª 2.ª y 1ª.
D Se levanta y queda en guardia, los filos á 3ª.

D Cambia á 4.ª finta 1.ª 2.ª y tira á 7ª.
M Pára 1.ª 2.ª y 7ª.
D Se levanta, queda en guardia, los filos á 3ª.

VII

Colocados maestro y discípulo en guardia con los filos en línea de cuarta, ejecutaron las combinaciones que corresponden á esta línea;
D Cambia á 3.ª y tira á 2ª.
M Pára 2ª.
D Se levanta y queda en guardia con los filos á 4ª.

D Cambia á 3.ª y tira á 8ª.
M Para 8ª.
D Se levanta queda en guardia, los filos á 4ª.

D Cambia á 3.ª y finge á 2.ª y tira á 1ª.
M Para 2.ª y 1ª.
D Se levanta queda en guardia, los filos á 4ª.

D Cambia á 3.ª finge á 2.ª y 1.ª y tira á 2ª.
M Pára 2.ª 1.ª y 2ª.
D Se levanta, queda en guardia.

D Cambia á 3.ª finge á 2.ª 1.ª y tira á 7.ª
M Pára 2.ª 1.ª y 7ª.
D Se levanta, queda en guardia con los filos á 4ª.

D Cambia su arma á 3.ª y finta, á 2.ª á 1.ª y á 8ª.
M Pára 2ª. 1.ª y 8ª.
D Se levanta, queda en guardia.

VIII

Maestro y discípulo en actitud de guardia, las armas empeñadas en línea de tercera, y en esta actitud harán las combinaciones de cambios y ataques de punta y filo y vice-versa.

D Cambia á 4. ª y tira golpe á 1 ª.
M Pára 1 ª.
D Se levanta y queda en guardia.

D Cambia á 4. ª finta á 1. ª y tira estocada pasando á 4 ª.
M Pára 1. ª y recibe la estocada en el peto.
D Se levanta y queda en guardia, los filos á 3 ª.

D Cambia á 4. ª finta á 1. ª y tira á 2.
M Pára 1. ª y 2 ª.
D Se levanta queda en guardia los filos á 3 ª.

D Cambia á 4. ª finta á 1. ª 2. ª y tira 1 ª.
M Pára 1. ª 2. ª y 1 ª.
D Se levanta, queda en guardia filos á 3 ª.

D Cambia á 4. ª finta á 1. ª á 2. ª á 1. ª y tira estocado pasando á 4 ª.
M Pára 1. ª 2. ª 1. ª y recibe la estocada en el peto.
D Se levanta, y queda en guardia.

Maestro y discípulo pasan las armas á la línea de Cuarta, y ejecutan las combinaciones que á ésta línea corresponden.

IX

Maestro y discípulo en actitud de guardia, las armas empeñadas en tercera, y en esta posicion ejecutarán las combinaciones de cambio y ataques al brazo.

D Cambia á 4. ª y tira al brazo á 3 ª.
M Recibe el golpe al brazo.
D Se levanta y queda en guardia.

D Cambia á 4. ª finge al brazo á 3. ª y tira estocada pasando á 4 ª.
M Pára 3. ª y recibe la estocada.
D Se levanta y queda en guardia.

D Cambia á 4.ª finge al brazo á 3.ª, y tira al brazo á 4.ª.
M Pára 3.ª y recibe el golpe á 4.ª.
D Se levanta y queda en guardia.

D Cambia á 4.ª finge á 3.ª á 4.ª y tira á 3.ª.
M Pára 3.ª 4.ª y recibe el golpe de 3.ª.
D Se levanta y queda en guardia.
D Cambia á 4.ª finge á 3.ª 4.ª 3.ª y tira estocada, pasando á 4.ª.
M Pára 3.ª 4.ª 3.ª y recibe la estocada á 4.ª.
D Se levanta y queda en guardia.

X

Maestro y discipulo cambian el empeño á 4.ª y ejecutan las mismas combinaciones que á esta línea corresponden.

CAPÍTULO XII

Modo de practicar los dobles cambios

I

Consiste el doble cambio en hacer pasar el arma dos veces de tercera á cuarta y vice-versa, ejecutando estos movimientos siempre por debajo del arma del adversario, ya buscando el tacto en cada uno, ó únicamente en el último.

II

El principal objeto del doble cambio, será para tener al adversario constantemente inquieto, tanto en la ofensa, como en la defensa.

Si el adversario, se propone atacar y se le quiere cortar la línea de ataque, ó la combinacion que tenga meditada, háganse los dobles cambios; hecho esto, el contrario se verá obligado á tener que buscar otra combinacion.

Se comprenderá fácilmente que la práctica de estos movimientos, puede ser de trascendencia, empleada en el momento de romper la marcha para ganar distancia, y poder de este modo ejecutar mejor el ataque; la práctica de los dos cambios, puede impedir que el adversario, consiga con estos dos movimientos que ejecuta el arma, ésta en-

contrará la del adversario, sea en un punto, sea en otro, procurando que los dos movimientos del arma, sigan el compás de los piés; de modo que al adelantar el pié derecho, se hará el primer cambio, y al sentar el izquierdo, el segundo.

III

En esgrima, no se puede nunca hablar en absoluto y particularmente en el sable.

Los dobles cambios aplicados al florete, son de mas efecto que en el sable, por la circunstancia del filo.

IV

Ya hemos dicho que el sable, es arma mas llena de recursos; pues bien, uno cambia por debajo, el otro tira golpe de filo por arriba; pero, si la intencion del otro es atacar de punta, los débiles cambios pueden evitarlo; pero hemos de partir del supuesto, que tratamos de sorprender al adversario en toda preparacion ó ataque.

V

Supongamos por un momento, que se trata de cerrar la distancia, cuya intencion es atacar, y queremos evitar la sorpresa al marchar, conseguida la aproximacion al adversario, egecutamos el ataque: para este caso, al instante de romper la marcha, háganse los dobles cambios, y atáquese en el instante, ya de punta, ya de filo: si de punta, tírese el golpe derecho ó el pase; si de filo, atáquese al plano superior ó el medio. La eleccion del ataque y del punto, dependerá del sitio que el contrario tenga mas descubierto ó vulnerable, y depende sobre todo el golpe de vista.

VI

Si por medio del doble cambio, quisiéramos evitar el ataque del adversario, para ello partiriamos del supuesto, que rompe la marcha para hacerlo, lo natural es, que al empezar su movimiento de avance; el otro retroceda, cambiando su arma dos veces, teniendo sujeta la enemiga, siempre en la misma línea, luego un solo cambio, y por último, repite los dos, con cuyos modos logra tener al contrario indeciso, por la circunstancia de tener que combinar á cada cambio que le hace el que está en la defensiva.

VII

La cuestion principal del que se coloca en actitud defensiva, deberá ser la de no dejar que el adversario, logre colocar el arma en la línea que intenta, y procurar sorprenderlo cuando lo intenta, atacándole en el instante de la separacion del hierro.

VIII

Todas las combinaciones que hemos dado para los cambios sencillos, son aplicables á los dobles, tanto en línea de cuarta como en tercera.

En este arte, todo tiene su compensacion; las circunstancias podrán fácilmente igualarse, lo que es aplicable al ataque, lo es tambien para la defensa, así es que lo que el uno ejecuta para el ataque, el otro poniendo los medios, lo destruye defendiéndose, por esto repetimos con tanta frecuencia este adagio tan usual en esgrima *de diestro á diestro el mas presto.*

IX

En un arte que se necesita que todas las facultades físicas y morales estén constantemente en accion y en armonia, será natural, que el que reuna estas dos cualidades en completo estado de equilibrio será desde luego el que tenga mas probalidades de vencer.

Lo que dejamos dicho, deficilmente se halla en un mismo individuo, y cuando se encuentran dos tiradores, cuyas aptitudes están en una misma proporcion, dificilmente llegarán á destruirse; pero esto, es tan dificil, que rara vez se vé, pues si el uno está adornado de grandes dotes físicas, el otro le aventaja por el desarrollo de la inteligencia, dando por resultado que, al emprender sus ataques con toda la impetuosidad de su caracter, siéndole propio la rapidez, la impetuosidad, y la agilidad, sus ataques se han estrellado ante la sangre fria y el cálculo de su contrario.

X

De los muchos tiradores que hemos conocido, en nádie hemos podido encontrar estos dones de la naturaleza, con tanta abundancia, como en el famaso José Rodenas; este hombre llegó á tirar como nadie. ¡Qué aplomo! Que sangre fria para la defensa! Qué rapidez! Qué agilidad, y que arrojo en los ataques! Qué cálculo en todo! Este hombre había nacido para dominar al mismo Marte.

XI

Nada mejor que los dobles cambios de empeño, para garantirse de las fintas del adversario; pero este fácilmente puede descubrir esta estratagema, destruirla por medio de ataques fingidos, y al ver terminados los cambios, irse rápidamente á fondo, sin dar tiempo á encontrar el tacto de arma.

Ya lo hemos dicho, el éxito, tanto en la defensa, como en la ofensa, dependerá de los recursos que cada cual cuente.

CAPÍTULO XIII

Ataques Marchando

I

Al hablar del ataque marchando, hemos dicho que se verifica, primero, dando un paso adelante y luego partiendo á fondo; segundo, uniendo el pié izquierdo al derecho y luego á fondo; y tercero, llevando el pié izquierdo delante del derecho y luego á fondo con este último.

Estos movimientos deberán ser ejecutados con mucha rapidez.

II

El objeto principal del ataque marchando, es alcanzar al adversario cuando se halla fuera del alcánce natural, y de consiguiente, no puede verificarse el ataque con la simple estension á fondo,

Débese emplear el ataque marchando, cuando el adversario tiene por costumbre retirarse á todo ataque.

Del que nos ocuparemos ahora como leccion, es del primero.

III

Maestro y discípulo en posicion de guardia, las armas cruzadas en empeño de tercera, ejecutarán las siguientes combinaciones·

IV

D Un paso adelante, fintando recto, y tira estocada en la misma línea.

M Da un paso atrás, y recibe la estocada sobre el peto.

D Se levanta y queda en guardia.

D Un paso adelante, finta la estocada, y tira á 2ª.
M Pára tercera y 2ª.
D Se levanta y queda en guardia.

D Dá un paso adelante fintando recto y tira á 8ª.
M Pára 3.ª y 8.ª
D Se levanta y queda en guardia.

D Dá un paso adelante, finta derecho á 2.ª y tira á 1ª.
M Un paso atras y pára 3.ª 2.ª y 1ª.
D Se levanta y queda en guardia.

D Da un paso adelante fintando recto, á 2.ª y tira á 7ª.
M Pára 3.ª 2.ª y 7ª.
D Se levanta, y queda en guardia.

D Da un paso adelante fintando derecho, finta á 2.ª á 1ª. y tira estocada pasando á 4ª.
M Pára 3.ª 2.ª y 1.ª y recibe la estocada pasando.
D Se levanta, queda en guardia.

D Dá un paso adelante fintando recto, finta á 2.ª á 1.ª y tira á 8ª.
M Da un paso atrás parando 3.ª 2.ª 1.ª y 8ª.
D Se levanta, quedando en guardia.

D Dá un paso adelante, fintando recto, finta á 2.ª y 1.ª y tira á 2ª,
M Da un paso atrás parando 3.ª 2.ª 1.ª y 2ª.
D Se levanta, quedando en guardia.

V

Despues de terminadas las combinaciones de la línea de tercera, se cambia el empeño en línea de cuarta, y se continùa con las combinaciones que á esta línea corresponden.

VI

Luego que el discípulo ejecuta todas las combinaciones de ataque marchando, que llevamos indicadas en la lista anterior, se le complicarán con los cambios, con las estocadas de pase, y con los ataques en el brazo.

De modo que todos los diversos ejercicios que llevamos esplicd os en nuestro método, son aplicados al ataque marchando.

CAPÍTULO XIV

Modo de practicar la retirada, despues del ataque

I

La retirada puede practicarse de distintos modos.

1.° Dando un paso atrás, cuyo objeto será ponerse fuera del alcance, para la conservacion del medio de proporcion entre ambos combatientes: uno marcha, se acerca al adversario, el otro se retira, dando un paso atrás, de cuyo modo la distancia será siempre igual, y el ataque en este caso imposible, debido á la distancia.

2.° Despues de haber atacado, deberá hacerse la retirada, empleando los movimientos de tercera y segunda atrás; por este medio, se pone fuera del alcance de la contestacion; esta retirada deberá ir acompañada de las paradas de 5.ª y 7.ª, de lo contrario, la contestacion del adversario pudiera alcanzar.

Empleando estas paradas en calidad de auxiliares, se encontrará el arma enemiga en cualquier parte que sea dirigida.

II

Despues de un ataque marchando, hay que suponer que el adversario se ha defendido á pié firme, cuya situacion compromete al atacante, y que la contestacion viene con rapidez; débese pues practicar la retirada acompañada de las paradas.

III

El tirador tendrá muy presente que, despues del ataque, y particularmente si lo ha hecho marchando, débese efectuar la retirada rápidamente.

El maestro en las lecciones, deberá ejecutar al discípulo en las retiradas, despues de los ataques; combinando el ataque marchando con la retirada.

IV

Ejemplo: El discípulo marcha fingiendo recto y tira recto, el maestro paró en tercera, contestando golpe de filo á 2.ª, el discípulo pára 2.ª retirándose con tercera y segunda posicion atrás; el discípulo marcha finjiendo recto y tira golpe de filo á 2.ª; el maestro pára 3.ª y 2.ª y contesta golpe de filo á 1.ª: el discípulo pára 1.ª retirándose con tercera y segunda, posicion atrás.

De modo que siguiendo este órden se podrá practicar la retirada en tercera y segunda atrás, en todas las combinaciones que dejamos ya dichas.

V

3.ª Retirada llevando simplemente el cuerpo atrás, dobládolo por la cintura y sin mover los piès: esta clase de retirada toma el nombre de equilibrio atrás, y lo mismo se ejecuta estando en posicion de guardia, que hallándose á fondo.

Este movimiento se emplea:

Primero: estando en posicion de guardia y defendiéndose, para hacer mas dificil que el golpe alcance, y mas fácil la parada.

Segundo: despues del ataque, para hacer sobre la misma posicion de á fondo la defensa y la contestacion.

Tercero: Cuando despues del ataque, se quiera practicar el doble ataque.

Cuarto: Cuando despues del ataque se quiere ejecutar el arresto.

VI

El uno ataca, el otro se defiende haciendo equilibrio atrás, y hecha la parada, tira el golpe de contestacion.

El uno ataca, se queda á fondo, y á la contestacion del otro, inclina el cuerpo atrás, pára y contesta.

El uno ataca, se queda á fondo, haciendo equilibrio, finje levantarse sin separar el arma del tacto, y al perderlo por la contestacion del otro, sin hacer la parada, lleva la punta al pecho del adversario; esta estratagema puede ser ejecutada en cualquiera de las paradas que el adversario llegue á tomar: el arresto de estocada tendrá aplicacion á toda contestacion de filo, y cuanto mayor sea el círculo que describa el arma del adversario, el arresto será mas seguro. Este modo de arrestar es de resultados casi fijos, por las circunstancias siguientes: prime-

ro por tener la punta muy cerca al cuerpo del adversario: segundo, porque el circulo que el adversario hace descubrir á su arma, favorece la estocada.

El contrario para librarse del golpe, se retira tirando golpe al brazo.

VII

La retirada de segunda y tercera, se deberá emplear, cuando el adversario sea muy violento en sus ataques, cuyo deseo se manifieste constantemente en tocar, no cuidándose de la defensa.

VIII

Empléase la retirada en caso de sorpresa y á toda preparacion de ataque, cuando se comprende que la parada será dificil.

Cuando el adversario ha golpeado nuestra arma de tal modo, que no se puede hacer uso en aquel momento de ella, hágase la retirada.

IX

En todos aquellos casos que las ideas estén confusas, ó que hay falta de resolucion, para llevar á cabo el plan que teníamos concebido y queremos evitar la sorpresa; hágase la retirada.

X

El uso muy constante de la retirada, es una falta que demuestra carencia de recursos y de seguridad en las paradas, y su uso puede á veces degenerar en abuso; de aquí la pérdida de la posicion y la falta de aplomo.

La retirada ha de ser instantánea, tanto si es para evitar el ataque de primera intencion ó de la contestacion, ó por cualquier otra causa que venga del contrario.

XI

Hay tiradores que, al retirarse despues del ataque, para evitar la contestacion, lo hacen por medio de un gran salto, cuyo medio lo consideramos superior á los dos movimientos, siempre que el tirador reuna la agilidad necesaria.

Esta clase de salto, solo lo hemos visto practicar con verdadera ligereza al famoso Rodenas; es verdad que para la esgrima, era un hombre verdaderameate extraordinario, tan violento y decisivo se

mostraba para el ataque, como para la retirada; nosotros le hemos visto en ocasion que estaba tirando asalto, dar un salto y colocarse á diez piés de distancia á retaguardia.

Este celebre tirador, apesar de dar saltos tan enormes y rápidos, caia en guardia admirablemente bien, en disposicion de repetir el ataque, acto continuo; esta cualidad, es muy rara entre tiradores, pues por regla general, despues del asalto quedan descompuestos.

XII

La parada deberá protejer la retirada, pues si el adversario es rápido en las contestaciones, la retirada puede no ser suficiente, y el golpe de contestacion es terrible, por la profundidad de ambos combatientes.

XIII

La pretension de la defensa á pié firme, ya hemos dicho que es un absurdo. ¿Quién es capaz, sobre todo en combate real, de sostene los ataques, bruscos y descompuestos, de un hombre poco conocedor de la esgrima? Este solo ejemplo nos dá á conocer la imperiosa necesidad de la retirada, antes y despues del ataque, y sobre todo, si consideramos las condiciones especiales del arma que nos ocupa.

El florete no exige que las retiradas sean, ni tan frecuentes, ni tan violentas.

Con el florete es mas fácil conseguir el tacto del arma, el recurso de las contras, cuyo medio de defensa es muy eficaz; por medio de esta clase de defensa, fácilmente se encuentra el arma enemiga; en el sable la vista y el recurso de la retirada han de suplir la contra.

XIV

La dificultad del tacto en el sable, se debe al filo y aun al contra-filo, y que sus ataques pueden ser repetidos lo mismo á la cabeza, que á los piés.

XV

Por último, el tirador debe desconfiar de los medios de ataque y defensa de su contrario, cuyos recursos debe descubrir y aun el carácter; de consiguiente, la retirada junto con la parada, será lo que le distinguirá.

CAPITULO XV

Modo de atacar retirando

I

Llevamos esplicado como se debe hacer la retirada y los diversos casos en que se debe emplear; pero no hemos hecho mencion de el modo en que se emplea el ataque.

II

De modo que, si es útil la retirada despues del ataque, lo será doblemente si á la retirada le acompañamos el ataque.

Primero: supongamos que el adversario ataca con impetuosidad, que para darle mayor velocidad y alcance lo hace marchando: en éste caso, en el momento que rompe la marcha fingiendo estocada, tómese la retirada tirando golpe al brazo ó á la cabeza.

Segundo: El adversario dirige el ataque á las piernas ó plano inferior, en este caso se llevará la pierna derecha á tercera posicion y tírese el golpe á la cabeza, acto contínuo llévese la izquierda atrás en segunda posicion.

Tercera: Despues de hecho el ataque, ya de punta ó de filo, el adversario, para y contesta, y al momento de perder el tacto de hierro, le tira golpe al brazo acompañándolo de la retirada con tercera y segunda atrás.

Cuarto: Si despues del ataque, el adversario contesta, cuya contestacion es rechazada con la parada y la retirada, débese repetir el ataque inmeditamente.

III

Al verificar la marcha, en retirada, se tendrá muy presente el conservar buena posicion y el aplomo, cayendo bien en guardia, para estar pronto á la defensa, por si el contrario continuase atacando, y á la ofensa para ejecutar la retirada atacando.

IV

Otras veces podrá convenir la retirada para atraer al adversario, y atacarlo inmediatamente.

Supongamos, que el adversario es de carácter tranquilo y sereno que rara vez se dispone al ataque, que lo vemos constantemente á la defensiva, por lo que es dificil sorprenderlo; en este caso marchamos un paso en retirada, para que el otro lo dé avanzando, y en el instante que rompe la marcha, se le ataca.

Comc quiera que el tirador ha de sujetarse al juego y carácter del adversario, bueno será poner en práctica todos los recursos que el arte dá, y uno de ellos, es el ejemplo que dejamos dicho.

V

Muchos han opinado que no se debia retirar, obligando de este modo á resistir los ataques de primera intencion, y aún las contestaciones á pié firme; pero no podemos menos de confesar, que es un sistema absurdo, siendo asi que la retirada proporciona la ventaja de ponerse fuera del alcance, y es un medio ventajoso para el ataque.

CAPITULO XVI

Ataques al Arma

I

Los ataques al arma, por razon de su importancia deben ser verificados con mucha cautela, y precaucion, y que haya razon ó causa para ser aplicados á tiempo.

Los ataques al arma, serân verificados con utilidad en los siguientes casos.

II

Presentamos á un tirador que coloca constantemente la punta del arma en direccion al pecho y que por lo tanto á todo movimiento que el uno intenta verificar con la suya, el otro intenta el arresto, por lo que llega á apoderarse de él, el temor, estando siempre receloso de recibir la estocada.

Dada esta circunstancia, es por lo que habrá que hacer uso del ataque al arma, antes de atacar al cuerpo.

Como quiera que para esta clase de juego, es necesario adoptar una posicion apróposito, será fácil por lo tanto, comprender las intenciones del adversario.

III

Ninguna de las armas conocidas, se presta mejor que el sable para los arrestos de punta, por la condicion de ser en igualdad de circunstancias, la estocada mucho mas rápida que el golpe de filo: verdad es tambien que para adoptar este juego, se necesita sangre fria, mucho conocimiento del tiempo, saber apreciar bien el valor del tacto de hierro, y sobre todo arrojo, y no temerle al golpe doble.

IV

El hombre que en duelo se propusiese herir de estocada á su rival, como las armas con que se batiesen fuesen sables, creémos que uniendo á la destreza, el arrojo, podria fácilmente lograrlo, y doblemente si el otro fuese aficionado al juego de filo.

Como ya dejamos dicho, que para desarrollar esta clase de juego, es necesario una posicion apropósito, y por lo tanto fácil de conocer, vamos á demostrar el modo práctico de destruir la posicion al arma.

V

Atacaremos al arma siempre que el contrario la coloque en ángulo recto.

Para la oposicion de ángulo recto, observará que coloca el brazo en estension, y la punta siguiendo bien al pecho; el cuerpo bastante cargado sobre las piernas y las rodillas muy dobladas.

Esta posicion se destruirá, dando un fuerte golpe con el arma, propio á la del adversario, procurando que el golpe sea dado en el lomo, unas veces el golpe será seco, otras haciendo deslizar nuestra arma á lo largo de la del enemigo.

Aconsejamos que el golpe sea dado sobre el lomo, por favorecerlo la corvatura del arma.

VI

Una vez destruida la posicion, y que se ha separado el arma del centro, se prodrá desde luego lanzarse al ataque, ya de punta ya de filo.

VII

Esta clase de ataque al alma, podrá verificarse sobre la línea del empeño ó á la apuesta, combinando, siendo este último el modo mejor, por poderle imprimir mas fuerza.

CAPITULO XVII

Modo de destruir el ataque al arma

I

Si importancia tiene el ataque al arma, no la tiene menos el ex_ quivar la nuestra, del golpe que le dirige el adversario.

Si el recurso del ataque al arma sirve para destruir la posicion que ella ocupa, la separacion de la otra en el mismo instante que lo verifica, no es de menos ventaja, por quedar el adversario á merced del otro, porque el golpe es dado en vacio y quedando con el brazo completamente descompuesto, y el cuerpo en descubierto, nunca mas apropósito para ejecutar el ataque de punta; la fuerza de contraccion que ha de desarrollar el que ataca al arma, ha de ser enorme, dada la circunstancia del peso del sable.

II

Esta fuerza es sumamente dificil de poseérla.

Si el que ataca el arma no encuentra la del adversario en el sitio en que se hallaba, fácilmente se calculará lo que habrá sucedido; estará fuera del centro.

Esta circunstancia, favorece estraordinariamente para atacarle; si no tiene la precaucion de la retirada rápidamente, es seguro el golpe.

III

Se puede destruir el ataque al arma de dos modos.

Primero: retirándose con tercera y segunda atrás, bajando al propio tiempo el arma, la punta en direccion al adversario, para estar pronto al ataque.

Segundo: pasando el arma de una línea á la otra, siguiendo el movimiento del arma enemiga, el resultado será pasar el arma á cuarta, si se hallaba a tercera, y á tercera si se hallaba á cuarta.

IV

Ambos combatientes con las armas empeñadas á tercera: uno separa el arma para atacar la otra, de repente el otro libra la suya, pa-

sándola por debajo del brazo del adversario; naturalmente que al desarrollar el golpe, dará en el vacio, pudiéndose resolver al ataque.

V

Los combatientes en empeño de cuarta, el que va á atacar al arma cambia, el otro sigue el cambio por debajo del brazo del contrario, el que intentaba el ataque al arma queda burlado, el otro puede verificar el ataque lo mismo de punta que de filo, puesto que mediante esta estratagema, ha logrado que el arma enemiga dé en el vácio, por haber separado la otra del lugar que ocupaba. Una vez mas, recordaremos al aficionado, la mayor prontitud en la egecucion de sus intentos, como condicion indispensable para salir airoso en cualquier lance.

CAPITULO XVIII

Del falso ataque

I

El falso ataque es el gran recurso de la esgrima; con su uso, obligamos al adversario á que descubra sus propósitos de ofensa ó defensa.

II

Por medio del ataque falso, compelemos al contrario á que siga nuestras fintas: desde el momento que acuda á las paradas que defienden los distintos puntos á donde se dirige el arma, queda en descubierto para atacarle.

III

El principal objeto del falso ataque, deberá ser para ver si el contrario tiene intencion de tomar el tiempo ó el arresto.

IV

Para el ataque falso, se pueden ejecutar, dos fintas, tres ó mas, y como el contrario acuda á la parada, podemos desarrollar el ataque con toda resolucion y sin cuidado del golpe de tiempo ó arresto.

V

Los medios que se empléen para el falso ataque, deben ser bien pronunciados, procurando que el arma vaya bien cerca del cuerpo del adversario, eligiendo con predilección el rostro, por ser la parte que mas pronto hace perder el aplomo, y hasta se observa que el contrario cierra los ojos, pues tal es la influencia de los fingimientos en dicho punto.

VI

Todos los medios que se emplean para el ataque real, pueden emplearse igualmente en falso ataque.

CAPITULO XIX

De la separacion del arma del centro

I

Consiste la separacion del arma del centro, cuando esta pierde el tacto y se inclina mas ó ménos á la derecha ó á la izquierda.

La pérdida de tacto, puede tener por principio el atáque ó la defensa, pero siempre será posicion calculada.

II

Varios pueden ser los motivos que se han de tener en cuenta para tomar estas posiciones.

Primera: la de llamar al contrario.

Segundo: obligar al contrincante á que se descubra, para atacarlo.

Tercero: burlar la excesiva fuerza del adversario.

Para lo primero, se tendrá presente, que la línea descubierta es la mas cubierta, y de consiguiente, no teniendo gran rapidez en las piernas, seria peligroso atacar aquella parte, acudiendo al llamamiento que el adversario hace; pues bien, la línea descubierta débese respetar.

Cuando el contrario descubre una línea, finjase el ataque en ella y tírese á la que estaba cubierta, por ser esta en realidad la menos defendida.

III

Supongamos que el adversario coloca el arma sobre el costado derecho, quedando el izquierdo descubierto por completo; en este caso, fíngese golpe derecho á la parte descubierta, y ataquese á la cubierta con golpe de filo.

IV

En el segundo caso, podria el contrario tomar la posicion para el ataque de arresto, lo cual se tendrá muy presente ántes de dar principio al ataque: al momento de fingir el golpe derecho, el contrario puede tirar golpe al brazo.

V

El adversario puede proponerse por medio de esta posicion, el arrestar de estocada, si se le atacase de filo, por esta misma causa, habrá necesidad de dar principio al ataque con los fingimentos de estocada y sobre todo cuando se ve que la actitud del contrario no es franca.

VI

Las posiciones de arma libre, pueden tener por objeto el descanso, puesto que son muy apropósito para ello, cuya intencion es fácil de comprender, por la circunstancia de ponerse fuera del alcance y que la mano la coloca por encima del muslo, con la punta dirigida á la izquierda.

VII

Varios autores colocan estas posiciones en la categoria de guardias libres, haciendo salir de ellas un gran número de combinaciones que en resumen, no son mas que la repeticion de las que se ejecutan con las armas cruzadas en tercera ó cuarta; nosotros lo creémos innecesario, pues conociendo el juego de centro, dificilmente se podrá sorprender con las dichas posiciones.

Se procurará que las armas, aunque separadas, estén cruzadas de tal modo, que siempre se tenga la línea cubierta.

VIII

No se podrá considerar ventajoso el uso de estas posiciones, llevada que sea el arma mas ó menos fuera de la linea central; se deberá se-

guirla con la propia, y así se le obligará al adversario á sacarla de debajo de la otra, para poder atacar en línea opuesta del punto donde se hallan las armas empeñadas.

Por lo tanto, nosotros, no podemos concederle la importancia que algunos profesores han pretendido: sin embargo, que nada hay inútil en este arte, aunque se deberán ser consideradas como posiciones de lujo.

IX

Lo único que podrian proponerse, es la vacilacion causada por la pérdida del tacto de hierro; para ello, seria preciso que el adversario uera corto de vista, y no viese los movimientos del brazo y del arma.

X

Estas posiciones pueden tomarse para descansar,

Podrán además usarse para burlar la fuerza excesiva que sobre el arma pudiera hacer el contrario.

Para el uso de las posiciones libres, deberá calcularse bien la distancia, colocándose fuera del alcance del adversario, para que dé tiempo á ver la resolucion que tome en caso de ataque; todo es util siempre que, su empleo, sea á tiempo; ya lo llevamos dicho que, *de diestro á diestro el mas presto.*

XI

Nos permitiremos decir que, siempre que se pueda, será preferible el juego de centro, por ser este, el que ofrece menos peligro y mas ventaja, por hallarnos mas prontos á la defensa y á la ofensa.

XII

En asalto es verdaderamente hermoso, al ver que uno de los dos tiradores, descubre todo el cuerpo, llevando su arma del todo á la derecha, ó á la izquierda, tomando para el caso, una actitud firme y arrogante, quedando el público admirado de la confianza que presenta el tirador y de la provocacion que le hace el adversario, para que se lance á tocarle, y hasta el contrincante puede muy facilmente quedar sorprendido al encontrarse con una posicion á la cual no está acostumbrado.

CAPITULO XX

Del ligamento

I

Consiste el ligamento, en que sin perder el tacto, se describe un circulo al rededor de las dos líneas por medio de una opresion continuada, tirando el golpe á su final: el arma que liga forma una espiral.

II

El inconveniente de este movimiento en que el que lo egecuta, tiene que hacer pasar la punta del arma enemiga por el frente de su propio cuerpo; este movimiento solo tiene aplicacion con armas esclusivamente de punta; tales como el florete, la espada ó la lanza.

El ligamento aplicado á las armas de punta y filo es imposible, por la circunstancia de ser por regla general curvas.

III

Si intentamos efectuar el ligamento con el sable, se tendrá que esperar la oportunidad de la contestacion de punta, de nuestro adversario.

IV

El ligamento se puede desarrollar en los casos en que el adversario se presente en completo ángulo recto, fuera de este caso, no se debe intentar.

La circunstancia del filo, hace que el ligamento sea peligroso en el sable; si el contrario se sintiera con el arma oprimida por la continuidad del deslizamiento, puede fácilmente retirarla y atacar de filo, siéndole ventajoso para verificarlo, la misma fuerza empleada para el ligamento.

Supongamos que, fintan el golpe derecho en tercera, el contrario ejecuta el ligamento sobre el ángulo recto que se le presenta, que al sentir nuestra arma oprimida, levantamos el brazo y la mano, llevan-

do el arma á la parada de 5.ª; en este caso nos favorece para el golpe vertical á la cabeza.

Las armas están en línea de cuarta, de repente se finta derecho en esta linea, el contrario ejerce presion sobre nuestra arma, desarrollando el ligamento, al sentir nuestra arma presa por la fuerza del contrario, se toma rápidamente la parada 7.ª y se tira golpe á la cabeza.

V

Si el peligro fuera cercano, ejecútese la retirada de arma y cuerpo, atacando inmediatamente de filo.

Si el contrario, fuera muy aficionado á esta clase de juego, acuérdese de poner en práctica las posiciones de guardia libre, pues ya hemos dicho que burlan la fuerza del adversario.

CAPITULO XXI

De los cambios de línea

I

Consisten los cambios de línea en un paso lateral, dado á la derecha ó bien á la izquierda; ejecútanse estos pasos del modo siguiente:

II

Primero: Cuando el paso es á la derecha, se llevará el pié derecho, á dos piés á este costado, siguiéndole inmediatamente el izquierdo, debiendo éste tomar algo mas de distancia sobre dicho flanco.

Segundo: Cuando el paso sea á la izquierda, se llevará el pié derecho á dos piés sobre este lado, sucediéndole prontamente el izquierdo.

III

El objeto principal de los cambios de línea, es el ganar grados de flanco sobre el frente del adversario.

Los cambios de línea pueden emplearse para la defensa y para la ofensa.

IV

La escuela antigua dió á estos pasos gran importancia y algunos autores modernos tratan de sostenerla.

El célebre *Cea*, los empleaba cambiándolos de distintos modos, anto en ataque como en contestacion.

Machanches, que habia adoptado la escuela del primero, los habia hecho mas entensos en sus lecciones

Cucála y Merelo, en sus tratados, les dan mucha aplicacion, llegándoles á considerar como base del arte de la esgrima.

V

La época de los cambios de línea, fué la de la espada y daga, cuyas armas eran esgrimidas á la vez: debido á la desigualdad de las armas por ser una mas larga que la otra, habia suma necesidad de los complicados movimientos de piés: la defensa como el ataque defendia del arma que quedaba en libertad, cuando la parada era hecha con la espada, la daga se encargaba del golpe, sucediendo otras veces al reves; de aquí nacia aquella variedad de movimiemtos de piés y cuerpo, los cuales, unas veces se llamaban *cambios* de *linea*, otras, *trepidaciones*, y otras *cuarteos*; estos movimientos magnificamente combinados daban resultados preciosos, considerándose la gran movilidad que ambas armas exigian.

VI

Hoy las condiciones artísticas de las armas han cambiado, cuya causa por consecuencia necesaria, viene combinando el modo de esgrimirlas; fijándose en estas razones los maestros, debieron haber hecho desaparecer del arte, ciertos movimientos que para la esgrima de una sola arma, deben con razon considerarse inútiles.

Lo que no se puede conseguir en línea céntrica, menos se podrá conseguir sobre las diagonales ó flancos, pues mientras el primero necesita de dos movimientos para conseguir el golpe, el segundo se reduce á uno que es el recto, por lo que sus ataques serán mas rápidos.

El que se propone cambiar de línea sobre el ataque del adversario, ha de saber la clase de ataque y el número de fintas que ha de ejecutar, pues si se equivoca, de seguro saldrá tocado.

Este modo de ejecutar el cambio de línea deberá ser para practicar la contestacion ó bien para tomar el ataque de arresto sobre el flanco

VII

A las combinaciones acompañadas de los cambios de línea, *Merelo*. les llama *ataques de preferencia*, diciendo en su tratado de sable, que

los cambios de línea sirven unas veces para defenderse y otras para ofender: en el primer caso, han de efectuarse en el instante que se tira el corte ó estocada, ó bien al practicar el finjimiento ó acometimiento que precede al golpe; y en el segundo, al tiempo de repeler el corte ó estocada del contrario á fin de asegurar mejor la respuesta.

VIII

Ahora bien, si tratamos de formar el cambio de línea en primer ataque, para poderlo ejecutar, habrá necesidad de emplear tres movimientos, dos de piés y uno de arma, debiendo ser el primero el cambio, el segundo la estension á fondo y el último el golpe, y todo para tirar golpe de filo ó estocada, en tercera ó cuarta; nos parece mucho mejor y hasta mas fácil, lograr el golpe en línea recta, por la sencilla razon de haber economia de tiempo.

IX

En caso de efectuar el ataque empleando los cambios de línea, damos tiempo al contrario para que con mas facilidad siga nuestro movimiento en defensa y hasta en ofensa, porque el golpe de punta pudiera ser infalible.

Despues del paso lateral ¿podrá ejercitarse la estension á fondo bien pronunciada? Es imposibie dada la complicacion de los movimientos de piés.

X

Si practicamos el cambio de línea como medio defensivo, ya hemos dicho mas arriba lo pernicioso que puede ser, por la misma incertidumbre con que se verifica.

XI

No pretendemos nosotros en absoluto negar su utilidad, pues todo depende de la fuerza del adversario que esté en frente, y si este es de ménos conocimiento artistico que nosotros, todo se puede practicar; pero, sucediendo lo contrario, no será de fácil realizacion: el uno dá un paso lateral, el otro gira sobre su pié izquierdo, quedando otra vez de frente, sin que resulte ventaja alguna para aquel que haya practicado el movimiento.

XII

Hoy la esgrima está fnndada en la velocidad, no en aquellas combinaciones de piés y de mano; su resultado está en el centro conservando constantemente la linea recta, dando fuerza y ligereza á la mano, tanto en los ataques de primera intencion como en las contestaciones, procurando ejecutar los movimientos todos con rapidez vertiginosa. Si hablamos del sable, diremos que, aquellos movimientos circulares propios de la Caballería, dia á dia van desapareciendo; reduciéndose de tal modo, que en la finta y el golpe de filo, tanto en su formacion como en la terminacion, el arma no se separa del centro ni siquiera diez centímetros, por cuyo motivo creémos que los cambios de línea son ya poco menos que irrealizables, y de seguro inconducentes y puede decirse inútiles.

XIII

Era tal el cuidado que poseian aquellos antiguos profesores de espada y daga en la ejecucion de los cambios de línea, á lo cual llamaban compases, que en el centro del salon tenian pintado un gran círculo con una porcion de líneas y señales, por cuya circunferencia hacian dar vuelta á sus discípulos, lo mismo que en los picaderos, cuya costumbre ha llegado hasta nuestros dias, pero que conocida su inutilidad por algunos profesores modernos, aquel círculo va desapareciendo colocando en su lugar una tabla recta y estrecha de lo cual no me puede dar razon, pues si estravagante es el ver el círculo, no lo deja de ser menos la tabla. Creémos que basta con decirle al discípulo que deberá estar constantemente de frente al adversario para que sea innecesario el aprisionarlo en un espacio reducido, del cual no puede salir; el dia por ejemplo que tenga precision de batirse en campo libre ó en duelo, y su contrario se salga á un flanco por si asi le conviniere, naturalmente le causará estrañeza justificada, un movimiento tal.

XIV

Tanto puede la costumbre en el hombre, que hemos adquirido el firme conocimiento de que en este arte todo debe ser libre, y que el tirador tiene necesidad de hacer armas con toda clase de juegos y sistemas, para tener tambien facilidad de resolverse en todos sentidos,

XV

No por lo que llevamos dicho, hemos de suponer que los cambios de línea deban desaparecer del arte de la esgrima; hay armas que necesitan de su axilio, por exigirlo el modo especial de ser esgrimidas: todas las armas que hoy han de ser manejadas á dos manos, tales como el fusil, la lanza ó el palo, necesitan de estas variaciones á luno y otro flanco.

XVI

Luego encontramos las armas cortas, cuya defensa debe ser en su mayor parte con movimientos complicados de piés, para que estos proporcionen la defensa, por ser el arma nada mas que ofensiva; en esta categoria entran, *la daga*, el *puñal*, el *facon* americano y la *navaja*; con estas armas generalmente no se puede ejecutar la parada, de modo que estas han de verificarse con la mano, desviando el arma de contrario, cuyo movimiento defensivo deberá ir acompañado de cambios de línea, flanqueos y trepidaciones, cuya necesidad encontramos aquí, logicamente esplicada, por el motivo que acabamos de indicar.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA

Prólogo—Página 5
Nota— « 23

PRIMERA PARTE

Capítulo I—Del sable. 25
« II- Del fuerte y del débil del arma. 26
« III—De las posiciones de piés. 28
Reglas para la adopcion de las cuatro posiciones principales . 29
Capítulo IV - De las marchas 30
« V—De la guardia 31
« VI—De la manera de empuñar el sable 32
« VII—Cruzar ó empeñar las armas. 33
« VIII—Del tacto del hierro 35
« IX—De los cambios de línea que se verifican con el arma 35
« X—De los planos del hombre 36
» XI—De la distancia 36
« XII—Del luto ó blanco 37
« XIII—De las marchas 37
« XIV—De las llamadas 38
« XV—Modo de verificar la cuarta posicion á fondo. . 38
« XVI—Modo de tomar la segunda posicion despues del ataque 39
« XVII—Del ataque. 40

Capítulo XVIII– Del ataque de primera intencion 42
« XIX -De las contestaciones 43
« XX—Del ataque de tiempo. 45
« XXI--Del ataque de arresto 46
« XXII—Ataque en sorpresa. 52
« XXIII—De la defensiva. 56
« XXIV--Del ataque marchando. 57
« XXV—Del ataque en retirada. 58
« XXVI—Del ataque repetido 60
« XXVII—De la defensa con el cuerpo. 61
« XXVIII—De la viveza 63
« XXIX—De la flexibilidad 63
« XXX—De la firmerza de carácter. 64
« XXXI-De la confianza. 65
« XXXII—De la intencion. 66
« XXXIII—De la velocidad 66
« XXXIV—De la serenidad 67
« XXXV—De la preparacion. 67
« XXXVI—De la incertidumbre 69
« XXXVII—De la estension. 70
« XXXVIII—De la ligereza de mano 71
« XXXIX—Del modo de engañar la parada 71
« XL—Del juego simple ofensivo 72
« XLI--Del juego complicado ofensivo. 73
« XLII—Del juego simple defensivo. 73
« XLIII—De la complicacion en la defensa 74
« XLIV—De las fintas. 75
« XLV—Del golpe de punta 77
« XLVI—Del golpe de filo. 80
« XLVII—De los tajos. 82
« XLVIII—De los reveses. 83
« XLIX—Preferencia entre la punta y el filo 83
« L—De la parada 86
« LI—Del desarme 87
« LII—Utilidad del desarme bajo el punto de vista de la humanidad y del arte. 89
« LIII—De la defensa avanzando. 98
« LIV—De las vuelta con el arma 95
« LV—Saludos 99

SEGUNDA PARTE

Capítulo I—Del asalto 103

TERCERA PARTE

DEL MODO DE DAR LA LECCION DEL SABLE

Capítulo I—De las paradas. 129
« II– Modo de practicar las estocadas 131
« III—Leccion preliminar. 134
« IV—De las combinaciones de punta y de filo . . . 137
« V--De los ataques al brazo. 140
« VI—Ataque y defensa 143
« VII—Ataques de primera intencion y en contestacion. 145
« VIII—Ejercicio de filo en primer ataque, y punta en contestacion 147
« IX—Ejercicios de ataque de primera intencion, y contestacion de estocada pasando 152
« X—Ataque sencillo de primera intencion y compuesto en contestacion. 154
« XI—Cambiar el arma de línea, como preparacion de ataque 157
« XII—Modo de practicar los dobles cambios. . . . 161
« XIII—Ataques marchando 164
« XIV—Modo de practicar la retirada 166
« XV—Modo de atacar retirando. 170
« XVI—Ataques al arma 171
« XVII Modo de destruir el ataque al arma. . . . 173
« XVIII—Del falso ataque. 174
« XIX--De la separacion del arma del centro 175
« XX—Del ligamento 177
« XXI—De los cambios de línea. 178

FÈ DE ERRATAS

Pàgina	38,	línea	17,	léase	prepararse.
«	67,	«	10,	«	actitud.
«	67,	«	12,	«	«
«	68,	«	10,	«	actitudes.
«	69,	«	9,	«	actitud.
«	70,	«	1,	«	«
«	71,	«	16,	«	menos.
«	82,	«	24,	«	uñas.
«	85,	«	7.	«	hablamos.
«	97,	«	26.	«	devolviéndose.
«	100.	«	13,	«	luciesen.
«	111,	«	23,	«	separar.
«	112,	«	3,	«	pase.
«	112,	«	9,	«	«
«	118,	«	13,	«	sensacion.

16